Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.

Catálogo monumental de España.

Provincia de Ávila,

por

Manuel Gómez-Moreno y Martínez

1900 á 1901.

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA ARCH. GENERAL

Advertencia previa.

Catalogar los monumentos históricos y artísticos de la Nación resulta empresa mucho más ardua por nueva que por lo difícil; pero una vez fijado el criterio á que debe de ajustarse, es cuestión de tiempo y de trabajo, y aun este mismo ha de aliviarse mucho, al paso que se ensanchen los horizontes de lo ya conocido.

Si en este principio del Catálogo se acertó con el buen camino, ya está salvada la principal dificultad; y como responsable del acierto ó desacierto con que se ha llevado á cabo — sin más reserva que la amplia y confiada tutela de la Comisión mixta de las Academias de S. Fernando y de la Historia, encargada de la dirección é inspección de los trabajos — me ha parecido necesario razonar brevemente los medios elegidos y hacer ostensibles algunos puntos culminantes del Catálogo.

Poco se había escrito respecto de Bellas Artes en la provincia de Ávila, mas ello era preciso tenerlo en cuenta: Ponz sólo visitó la capital y el monasterio de Guisando, y con brevedad anotó sus impresiones que, aun dentro de los exclusivismos ineludibles entonces, son de gran aprecio y autoridad. Ceán y Llaguno hablan de Ávila por referencias; después, entre todas las obras del siglo XIX, descuella la de D. José M.ª Quadrado, inserta en los Recuerdos y bellezas de España: su mérito literario, su arte expositivo, su vasta y juiciosa

erudición, son notorios y no han de regatearse al juzgar lo de Avila; pero si sus descripciones son modelo de claridad y elegancia, no satisfacen á la crítica por superficiales, y esto en lo referente á arquitectura, pues en las demás Artes sus datos se ciñen á meras indicaciones harto incompletas; además, él no visitó de la provincia sino Avila, Arévalo, Madrigal, Piedrahita y Bonilla; todo lo demás que dice está entresacado del Diccionario geográfico de Madoz, y admira no poco la habilidad con que supo beber en fuente tan ingrata; en cuanto á ilustraciones, fuera de Avila, sólo hizo Parcerisa una litografía de las torres de S. Martín de Arévalo.

Street habló muy docta y sensatamente de los edificios ogivales y románicos de la capital, y por vez primera levantó buenos planos de algunos de ellos. Otros diseños y trazas de la Catedral, S. Vicente, S. Pedro, S. Andrés y S. Isidoro alcanzaron á grabarse, aunque sin texto, en los Monumentos arquitectónicos de España, y más copiosos aún respecto de S. Vicente son los publicados por el Sr. Repulles en su monografía. Añádanse á esto unas cuantas Guías de forasteros, monografías y artículos, que apenas enseñan cosa de provecho. En cuanto á Arqueología, faltando la labor directa del Sr. Hübner, que no estuvo en Avila, se reduce lo hecho á las investigaciones parciales de los Sres. Fernández Guerra, Fita, Saavedra, Mélida, Rio, González Rojas y Ballesteros, citadas en el texto.

Más provecho puede sacarse de lo impreso en lo concerniente á referencias históricas ilustradoras de los monumentos, valiendo mucho para ello la Crónica de la fundación de Avila, Ayora, Cianca, González Dávila, Avila y, sobre todo, Quadrado. Entre las monografías merecen cita especial la del Sr. Repulles, antes recordada, y la del P. Cayetano Cienfuegos acerca de Sto. Tomás de Avila, compuesta

sobre documentos inéditos.

Un corresponsal de Ceán y el Sr. Quadrado buscaron en los archivos avileses nuevo acopio de datos; pero la gestión del primero fué muy superficial, lo que no es extraño por lo difícil de leer y lo voluminoso de las Actas capitulares de la Catedral; halló, sin embargo, asientos concernientes al retablo mayor, vidrieras, trascoro y sillería. En cuanto al Sr. Quadrado, su fructuosa investigación tenía por mira la historia política, de modo que solamente el arquitecto Enchel, el pintor Sansón y los canteros Solorzano y Viñegra salieron del olvido merced á él. En Simancas pareció la interesante noticia del autor del sepulcro del Príncipe D. Juán; el Conde de la Viñaza publicó datos de un retablo de la Catedral, y pronto dará otros al público el Sr. Martí y Monsó, sacados de los archivos de Valladolid.

No sin motivo podían augurarse, pues, grandes éxitos de una revisión, y en efecto, examinada con detenimiento toda la documentación que de la Catedral de Avila guarda el archivo Histórico Nacional, parecieron en libros de Actas, contratos, inventarios, capellanías, diplomas, etc. muchas noticias nuevas é importantísimas. Después, siguiendo la tarea en el archivo de la Catedral misma, los libros de Actas capitulares y cuentas de fábrica del siglo XVI dieron de sí casi todo lo que pudiera desearse. El archivo notarial suministró también algunos datos, aunque mucho menos copiosos é interesantes de lo que esperaba, y también los de algunas parroquias, municipios y conventos. De todo este caudal sólo una parte ha sido aprovechada en el Catálogo, ya por la brevedad que exigía su índole, ya por no referirse á obras existentes y catalogadas; pero aun así, las biografías de Ceán y Llaguno hallan bien nutridas ampliaciones y enmiendas:

Lamentábase que en la Catedral permaneciesen anónimas

obras tan bellas como los altares de alabastro del crucero y sacristía y el sepulcro del Tostado; figuraba como autor del trascoro un Juan de Res, y reputábase por de Cornielis de Olanda toda la sillería: hoy estas cuestiones se deciden plenamente: En torno de Cornielis otros artistas recaban para sí lo mejor de la obra; Juan de Res corrígese en el Rodríguez que trabajó en Segovia; Andrés de Villoldo, Frías y Salamanca se dejan ver en la legión de secuaces de Berruguete, y por encima de ellos yérguese de improviso Vasco de Zarza, disputando un buen lugar entre Vigarny y Ordóñez en el renacimiento de la escultura castellana: Pocas veces olvido tan completo halla reparación tan fácil, pues Zarza llena la Catedral con sus obras, estampa su firma en la de Toledo, y por comparación reconocemos su cincel en otras creaciones bellísimas.

Respecto de pintores, muchos nombres y muchas obras perdidas arrojan escasa luz sobre las subsistentes; sin embargo, Sansón, el florentino, crece á nuestra vista, se enlaza con el Nicolás de Salamanca y hace sospechar si ya tendremos un hilo para descubrir en nuestra tierra al Dello Delli de Vasari. Juan Guas, el famoso arquitecto de Toledo, entra aquí en relaciones con Isabel la Católica, antes de lucir su genio en S. Juan de los Reyes; y á mediados del siglo XVI, Pedro de Tolosa y Pedro del Valle dirigen un Renacimiento clásico de gran importancia por su novedad, abriendo con más firmeza que Bustamante la era de los Toledos y Herreras. Plateros, rejeros, iluminadores y bordadores, no contentos con revelar sus perdidos nombres, hacen gala de su mérito en obras admirables. Músicos famosos, cual Morales y Sepúlveda, ilustran con su magisterio la Capilla de la Catedral;

una abadía agustina del siglo XII, escondida en la sierra, descubre vicisitudes de su ignorada existencia, y rastreamos á Dª Isabel la Católica viviendo en su palacio de Madrigal.

A estas revelaciones de los archivos hacen coro tantos y tantos monumentos como surgían recorriendo la provincia, casi virgen de exploraciones serias; pero aun en la capital misma llegan á centenares las obras interesantes que no habían merecido ni una línea impresa; y en cuanto á crítica y análisis, fuera de lo poco que dijeron Pons, Street, Passavant y Justi, el vacío casi era completo.

Enumerar lo que hay de nuevo en el Catálogo, será casi repetirlo, pues de intento se pasa por alto ó se reduce á mera indicación lo demasiado fácil y notorio, y otro tanto puédese decir respecto de los diseños y fotografías, aunque entre estas últimas se hayan intercalado algunas ajenas, fácilmente reconocibles, para mejor inteligencia del texto. Sin embargo, bien merecen recordarse entre lo nuevo aquellos monumentos culminantes ó de inesperada trascendencia, que prueban por sí solos cuantísimo debe aún menospreciar España con su olvido:

Al ver en Avila tantos edificios románicos, era de esperar que también cundiesen en la provincia. Nada menos de eso: las llanuras de la Moraña, en la parte septentrional de aquella, albergan multitud de iglesias, casi coetáneas de aquéllos, en verdad, pero fabricadas con un estilo mixto de románico, ogival primitivo y árabe, afine de lo mudéjar toledano é interesantísimo por su españolismo: Es una de las esperanzas del Catálogo ilustrar esta graciosa arquitectura, tan práctica, tan barata, y capaz, tal vez, de sacudir la pereza de nuestros cansados

arquitectos. La iglesia de Gómez Román descuella en este grupo con su cúpula sobre pechinas, trasunto quizá de la de Salamanca; otra menor posee la de Blasconuño; torre de primer orden es la de San Nicolás de Madrigal, y le hacen séquito, por la importancia de sus bóvedas, las de S. Martín y el Salvador de Arévalo; el ábside de Barromán, el pórtico de Orbita, las desmesuradas naves de Fontiveros, las arquerías murales de Narros, las notabilísimas é incomparables murallas y puertas de Madrigal; todo esto reunido constituye un descubrimiento de la mayor importancia para la historia de la cultura patria. Hasta el escollo mayor de lo mudejar, la dificultad de asignar fechas á los monumentos, sálvase aquí repetidas veces por el carácter bien típico de algunos miembros accesorios, y todavía es de esperar que las provincias de Salamanca, Zamora y otras suministren mayor contingente á este estudio. Otra cuestión enlazada con lo mudejar, el origen del arco agudo dentro de los estilos cristianos, se ventila en las murallas de Avila á fines del siglo XI, si no miente la Crónica.

Pero novedad aun más inesperada es la riqueza que la provincia atesora en obras de carpintería de lazo y mocárabes: Una armadura hay del siglo XIII, al parecer; otras dudosamente del XV, y la mayoría, de la primera mitad del XVI, admirables, bellísimas, rivalizando con lo mejor de Toledo, Guadalajara y Andalucía, y aun quizá más variadas y caprichosas. Tales son las de Madrigal, Arévalo, Cantiveros, Cardeñosa, Fontiveros, Horcajo, Moraleja y Narros del Castillo. Fuera de la Moraña tampoco faltan, pero son de valor muy secundario, si se exceptúan las del Herradón: esto prueba que la corriente no vino en derechura de Toledo ni del mediodía.

La sierra de Avila, ó sea la parte sur de la provincia, se pobló entre los siglos XII y XIV, de un modo precario y con mezqui-

nas iniciativas artísticas, así es que casi todas sus iglesias hubieron de reedificarse en tiempo de los Reyes Católicos y de Carlos V, manteniéndose no obstante en las villas principales algunas bien notables más antiguas, cuales son la de Burgo-hondo, del siglo XII; la de Piedrahita, del XIII, la del Barco, del XIV; y las de Mombeltrán y Bonilla de mediados del XV. Tipo de las parroquias del XVI es la de Villatoro; entre lo clásico descuellan la de Cebreros, reputada vulgarmente por la mejor de la provincia; la del monasterio de Guisando y el convento de agustinos de Madrigal. Después, únicamente la capilla de S. Pedro de Alcántara, neoclásica, y algun palacio tienen carácter monumental.

La sierra toda era patrimonio señorial, por lo que abundan allí los castillos y palacios fortificados, algunos bien notables, como el de Arenas, abundante en formas mudéjares, el del Barco y el de las Navas, con su hermoso patio del Renacimiento. Las villas del Barranco son por su caserío una de las curiosidades más pintorescas y llamativas de la provincia, ostentándose casi modelos vivos de como sería toda Castilla en los siglos medios. Uno de los rarísimos ejemplares de arquitectura civil del siglo XII es el palacio episcopal viejo de Avila, y dentro del convento de monjas de Madrigal se mantienen intactos en su inconcebible modestia los palacios donde nació la reina Isabel.

En artes decorativas casi todo es desconocido, y mucho bueno campea entre ello: Descubrimiento precisamente ha sido la magnífica tumba de bronce niellado á colores del célebre obispo Tostado; el gran dosel de guadamecí, quizá único en España y notabilísimo, que está dentro de clausura en el convento de las Gordillas, aparece aquí descrito y fotografiado; azulejos del célebre Niculoso Pisano, su última obra que sepamos, han parecido en Flores, con un epitafio bien notable; otro buen retablo talaverano del mismo género, en Candeleda, y

excelentes rejas platerescas, en el Barco, Mombeltrán, S. Esteban, Arévalo, etc., alguna de ellas firmada por Laurencio de Avila, bien notable ya por sus obras de la Catedral.

Bello y ravísimo bordado chino adorna una casulla del siglo XVI en S. Nicolás de Madrigal; la abadía de Burgo-hondo suministra una orla miniada francesa de 1340, y tan curiosas como desconocidas también son las de los libros de coro de la Catedral, firmadas por Juan de Carrión. El cáliz de S. Segundo, obra singular de Petrucci da Siena, aquí se halla por vez primera descrito y reproducido, como también el rico Evangeliario del Cardenal Cervantes; un báculo de Limoges del siglo XIII, que yacía menospreciado en un convento; un Crucifijo góticoalemán de plata, bien extraño, y un bronce italiano, del XV.

Hay bordados góticos y del Renacimiento excelentes y en gran número, entre los que se reconoce con frecuencia la mano de Enrique de Olanda. Cálices, custodias y cruces del siglo XVI ostentan los punzones de hábiles plateros desconocidos, como Andrés Hernández, Cueto, Alexo, Martínez, Heredia, Alvir y Lucas, y además el de Juan Rodríguez, platero de Felipe II. Por último, grandes obras de talla plateresca abundan sobre manera, y pinturas decorativas hay tan extrañas como las de Narros ó mudéjares como las de la capilla de Arévalo.

La escultura aparece en la Moraña con muchas imágenes de la Edad Media, las más de ellas representando á la Virgen y de escaso valor artístico; no así los Crucifijos, entre los que son particularmente típicos los de Pinares, convento de Arévalo, Madrigal, Bernuy, Palacios de Goda y Arenas. En la Catedral era desconocida una estatua yacente, que se asemejaría, por su enchapadura metálica, á la famosa del obispo D. Mauricio; entre las de tiempo de los Reyes Católicos se da á conocer el Crucifijo de Sto. Tomás, que parece de Gil de Siloe, y el S. Miguel de

Bonilla; otra conquista es el sepulcro de D.ª María Dávila, con su espiritual efigie, que se oculta en un convento; y rivalizan con él en importancia y belleza, el de S. Nicolás de Madrigal y la laude de bronce de los primeros marqueses de las Navas. Un grupo de Vigarny, al parecer, dos grandes obras de Juni, otra de Pedro de Mena, innumerables retablos de estilo de Berruguete, y mucho más.

Pero aun superan en valor las obras pictóricas: del siglo XV tenemos un tríptico, en Sta. Ana; los arcos sepulcrales de S. Francisco y tablas en S. Sebastián, Jaraíces, Bonilla, etc. atribuibles á Sansón florentín; el retablo de S. Miguel de Arévalo; copiosas tablas hispano-flamencas, producto de una escuela local bien notable, entre las que figuran las de la Catedral y S. Martín de Avila, el Barco, Bonilla y el tríptico n.º 1085. A segunda, la reacción del espíritu nacional, inspirándose en lo italiano, se revela en las tablas de Adanero y Fuente-el-saúz, los lienzos de S. Pedro de Avila y los retablos de Sinlabajos y Fuentes-de-año, todo ello anónimo, pero digno de estudio juicioso, pues representa un impulso de regeneración, á cuyo frente descuella Pedro Berruguete: los retablos de Sto. Tomás y la Catedral son testimonio de ello, obras magistrales, que no pueden juzgarse como desconocidas, y sin embargo poquísimo se había escrito de ellos, y aun esto superficialmente. Ya pueden apreciarse mucho mejor mediante las fotografías que acompañan al Catálogo, quedando también resuelto lo que corresponde en el segundo á Santacruz y á Juan de Borgoña, así como se reconoce el estilo de éste último en el medio punto de S. Pedro.

Después, lo académico, vano y declamatorio ahogó este impulso, de modo que, entre tantas pinturas como engalanan los retablos tallados por Rodríguez y los discípulos de Berruguete,

sólo merecen citarse distintamente las del de S. Pedro, fechado en 1536, las de la Aliseda y pocas más. Llenan este vacío las obras importadas, ya gótico-flamencas, como el precioso tríptico n.º 1084, la tabla n.º 1083, las del convento de Fontiveros, bien notables y originales; la del Barco y la de Sta. Ana; ya la italianizada que lleva el n.º 260; ya el retrato firmado por Antonio Stella, único rastro, ó lo que parece, de un artista de mérito; ya los curiosos lienzos de Caberas del Villar.

De Italia nos vino una obra de primer orden, digna de tenerse por original bellísimo de Rafael de Urbino, y que, no obstante su mérito indiscutible y hallarse en lugar tan visitado como la Catedral, apenas se había puesto atención en ella. Finalmente, por nuevas aparecen en el Catálogo firmas ó atribuciones includa bles del Greco, Pantoja, Bartolomé Román, Josef Leonardo, Murillo, Alonso Cano y otros artistas secundarios.

La pintura sobre sargas, de que tan poco se sabe y cuya escasez de obras explícase por lo deleznable del medio y del procedimiento empleados en ella, se ilustra en Avila con varios y preciosos ejemplares, desde lo más arcaico del siglo XV, y con una obra maestra, cual es la Sacra familia de Bonilla.

No pretendo atribuir á todo lo enunciado la misma importancia trascendental, y por el contrario algunos quizá juzguen de preferencia algo de lo mucho que se omite en esta enumeración. Algo podrá también haber escapado á mis observaciones é inspección, pues ni todo es posible verlo, y más en plazo breve y apremiante, ni el espíritu goza siempre de cabal serenidad y lucidez para atinar con el valor justo de los objetos; sin embargo, me parece que en la

provincia de Ávila no queda ya cosecha, sino la rebusca inagotable. Además, como como acompañan reproducciones de casi todo lo más importante, el Catálogo por sí mismo es campo abierto siempre al cotejo y elucubraciones de los doctos, sin que hayan de recibirse á ciegas los juicios personales míos. Errores habrá y deficiencias, como habrá aciertos; en gracia de éstos, quisiera merecer correcciones y advertencias, no elogios, pues sólo he cumplido un deber, y cualquiera en igualdad de condiciones hubiese logrado el mismo fruto; fruto que, ciertamente, no tiene sino un título meritorio: el trabajo.

Ávila.

Arqueología.

El territorio de Avila es de los más infecundos en antigüedades romanas: sin grandes vías militares ni colonias ni municipios; encerrada toda su parte meridional entre montañas de puertos arriesgados y clima riguroso, y sin abundancia de agua en las llanuras que se extienden hacia el Duero, no podía dar abrigo á mejor población que trashumantes pastores y labriegos, gente montaraz de poco regalo y no más cultura, que apenas dejaría tras de sí más que sus huesos y los pocos utensilios indispensables para la vida. Sus casas serían de cantos de granito ó de adobes, poco más ó menos como las de ahora, sin arte ni progreso, y que cubiertas con maderos y piedras ó con paja, tampoco dejarían huellas al derrumbarse. Una sola expresión monumental marca, sin embargo, el paso de aquellas tribus, tarde romanizadas y quizás nunca por completo: los cerdos y toros de piedra, que abundan desde el Tajo hasta Cantabria.

En medio de esta rusticidad, Avila debió gozar de alguna importancia como punto estratégico y centro de comercio con el valle Amblés y serranías circunvecinas: Abila se llamaba en el siglo IV y era

silla episcopal, á lo que se deben las pocas noticias que tenemos de ella anteriores á la Reconquista.

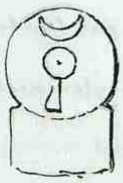
El señor Hübner, que al principio dudaba de su antigüedad, la reconoció después, fundándose en el aspecto que ofrece y en las inscripciones aprovechadas en sus murallas; pero otro dato más incontrovertible hallamos, aunque harto ruin por sí mismo: fuera de muros, hacia SO., en Número 1. la pendiente que baja desde ellos á la carretera, hay yacimientos de cascajo romano entre lechos de ceniza. Falta toda clase de materiales de construcción, pero quedan tiestos de vasos aretinos, con la particularidad de estar lustrado alguno solamente por la cara exterior; otros les imitan con pasta más ordinaria, paredes gruesas y lustre amarillento; otros se reconocen como de fabricación local, de barro grosero salpicado de granos de cuarzo y de mica, como en lo prehistórico, á torno los más de ellos y ya pulidos, ya con líneas paralelas de color oscuro rojizo, ya pintados enteramente de color de rosa y líneas rojas; otros se hallan de pasta ceniciente y negruzca y también un agarradero en forma cónica, como los de algunas ollas prehistóricas. Fuera de esto, lo único romano que se halla en Ávila son las esculturas susodichas y las piedras incrustadas en las murallas.

Vestigios de arquitectura.

2. Entre dichas piedras había dos aras, la una en la puerta de San Vicente y la otra en la del Rastro, que se han quitado y las guarda cuidadosamente D. Fausto Rico. Son de berroqueña, rotas por abajo, en forma cuadrangular, con su cornisa, volutas y oquedad para quemar el incienso. Otras dos piedras, como cipos se han extraído también de la puerta del Rastro; fáltales su parte superior, por abajo las ciñe una moldura, y en sus costados ofrece la una relieves como de peces y la otra este signo grabado: ⊥

3. También vese empotrada en uno de los cubos de la banda

occidental, una piedra cuyo delantero es de esta forma y labor:



Aunque parece de interés nadie la ha dado á conocer, que sepamos, y puestos de abajo á arriba sus signos, en esta forma:

se asemejan á una tsade púnica – ó pe ibérica – el globo solar y la creciente, símbolos fenicios bien conocidos, y que más ó menos alterados adoptaron los aborígenes españoles, como se ve por sus monedas y por las estelas legionenses. Alguien pudiera también hacer incapié en esto para acreditar la opinión de que Abila es de origen fenicio, como el nombre aparenta, y aun podría colacionarse el amuleto, de indudable abolengo fenicio, descubierto en el Puente del Congosto y presentado á la Academia de la Historia en 1899.

Abundan piedras con una concavidad, acerca de cuyo destino mucho se disputa, sin acertar probablemente; otras con una canal en medio, y grandísimo número de sillares, que pertenecieron á las antiguas murallas demolidas por los musulmanes. Abundan sobre todo en el ángulo de SE., donde queda un largo trozo que por su labor y aspecto pudiera suponerse de romanos. 4.

Epigrafía.

Entre estos materiales aprovechados hay también cipos sepulcrales, cuya enumeración es la que sigue, con la cita de los que han publicado sus inscripciones; advirtiendo, que puestas en alto las más de ellas, esculpidas en granito y consumidas por el tiempo, resulta dificilísimo su examen y lectura, de modo que aun está por hacer el estudio completo y acabado de ellas. 5.

Torre del ángulo de SE.: una ilegible hacia sur y otra al lado opuesto. (Ballesteros: Estudio históricos de Avila, nº 7.)

Lienzo inmediato á la puerta del Alcázar, á mano izquierda y dentro de la casa nº 1; cipo ilegible y otro debajo de un tinado con cinco rostros humanos sobre la inscripción (Ballest., nº 8).

Lienzo de muralla del mismo lado oriental, correspondiente á la casa

11 de la calle de S. Segundo: una grande, apaisada, la mejor hecha de todas las de Avila (Ballest., nº 10); otra que ha quedado oculta debajo de un tejado (Ballest., nº 9) y una piedra cortada en semicírculo y con tres circunferencias grabadas: no le vimos letras (Ballest., nº 11).

Parte interior de la muralla correspondiente al palacio episcopal viejo: dos fragmentos, que parecen de una misma piedra (Ballest., nºs 14 y 15); otros dos poco legibles (Id., nºs 16 y 17).

Lienzo inmediato á la puerta de S. Vicente, á mano derecha: (Hübner; C.I.L. II., nº 5863).

Penúltima torre del mismo lado oriental: una abajo muy gastada (Hübner 5864) y otra en alto (Id., nº 5862).

Muralla occidental, por su cara interior, hacia el ángulo de NO., inscripción al parecer rotura (Hübner, nº 5861).

Cerdo del palacio del Duque de Abrantes, que se catalogará después, (Hübner, nº 5860).

Todas ellas, menos la 5ª, están grabadas toscamente, sin ápices ni perfiles; el estudio de las publicadas por Hübner lo hizo el P. Fita, pues aquél no llegó á ir á Avila; las restantes han sido descubiertas por D. Fausto Rico.

Escultura.

Los animales de piedra antes citados eran muy numerosos en Avila, y Gonzáles Davila contaba en su tiempo hasta 22, mas hoy apenas pasan de la mitad, y esto incluyendo algunos procedentes de otros lugares. Son de berroqueña y representan ó toros, que es lo más frecuente, ó cerdos; pero, según una escritura citada por Ballesteros, había también osos, ó á lo menos por tales se reputaban. Ofrecen entre sí grande analogía, como hechos conforme á un patrón invariable, y los peores serán los más modernos. Aunque tan sobrios en detalles, siempre se les ve acusado cuidadosamente el

sexo masculino; en cuanto á tamaño, los toros alcanzan hasta 2.30 metros de longitud, los cerdos nunca llegan á los dos metros, y otros hay de ambas clases que no pasan de la mitad. Los más notables son:

Cerdo colocado en medio del patio de la casa del Duque de Abrantes, con 1.90 metros de largo, una Z grabada en relieve sobre la nalga derecha, como en los toros de Guisando, que no es el rabo ciertamente, y letrero esculpido entre las manos delanteras, cuya copia es esta: BVRRI MAGII. ONIS·F. Su lección es indudable, aunque difiera de las dadas hasta hoy, y con ella se modifica su interpretación, resultando el nombre en genitivo, y á lo último, en vez de F, el nexo E, que suponemos equivale á la frase ex testamento. Esto nos inclina á creer que las tales representaciones son simples monumentos votivos, erigidos quizás como símbolo permanente de ofrenda á las divinidades, y no lo contradicen los demás epígrafes de estas esculturas, antes así se explica mejor que en Alcántara se halle una segunda dedicatoria de Burro Magilón sobre un toro de piedra. 6.

Cerdo, quizá el menos informe de todos, que se trajo desde Cardeñosa á la plaza inmediata á Sto. Domingo. 7.

Otro pequeño y muy gastado, en la plaza del Rollo.

Toro á la puerta de la casa de los Verdugos, roto por abajo.

Otros más toscos y también rotos en la casa de Abrantes y plazas del Rollo y de S. Andrés.

Otro menor de tamaño, muy bárbaro y sin cabeza en la casa de Oñate.

Varios en los contornos de la ciudad, como en Geniguel, donde se hallaron muchos, Flor de Rosa y S. Miguel de las Viñas.

Recinto murado.

8. Es el de Avila el más imponente y magestuoso de España, el único, casi llegado hasta nosotros intacto ~~casi~~, hecho de una vez y, si no de gran novedad ni adelanto como sistema defensivo, en cambio reviste caracteres arquitecturales que hacen por extremo interesante su estudio.

Una tradición compilada hacia el siglo XV en la Crónica de Avila y cuya autoridad Masdeu quiso echar ó tierra por completo, refiere con pormenores demasiado realistas y verosímiles para fingidos, la repoblación de la ciudad por el Conde Raimundo de Borgoña, hacia el año 1090, de orden de Alfonso VI, la erección de sus murallas y primeras vicisitudes de la colonia. Habrá en todo ello errores de nombres quizá, graves anacronismos, muy difíciles de comprobar ciertamente por falta de datos; pudiera ser que tardasen en surgir las murallas, no nueve años como dicen — 1090 á 1099 — sino gran parte del siglo inmediato, pero en el fondo los hechos deben de ser ciertos, mayormente cuando ninguna pasión ni interés pudieron mover á fingirlos.

Se cuenta que el Conde trajo para edificarlas á Casandro, maestro de geometría romano, y á Florín de Pituenga, francés — del Poitou, probablemente, según el Sr. Saavedra — que á ellos obedecían los otros maestros venidos de León, Vizcaya y otras comarcas, y que á sus órdenes trabajaban centenares de operarios, entre ellos doscientos moros. Empezó á labrarse por la tela ó lienzo oriental, que era el menos resguardado por naturaleza, y luego sucesivamente los de norte, poniente y mediodía; y, cosa notable, el examen de la fábrica comprueba de lleno este proceso en su construcción, de modo que aun sin dato escrito nadie vacilaría en este punto: el lado de oriente es el más robusto, donde los primeros entusiasmos, holgura de medios y artífices insignes concurrieron á prestarle su esplendor y pujanza; por el contrario,

el de mediodía, pobre y mezquino, delata cansancio y agotamiento de recursos.

Cuando hacían la tela de oriente abundaban las piedras labradas de otras murallas que derrocaron los moros, como consigna la Crónica, y en efecto, al principio con ellas solas erigieron sus lienzos, y se nota que una vez agotadas hacia el extremo de SE., labraron un gran trozo de ripio, mientras se adiestraban en extraer de los inmediatos bancos de cantera grandes piezas en bruto que ponían enhiestas con su cara mayor hacia el paramento y relleno el interior con pedruzcos y mortero. Es también de advertir que al principio asentaban los sillares romanos por hiladas tendidas á uso antiguo, mas pronto cambiaron de sistema, sin duda cuando los veían escasear, poniéndolos de cara y asentados sobre una de sus bases menores. La altura de la muralla es de 14 metros, rematando en almenas cuadradas, y protegida de veinte en veinte metros, término medio, por torres facheadas en semicilindro, cuya saliente es de ocho metros y su grueso de 6.50 : en esta largura excepcional de las torres consiste la única mejora introducida respecto del sistema romano.

Hacia los extremos de la misma tela de oriente surgen las puertas principales, nombradas de S. Vicente y del Alcázar. Las torres que las protegen son como las otras, pero aun más colosales, alcanzando 20 metros de altura, 13.25 de avance y 7.50 de espesor; de una á otra ciñen por lo alto un puente de arco semicircular, que sustituye á los cadahalsos, desconocidos todavía entonces, y recuerdan varias puertas árabes de Granada, alguna de ellas — la de Elvira — anterior á éstas de Avila. Abismada por tales defensas, ábrese en el fondo, oscura y deprimida, la puerta formando pasadizo con cuatro arcos semicirculares sin impostas, dos de ellos en las fachadas y los otros en medio, dejando entre sí angosto hueco por donde se deslizaba el peine

9.

ó rastrillo; delante ábrese la bóveda de cañón con un espacio descubierto, desde donde se arrojaban materias incendiarias en caso de forzarse la primera puerta: todo ello encaja dentro del sistema romano.

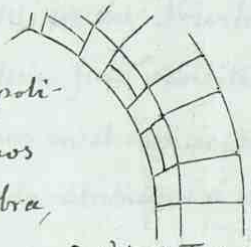
La puerta de S. Vicente en su parte central, parece datar de más antigua fecha, y aun quedan á sus lados, embebidas en las enormes torres susodichas, otras pequeñas y cuadradas, que la defendieron primitivamente, hechas con grandes sillares de granito, de aspecto romano. En las piedras toscas del siglo XI suelen verse estas marcas de canteros: + X; en cuanto á las almenas, su remate, que les da forma escalonada, es tan moderno que no aparece en la fotografía de Laurent.

La puerta del Alcázar parece también en sus paredes obra coetánea de la otra: su tronera es pequeña y á los lados se abrían arcos, quizás como poternas. Aunque ostenta las armas reales y una inscripción alusiva á obras mandadas hacer por Felipe II en 1596, éstas atañen á la barbacana que hubo á su lado izquierdo, cuyos restos quedan y se extendía protegiendo el ángulo de SE. Antes, quizás en el siglo XIV, se coronó con un andén sobre mataçanes una torre de aquel lado correspondiente al Alcázar.

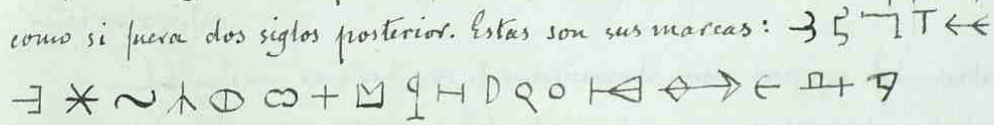
30. Las murallas del frente septentrional no se distinguen de lo anterior, pero en lo alto de sus torres asoman indicios de un arte bien simpático y español: el mudéjar de Toledo. Ya vimos cómo doscientos moros trabajaban en esta obra; no es verosímil que todos fuesen simples peones, tanto más cuando estaban acreditados de buenos artífices; y á su iniciativa se dejaría algo de la construcción, aquello, sobre todo, en que aparecen ladrillos, indicio constante de mudejarismo, "en nuestra Edad Media." Ellos alternan con las piedras y constituyen

frisos de facetas por debajo de las puntiagudas almenas; además el arco de la escalera que conduce á su plataforma desde el adarve de la muralla es también de ladrillo, con dos ó tres archivoltas en rosca de medio punto. Los mismos frisos y arcos siguen en las torres de la banda occidental, con la particularidad de que algunos de los arcos son apuntados y otros se recuadran con un alfiz, guarnecido por arriba con tilera de facetas.

En cuanto á las puertas, mucho decaen respecto de las anteriores: La llamada del Mariscal es un simple portillo de dos arcos apuntados y bóveda del mismo perfil en medio, hechos con sillarejos de piedra de la Colilla. No hay duda que estos arcos se labraron á la par con la muralla, no metidos después, y por consecuencia motivan un difícil problema: los arcos agudos no se usaron en occidente hasta bien entrado el siglo XII, á no ser entre musulmanes, luego ó esta muralla de norte data de entonces ó acusa influencias mudejares, como el remate de las torres. A esto segundo inclina el despiezo de sus dovelas, que no es de escuela francesa, pues forma clave entera, y además guarda esta disposición genuinamente árabe por su intradós: 33.



La puerta del Carmen se abre entre torres poligonales de sillería marcada; sus arcos son escarzanos achaflanados y disuena por completo del resto de la obra, como si fuera dos siglos posterior. Estas son sus marcas:



La puerta del Puente ó de S. Segundo, abierta en medio del lienzo occidental, parece más moderna: sus arcos son de medio punto, bóveda escarzana entre ellos con angosta tronera, y sobre el arco exterior un hueco para losa postiza, bajo del que pudimos leer el nombre de S. Segundo y la fecha 1650.

12. Desde el segundo cubo del frente meridional varía sensiblemente la construcción, pareciendo de aspecto más moderno; el material disminuye de tamaño, y las torres son más espaciadas, semicilíndricas, de mucho menor volumen y sin nada de ladrillo. Avanzando hacia oriente, sigue achicándose más todo, y algunas torres se prolongan en curva reentrante al adherirse á la muralla. Varios tramos han sido rehechos poco tiempo ha, y cerca del ángulo postrero se halla una especie de gran cubo semicilíndrico de sillería con estas marcas: ⊂⊃ ⊂⊃ ⚒ + ζ.

13. Dos pequeñas puertas y dos postigos corresponden á este lado: aquéllas se nombran de Sta. Teresa y del Rastro; la una moderna, relativamente, entre torres cuadradas, con arcos de medio punto y ménsulas para matacanes encima; la otra, semejante pero antigua y hecha en gran parte con despojos romanos. En cuanto á los postigos, el de Mala Ventura es semejante, pero menor y sin torres, y el otro, correspondiente á la casa del Marqués de las Navas, es un arquito de herradura de ladrillo, hoy tapiado, último indicio de mudejarismo.

Iglesia catedral de San Salvador.

Dice de ella la Crónica de la fundación de Avila: 14.
"Fué comenzado á fabricar el dicho templo sancto el año del Señor de mill y noventa y uno, y cuándo se feneció la tal obra non ai certeza, salvo que algunos pendolan auer fenescido año del Señor de mill y ciento y siete años, y fué fabricada y acabada la tal fábrica por el maestro Alvar Garcia de Estella, que nasció y auia su naturaleza en Navarra, el qual Alnar García demandó licencia al buen Conde e al señor Obispo para viajar á Burgos y á Vizcaya á buscar maestros de fábricas" etc.

Como garantía, en cierto modo, de la veracidad de tal narración, tenemos las palabras de Alfonso VII, en un Privilegio de sus primeros años, declarando que esta iglesia fué "nobiliter edificata" por el Conde Raimundo su padre; mas en el edificio actual nada hay, juzgando por su estilo, que pueda atribuirse á los años referidos.

La iglesia existente es el monumento más insigne del arte ogival primitivo que atesora España, pero no es lícito aclamarlo como obra genuinamente española, sino que Francia puede recabar su paternidad, reconociéndole por uno de los incunables más preciosos que la revolución artística del siglo XII dejó fuera de su territorio, cuando apenas se había fijado todavía el rumbo de aquella maravillosa arquitectura. La Catedral de Avila no procede, sin

embargo, directamente ni de St. Denis ni de París ni de Sens sino que muchos pormenores arguyen en ella un origen precisamente borgoñón, y de Borgoña sospechamos que procedería el arquitecto que la trazase y dirigiese.

Quién fuera éste, consta con suma probabilidad por un documento del archivo de la Catedral, lastimosamente perdido, pues ni hoy parece ni el Sr. Cuadrado alcanzó á ver sino el asiento en índices del "Trueque y cambio á favor de la iglesia chatedral de san Salvador de Avila y de su obpo. D. Juan y sus sucesores, de las heredades que poseyó por su vida Eruchel, maestro de obras de la dha. chatedral, que dejó al Rey D. Alfonso por heredero, por otras que el obpo. y cauildo tenian en Toledo, y las auia comprado D. Sancho obpo., á Tello Perez de Menes; su fecha en Toledo, era 1230, que es año de Xpo. de 1192."

Gran fortuna es hallar el nombre de uno de los patriarcas de la arquitectura ogival, ya que unicamente Guillermo de Sens, nuestro maestre Matéo y este Eruchel ó Eruquel se han salvado por ventura del olvido. Había ya muerto en 1192, y el estilo de toda la parte primitiva de la Catedral se aviene perfectamente á esta fecha extrema; ahora bien; de cuándo data su comienzo? A falta de documentos, estableceremos comparaciones:

En Avila existe otro edificio en que parece intervino el mismo artífice, y es la iglesia de S. Vicente, románica en sus comienzos, pero terminada con estilo idéntico á la Catedral, sin que la independencia de sus procedimientos permita ver en ella la obra de un simple imitador, como sucede en S. Pedro; además, su magistral decoración rivaliza con lo más bello que produjo Borgoña, confirmando al parecer nuestra teoría; pero esta iglesia de S. Vicente es de his-

toria tan desconocida como la Catedral misma.

Buscando fuera de allí obras de fecha cierta, hallamos las catedrales de Salamanca y Zamora, más agarradas á lo románico, obedeciendo — sobre todo la primera — á corrientes del Santonge y Anjou, y que nada tienen de común — fuera de lo específico del estilo — con lo avilés, si no son acaso influencias tardías en lo puramente ornamental. Galicia ostenta la obra del susodicho Mateo, en la llamada Catedral vieja y en el sobrepuesto y famoso pórtico de la Gloria: aquí sí tenemos muchos puntos de contacto, y tales que, no pudiendo achacarse á casualidad ni á un origen común, arguyen ó que maestre Mateo vió lo de Avila ó que Eruchel aprendió de él su arte. Basta cotejar el pórtico con la gran portada de S. Vicente, basta analizar cada uno de los elementos arquitecturales para convencerse de ello, y admitido esto, fácil es optar por uno de los términos del dilema: lo de Compostela pudo fraguarlo un eminente escultor sobre los datos desarrollados en en Avila; allí no hay de nuevo sino la fantasía y singular originalidad de sus imágenes y adornos. Por el contrario, á nadie se ocurrirá que el pórtico de la Gloria sirviese de dechado para esculpir el de S. Vicente, y como tampoco es dudosa la conveniencia de éste último y de todo lo ogival de la iglesia, con lo primitivo de la Catedral, debe concluirse, á nuestro juicio, que Mateo habría estado en Avila cuando emprendió lo de Santiago, y por consecuencia, que antes de 1168, fecha en que se empezó la Catedral vieja, ya irían bien adelantadas las obras de la Catedral y de S. Vicente de Avila.

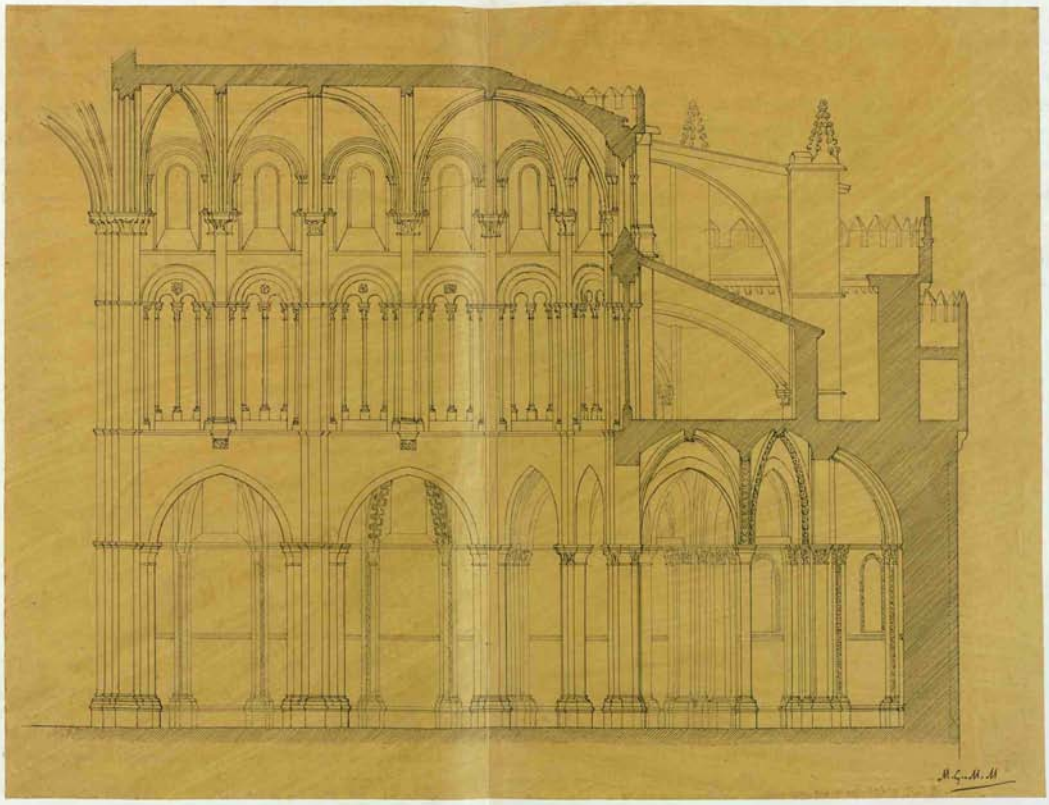
Aquélla se comenzó á labrar, como de ordinario, por la cabecera, desarrollando su gran hemiciclo fuera de la tela oriental

del recinto, entazado con él y sobresaliendo como enorme cubo fortificado, que llaman el cimorro ó cimborio. Por dentro, forma una girola ó deambulatorio de dos naves, rodeado de absidiolas ó capillas y ciñendo el majestuoso edificio de la capilla mayor: aquí las medidas engañan, y hay que hacerse fuerza para reconocer que nos hallamos en un templo realmente pequeño, pues tanta es su gallardía, tanto se crece lo vertical y con mezcla tan peregrina de miembros deprimidos y robustos y de otros sutiles, que el sentimiento de lo grandioso y de lo sublime agiganta la obra, embarga el ánimo y mantiene una impresión gratísima. El color, la luz, entra por mucho en esta inspiración, y eso á pesar de los trastornos que el prurito de acrecentar la luminosidad ha inferido lastimosamente.

Todo esto se terminó de golpe, constituye lo más excelente y original del edificio, y revela el genio de un gran artista, de un espiritual pensador, adiestrado profundamente en los cánones de la arquitectura gótica, con fantasía y gusto para amoldarlos á un ideal de sublime ascetismo; atrevido, resuelto hasta la temeridad, como un revolucionario, y cuyas mismas vacilaciones y errores comprueban los vuelos de su espíritu.

A la par que se cerraba la Catedral hasta el crucero, se erigía todo el primer cuerpo de las naves, con el pórtico y capillas de las torres, que ya estaban terminadas en el año 1233 (Era de 1249), puesto que entonces se puso una de ellas bajo la advocacion de san Miguel.

Enchel quizá no logró un sucesor digno; languidecerían las obras á su muerte, y en breve quedaron interrumpidas, cerrándose el primer período de edificación, que abarcará quizá toda la postrera mitad del siglo XII. El segundo período



Catedral de Avila. Sección de la capilla mayor y girola. Escala 1: 125

fig. 28

es de valor secundario, corresponde á la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV, y en él pugnan arcaismos y resabios mal avenidos con la evolución que por entonces experimentaba ya lo ogival; la huella de Enchel marca por doquiera el influjo que su estilo ejerció sobre los artífices avileses, dando la nota de una escuela regional bien caracterizada, que llegó casi estacionaria hasta después de mediar el siglo XV: en este segundo periodo se concluyó toda la iglesia, más dos capillas adyacentes y la claustra.

Veanse planos de esta Catedral en Street, "Arquitectura gótica en España", y en los "Monumentos arquitectónicos de España."

Primer periodo.

Para mayor claridad dividimos lo correspondiente á él en tres partes:

1. Girola, con lo bajo de la capilla mayor.
2. Cuerpos altos de ésta.
3. Crucero, naves y pórtico

1.

La planta no difiere en sus líneas generales de los primeros grandes coros góticos — el de St. Denis y St. Martin des Champs en París, por ejemplo — mas tampoco puede considerarse copia de ninguno. Su girola de dos naves reduce considerablemente los empujes y aligera la obra, á la vez que añade riqueza y misterio; pero como son de distinta anchura, habrán de presentar hacia el crucero dos arcos bien desiguales, conforme se

ve en el lado izquierdo, produciendo mal efecto, por lo que se corrigió el otro ensanchando progresivamente la nave menor hasta igualar con la ancha. Sus nueve absidiolas recuerdan las de la Catedral de Senlis, mas por fuera quedan embebidas en el gran semicírculo del cimorro, como exigía su carácter de fortaleza.

Dos clases de piedra se usaron al principio: la berroqueña ó granito y un pórfido arcilloso blanco, manchado vigorosamente de rojo, que se extraía cerca del convento de Sto. Tomas, en un sitio llamado la fuente de la Rana. Resulta de hermoso aspecto, y con él están fabricados los muros, arcos y bóvedas, pero ni aguanta á la humedad ni es de gran cohesión. Por ello, sin duda, se adoptó para los pilares exentos y columnas el granito, que también alterna con los sillares jaspeados en la fachada exterior del cimorro, sin que pueda achacarse á restauración, pues todos ostentan estas marcas, delicadamente grabadas: ⊢ ⋔ ∞ ʃ ⋂ ⋄ ≡ ⋚ Δ W ⊥ ⌓ ⋖ + ϟ π ⋁ ⊞ ∞ Y O ⋙ PI ϟ

Las hileras de sillares miden generalmente 0.31 metros de alto, pero en los pilares y columnas se advierte tendencia á disminuir el número de tendeles, colocando las piedras verticalmente, y así parecen hiladas de hasta 1.40 metros de altura. Las columnas exentas son de dos ó tres piezas, alcanzando algunas de éstas á tres metros y aun más. Todas llevan en su parte superior dos agujeros opuestos, que servían para suspenderlas.

La ordenación de los apoyos es lógica, dentro de las vacilaciones propias del ogival primitivo: el pilar cruciforme románico se conserva bajo tres distintas formas (fig.s 1, 2, 3), siendo

de notar que la segunda ofrece en su base una tendencia embrionaria á la redondez. El pilar cilíndrico de la Isla de Francia se usa "simple" en los apoyos ligeros y múltiple cuando había de recibir mayor carga; así los vemos (figs. 4 y 5) rodeados de seis y ocho bastones, disposición importantísima, que se repite en el "parteluz del pórtico de la Gloria, dándonos" ejemplos anteriores á los de las catedrales de París y Laon, registrados por Viollet le Duc. Otro tipo de pilar más avanzado (fig. 6) contienen las absidiolas, con sus escocias exornadas de rosetas.

Es notable el pedestal sobre que surge toda la obra, sin zócalo, sin neto á plomo de las basas y su cornisa (fig. 7). Sólo hallo otro ejemplar idéntico en la llamada catedral vieja de Santiago de Compostela. Las basas de las columnas son áticas, con su bocel inferior ancho y deprimido, los plintos moldurados "como en Compostela," y sin garras, excepto unos pocos del lado del Evangelio. Los capiteles varían considerablemente: los de los pilares exentos y muchos de la periferia son campaniformes lisos; por el contrario, los de las cinco exedras del hemiciclo y pilares intermedios se engalanan con fastuosa talla románica: Unos son historiados, otros llevan entre follage sirenas, leones agachados, rumiantes ó grifos pisando cabezas infernales; otros son corintios de excelente labor, ó bien con cabezas humanas por volutas; otros, de hojas lisas, de palmetas, de tallos serpeantes ó de hojas parecidas al helecho, únicos éstos últimos que descubren tendencia naturalista. Tres tipos hay de cornisas: el uno forma cimacio sobre los capiteles exentos y reina por doquiera en la capilla mayor y naves (fig. 8); el segundo recorre la periferia de la girola y es también usual en Zamora y Toro (fig. 9), y el tercero divide á mitad de altura las absidiolas (fig. 10).

En las cinco capillas de la parte curva había una ventana

á cada lado, estrecha como saetera, pero ampliamente derramada hacia el interior, formando arco semicircular; se tapiaron en 1497, abriendo á la vez otras mayores. Las cuatro absidiolas que caen dentro de la muralla tienen una sola ventana cada una, más ancha y puesta inmediatamente debajo del formalete central.

Todos los arcos, sin más excepción que las ventanas, son agudos, en muy diversa cuantía, y ya peraltados, ya deprimidos, según exigía la altura de su envase. Los de la parte recta, que miran al crucero y al santuario tienen archivolta doble, como los románicos; los que cierran este último en polígono son abocinados y lisos, y asimismo lisos son todos los que apean las bóvedas de la girola, menos el divisorio de las dos centrales, que está guarnecido con flores delicadamente relevadas; por último son muy robustos y moldurados los de las capillas (figura 33). El ancho tan desigual de las dos naves de la girola y de sus arcos acarreaba desequilibrio sobre las columnas exentas, que se salvó atravesando losas de granito á lo ancho de los arcos angostos, para trasladar al macizo de la periferia el exceso de empuje.

Bóvedas de ogivas capialzadas, hechas con sillares pequeñitos cubren la girola; su construcción nada deja que desear, armando la ligereza y la elegancia con la solidez. Las dos del extremo del Evangelio ofrecen cierta complicación para aligerar de empujes el pilar último, y sus arcos cruceros ú ogivas ostentan alternativamente y con poco orden dos perfiles diversos (fig.s 32 y 33). El primero es el preferido en la catedral vieja de Santiago y colegiata de Toro; el segundo, que ya aparece en el pórtico de Vezelay y bóvedas primitivas de San Martín de Salamanca, se halla aquí en el mayor número de bóvedas. Aparte de ello, la bóveda central angosta enriquece sus ogivas con hileras

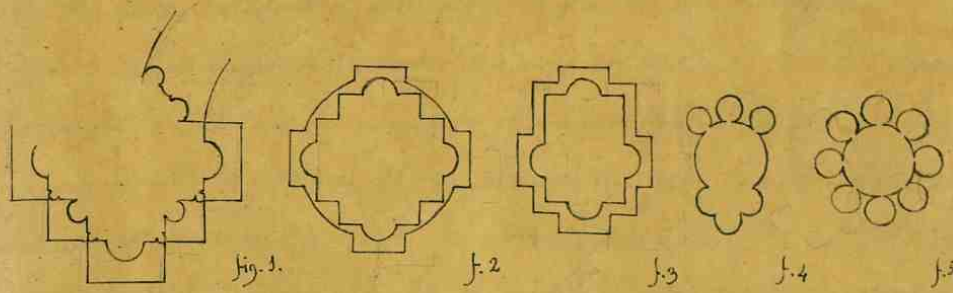
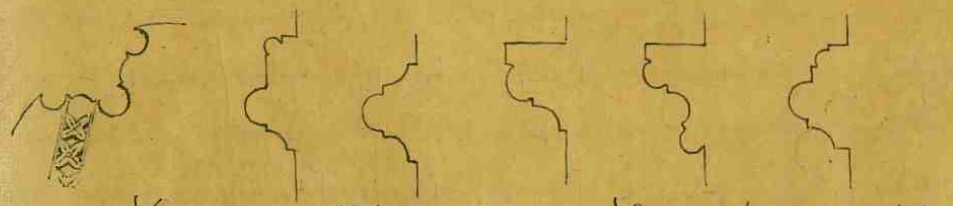
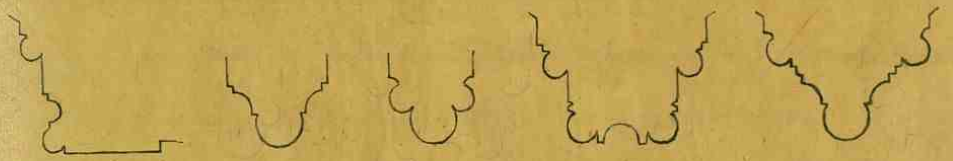


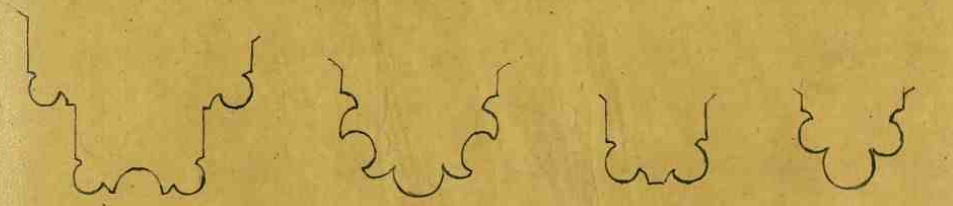
Fig. 1. f. 2 f. 3 f. 4 f. 5



f. 6 f. 7 f. 8 f. 9 f. 10



f. 11 f. 12 f. 13 f. 14 f. 15



f. 16 f. 17 f. 18 f. 19

de flores, como margaritas, abiertas ó acapulladas, de excelente labor y parecidas á las de la catedral de Autun. Todas las claves obstentan otra flor igual. La disposición de los jarjamentos recuerda muy de cerca la girola de la catedral de Langres, levantada hacia 1160, así como sus ogivas de tres baquetones, flores, archivoltas lisas, capiteles perfectamente corintios, y hasta ciertos recursos para evitar los defectos analizados en Langres por Viollet le Duc, haciendo todo sospechar que nuestro Erwchel procediese de Borgoña.

Las absidiolas ofrecen dos tipos de cubiertas: el uno, mas anticuado y robusto (Figs. 14 y 15), es un cuarto de esfera reforzado por dos gruesos nervios: así son las cinco del hemiciclo. Las otras cuatro tienen verdaderas bóvedas góticas con plementerías en cañón recto, descansando en formaletes semicirculares sobre columnas y ramas de ogivas, ya de corte cuadrado, ya con chaflanes. Hacen excepción las de la segunda capilla del lado del Evangelio, que sustituyen tanta sencillez por dos filas de profundos lóbulos, dejando en medio una escocia poblada de rosetas; también sus formaletes, en vez de ser lisos, tienen baquetón y nacela.

Sólo quedan por advertir dos reparaciones sufridas en esta parte del edificio, que son: haberse reforzado los dos primeros arcos de la capilla mayor, quizás á principios del siglo XIV, con un suplemento de pilares y archivoltas de indecisas curvas; y haberse restaurado los pilares que, dividiendo la girola, abocan al crucero: al uno se retiró su capitel en 1536, y más tarde se revistió el otro con obra de sillería tosca, por amenazar ruina.

2.

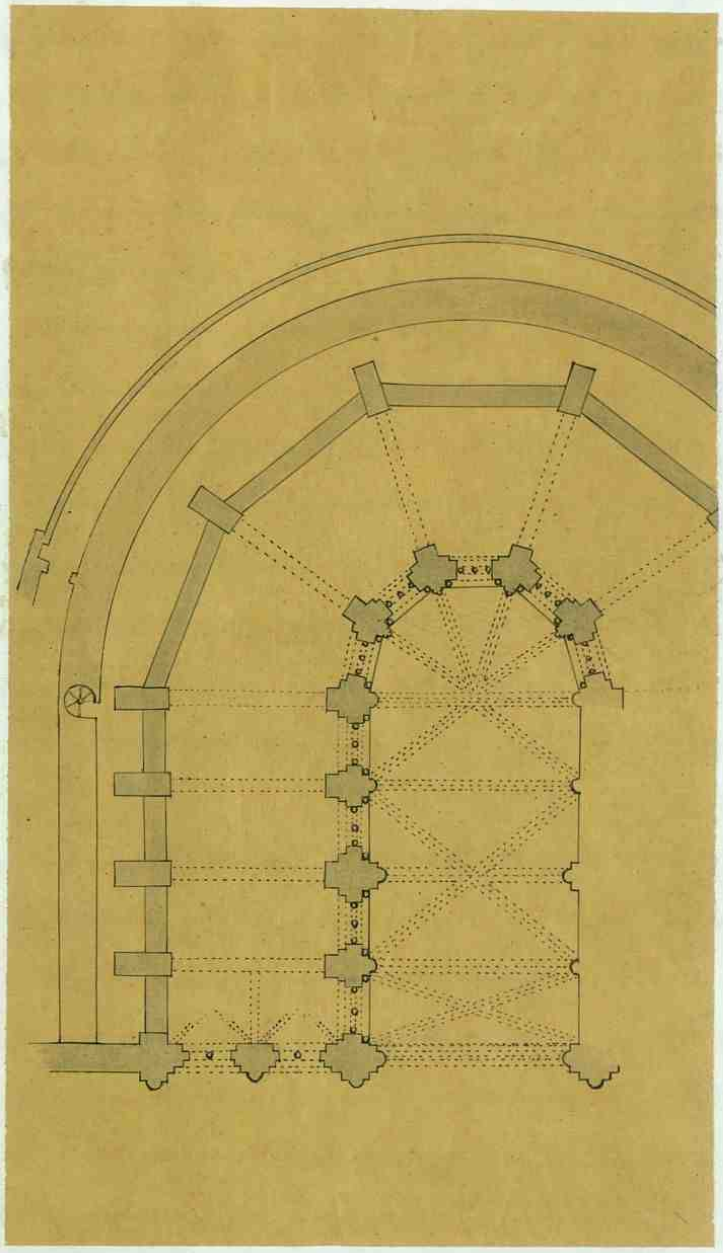
La capilla mayor alcanza en sus proporciones una esbeltez verdaderamente extraordinaria, levantándose 25 metros sobre 8.80,

ó sea 2'65 veces con relación al ancho; y nótese que la más esbelta de las construcciones francesas del siglo XII, el coro de la catedral de París, sólo llega á 2'35 veces su ancho.

A partir de la primera cornisa, la parte recta de la capilla se subdivide en doble número de vanos, taladrados por arcos esbeltísimos con sutiles columnas de una pieza; sus archivoltas, en los tramos correspondientes al polígono, son de herradura, las otras semicirculares, como de costumbre. Cornisa é imposta corren anillando las grandes columnas, que luego traspasan una segunda cornisa hasta apear las bóvedas.

Estas son genuinamente góticas, pero no de las abombadas que entonces se construían, sino como de cañón con lunetos oblicuos apuntadas sobre perpiaños y ogivas, demasiado robustos y con todas las claves á la misma altura. Los arcos son asimismo de medio punto, peraltados ó algo reentrantes en su base, y dan diferentes secciones, así en los perpiaños (figs. 16, 17 y 18) como en las ogivas (figs. 18 y 19), y los formaletes, apeados por columnitas, armonizan con estas últimas. Bajo de ellos ábrense ventanas abocinadas de arco semicircular.

Extraña que en estas bóvedas se haya desechado por completo el arco agudo, sin otro motivo que recelo y timidez en aplicar las formas y procedimientos del nuevo sistema á las grandes cubiertas abovedadas, que solían ocasionar tan terribles desengaños á los innovadores. Otra prueba de ello suministran las incoherencias y errores de su disposición. En efecto, un problema difícil, idéntico al que pocos años después se resolvía con alguna más habilidad en el coro de Vezelay, debió de inquietar á Erwchel, dado que él dirigiera esta obra: la forma de los pilares en la parte recta conviene para dos bóvedas próximamente cuadradas, con perpiaño medial, de las que hay llaman sexpartitas, mas así



Catedral de Avila. Capilla mayor: Planta á la altura del triforio. Escala 1:250

18-19.

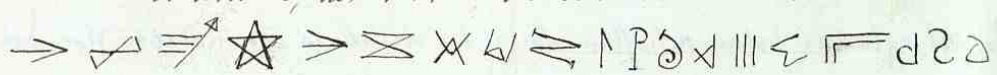
hubiesen quedado sin entivo los nervios radiados del ábside, lo que no pudo remediar sino alterando gravemente los puntos principales de apoyo, que vinieron á cargar en falso sobre los arcos laterales, en tanto que los macizos recibían levísima carga. Así se ve en el adjunto plano, ya que los de de Street y de los Monumentos arquitectónicos de España son engañosos en este punto: Consecuencia de ello es que hubiese necesidad de reforzar más tarde los primeros arcos, según se dijo, y voltear otros de entivo á lo ancho del crucero.

Exteriormente, desde el adarve que corona el cimorro, ofrece la capilla mayor original y mágico aspecto, con sus parejas de aéreos arbotantes, que trasladan á los contrafuertes el empuje de las bóvedas, aun cayendo fuera del verdadero punto de presión, como todos los del siglo XII. Están achaflanados, y los de abajo son notables por su forma de semiarco escarzano, arrancando de repisas como capiteles. A consecuencia de las anomalías referidas en el eleginiento de las bóvedas, dos de estos arbotantes á cada lado cargan en falso sobre las absidiolas.

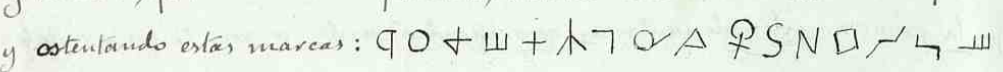
También se advierte por de fuera un importante cambio, y es que la primera orden de ventanas correspondió antes á un triforio ó galería dispuesta sobre la girola y atravesada por los arbotantes bajos. En efecto, bien clara se ve la señal de su tejado á todo lo largo de los muros de la capilla, como también la pared exterior que iba de muro á otro contrafuerte dejó vestigios en éstos al ser deshecha. Además en las paredes del crucero, entre ventanas que corresponden y armonizan con las del santuario, quedan salmeres de arcos y ogivas sobre repisas, para bóvedas que acaso no llegaron á voltearse. Subíase á este triforio por una escalera de caracol á espaldas de la primer absidiola del costado de sur, donde hay un aposento, probablemente destinado á sacristía ó sagrario,

con bóveda de cañon y ábside á su cabeza.

Las ventanas altas de la capilla mayor ostentan por fuera arcos voltas con zig-zags, en recuerdo de los que tanto se prodigaban á la sazón en la Isla de Francia. Respecto de las columnas, las mayores tienen garras de hojas en sus basas, y los capiteles son completamente diversos de los de la girola, pareciendo en cambio semejantes á los de la catedral vieja de Salamanca y de estilo borgoñón, con hojas lisas, acapulladas, terminando en piñas y bolas y con leones agachados, siempre esbeltísimos y de excelente gusto. Sobre los arcos geminados del triforio hay talladas flores ó asuntos simbólicos, que en su lugar se describirán; otros florones sirven de clave á las bóvedas, como en la girola.

Por último, las marcas de los sillares son éstas: 

Las de los estribos estas:

Los arbotantes, estribos y columnitas son de berroqueña; el resto de piedra jaspeada. Los remates y pináculos de los estribos son como del siglo XIV, y el doble adarve, con sus matacanes, pasadizo cubierto y almenas, parece también posterior, labrado toscamente con berroqueña y ostentando estas marcas: 

3.

Simultáneamente con la capilla mayor debió replantearse todo el resto de la iglesia y erigirse hasta el elegimiento de la primera cornisa: no hay variedad en cuanto al estilo y estructura, pero se cambió de material, optando por el granito exclusivamente.

Forma un extenso crucero, con dos pequeños y desiguales ábsides, más afuera de la girola, como en Langres; enfrente espacios cuadrados que estarían cerrados hacia las naves y se destinaban á sacris-

tías; tres naves con cuatro tramos, y á los pies un pórtico abierto, á estilo borgoñón, sobre cuyos lados se erigían torres. El replanteo deja mucho que desear en cuanto á precisión.

Los pilares que separan las naves armonizan con los primeros de la capilla mayor, y á ellos corresponden otros adheridos á los muros, cuyos capiteles, de sobrio y vigoroso cincel, hermanan con los grandes del santuario. A sus lados surgen repisas de gallones convexos, destinados á recibir las ogivas, añadiéndose así un nuevo punto de contacto con las catedrales de Langres y Sens, que también las tienen, y á los rincones surgen columnas con las mismas repisas por capitel.

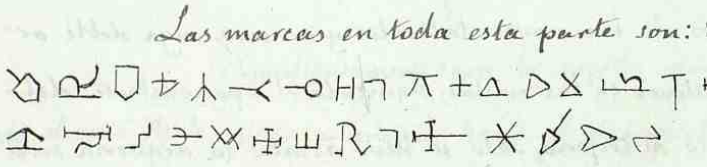
Del propio tiempo datan los arcos divisorios de las naves en su longitud, semejantes á los de la capilla mayor, aunque después achaflanaron los más de ellos, y en su clave aparecen mensulitas destinadas á recibir columnas para el elegimiento de triforio y bóvedas sexpartitas. Es de notar que siendo estos intercolumnios mucho más anchos que los de la capilla mayor – excepo el primer tramo, que les excede en poco, y habiendo de enrasar á la misma altura que ellos, no hubo más remedio que bajar excesivamente la línea de sus ejes, resultando muy deprimidos. No se puede renococer si datan de este periodo algunos arcos de las naves laterales y crucero, cuya doble archivolta obstenta baquetones en las aristas, siguiendo el tipo constante del siglo XIII. En cuanto al triforio, sólo se llevó á cabo su arquería en el tramo próximo al crucero, con algunas variantes respecto del santuario, pero hubo de ser demolida cuando se renunció á proseguirla, y para aliviar de peso los arcos que comenzaban á rendirse: hoy quedan sus arranques laterales.

A los extremos del crucero se proyectáron tribunas sobre bóvedas:

la de la izquierda no conserva por señal más que dos del las ménsulas que habían de sustentarla; la otra sí llegó á hacerse y en ella estaban los órganos mayores. Mandó derribarla el obispo D. Alonso Carrillo, á principios del siglo XVI, mas aun se notan grandes rastros de su asiento en las paredes.

De las ventanas, una queda en la nave lateral derecha é indicios de otras dos; aquélla es muy ancha, de arco semicircular, abocinada y con columnitas. También se conserva en el mismo colateral la portada del claustro, muy ancha y compuesta de tres archivoltas degradadas, en medio punto, las dos lisas y la otra formando baquetón, que fenece por abajo en graciosas curvas, como se repite en los susodichos salmeres del triforio y en iglesias borgoñonas, las de Langres y Montréal, por ejemplo.

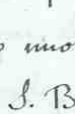
Antiguamente se cerraba por el hastial la nave de en medio en línea con las laterales. Allí surgía la principal portada, como en S. Vicente, y fuera de ella quedaba un pórtico de dos pisos, sirviendo el alto de tribuna y abierto el bajo hacia el exterior por gran arco agudo con baquetones. A derecha é izquierda, otros arcos alanceados con doble archivolta lisa franqueaban paso á capillas con bóvedas de ogivas achaflanadas sobre columnas, y sin formaletes.

Las marcas en toda esta parte son: 

Segundo período de construcción.

Habilitada al culto, probablemente, la cabecera de la iglesia, á comienzos del siglo XIII, no resulta que por entonces se decidiera proseguirla con mucho empeño; antes al contrario, se distrajo la atención en obras secundarias. Documentalmente consta que Sancho IV declaró

quito de todo pecho al maestro de la obra, y analizando las diversas partes del edificio se induce que datan de la segunda mitad del siglo XIII el Sagrario, hoy antesacristía, y la capilla de S. Bernabé, hoy sacristía y antes Capítulo, para lo que ya estaba en uso en 1307.

El Sagrario es un rectángulo poco espacioso, cuya bóveda de ner- 35.
vios se reduce á octógono por los extremos mediante trompas lisas; sus arcos son casi redondos, con este perfil: y las ogivas con este:  , descansando unos y otros en repisas sencillas.

La capilla de S. Bernabé es una hermosa pieza cua- 36.
drada, de no mucha altura, con rica bóveda octogonal de piedra caleña amarillenta. Sus pechinas forman arquitos gemelos en los costados; los nervios dan esta sección y su plementería ya corre normal á la curva, ya describiendo ángulo, como las bóvedas angevinas. En medio de los frentes se abren hermosas ventanas de arco semicircular, ricas en archivoltas y columnas anilladas.

Todo rastro de arcaismo desaparece en la Claustra, que 37.
debía de irse labrando al acabar el siglo XIII, y en efecto sus sepulcros llevan fechas de 1293 á 1328, pues aunque otros hay de 1235 y 1243, corresponden al muro de la iglesia y pudieron hacerse antes. Su ala más antigua es la de oriente, con un tramo de hacia sur, que tiene pilares más anchos y triples arcos, á diferencia de las otras alas, que los llevan partidos en cuatro. Poco después surgiría el de norte, en el que, para salvar la anchura y alto de la portada, hicieron dos tramos de mayor elevación sobre columnitas corintias. Los últimos en cerrarse fueron los de oeste y sur. Más tarde se recortó su basamento formando pedestales.

Simultaneamente parece que habían ido volteándose los arcos 38.
y bóvedas de las naves laterales de la iglesia, en todo semejantes á los de

la Claustra, introduciéndose alguna reforma en el plan antiguo, como abrir hacia dichas naves las capillas fronteras á los ábsides, y elegir pilares nuevos en las esquinas que resultaron, hacia las que se enderezaron las ogivas de las bóvedas inmediatas, bifurcando por necesidad uno de los perpiaños, como se ve con extrañeza.

En 1307 estaba hecha la bóveda de la capilla de S. Pedro, una de las susodichas, y consta que se destinaba á sacristía por una carta de donación, que dice así en la parte esencial: "Comienza desdel espina de la paret de la iglia. q. es en derecho del pozo cerca la sacristanía nueva como va derecho á la otra espina q. es cerca del altar de sant Dionis, et dende como torna por dentro desta capilla fasta las casas del obpo. et llega al espina sobredicha q. nombramos primero, assi q. la dha. sacristanía finq. dentro en la capilla. Et esta capilla sobredicha en q. a espacio de dos bouadas et la una está fecha sobre la sacristanía et la otra por fazer."

A poco, en 1312, entró el obispo D. Sancho Dávila, activando considerablemente la obra de su catedral, y es probable que la terminase antes de morir en 1348, pues el crucero obstenta en la alta bóveda sus armas, y toda la nave principal y torres guardan completa analogía. Un documento inédito, que no vió el Sr. Quadrado testifica el celo del obispo y lo publicamos bajo el número 5º entre los documentos.

No obstante lo avanzado del tiempo en que estas obras se hicieron dentro del periodo ogival, no campea en ellas más sutileza ni galanura que en lo primitivo, antes la mano de obra es descuidada, la talla muy escasa y las molduras secas é indecisas, con tendencia á los chaflanes. El crucero se salpicó de rosones y ventanales, cuyo desorden hace más sensible la irregularidad de la planta; su bóveda central es de tercelete, lo que ya no era nuevo pues se había iniciado en

Amiens, y la nave central se despojó del comenzado triforio y rasgó sus paredes con ventanales hoy macizados en su mayor parte, como también los del crucero. Por fuera no lleva más ornato que sus estribos coronados por pirámides con figuras de ángeles; en cambio las torres cargaron todas sus aristas con filas de hojas encorvadas, que llaman los franceses crochets y antes nosotros crespas, inspirándose quizá en las de la catedral de París, y cuyo adorno se corrompió después en las bolas tan características de los edificios ojivales de los siglos XV y XVI. En vez de pirámides y crestería guarnecen toda la catedral almenas puntiagudas, conforme á su papel de fortaleza, y su cubierta era de losas de granito, de 0.85 por 0.35 metros, término medio, ligeramente acanaladas y dispuestas como tejado con poca pendiente sobre el extradós de las bóvedas: aun se conserva bajo de las armaduras añadidas en el siglo XVIII.

De 1471 arrancan las actas capitulares que se han conservado, y en el mismo año se halla un asiento, hasta hoy desconocido, que dice: "tomaron e rresçibieron por maestro a Juan Guas, pedrero, v.º de la çibdad de Toledo, pa. q. syrva en la dha. yglia. en las cosas q. fueren nescesarias de cantería, especialmente pa. q. luego ponga obra de faser una capilla en la claostra de la dha. yglia. edificada en el corral de las casas donde morava el señor don Rruy Gonzales, deán, q. Dios aya" etc. Le habían de dar en cada año 3000 mrs. y 20 fanegas de trigo, una casa razonable en que morase y más 50 mrs. de jornal cada día que labrase. En 29 de Enero de 1472 va Guas á la señora Princesa, y en 12 de febrero ya estaba de vuelta, consignándose entonces: "q. por quanto el dho. Juan Guas ha venido á dar orden ansy en el escalera de los órganos como en el remate del arco de los Apóstoles, por su trabajo mandaron"... etc. Este remate es precisamente la bóveda que preser-

va de la intemperie la portada septentrional, con su crestería y pináculos.

19. A propósito de la portada misma surge la sospecha de que haya podido ser asentada tal como hoy se ve hacia el mismo tiempo, pues siendo obra de fines del siglo XIII, toda la parte inferior con las repisas de los Apóstoles y el arco rebajado datan de fines del XV, y además las archivoltas corresponden mal con las jambas, debiendo estar éstas más desviadas. Hay un dato importante que hace sospechar su traslación, y es que el libro de Memorias, redactado antes de 1469, dice, á 16 de octubre, que la sepultura de cierto arcediano "es a la puerta de los Apóstoles, cabe la del obpo. don Juan de Guzmán," y ésta se ve hoy, no junto á la tal puerta, sino á los pies de la iglesia. Ya dijimos que allí hubo un pórtico abierto hacia el exterior y con la principal portada en su fondo; pues ésta creemos debió ser la de los Apóstoles, quitada para prolongar la iglesia, juntamente con la bóveda del pórtico. Entonces se cerró el arco exterior del mismo con nueva portada, hecha en la segunda mitad del siglo XV, como atestigua su faz interna, de admirable estilo alemán, con figuritas de relieve dentro de medallas, cogollos de valiente follaje y dos figuras sobre repisas, la una como de apóstol y la otra de rey arrodillado. Su decoración exterior debió consumirse á la intemperie y se reformó en 1779: fué gran lástima.

20. Sigue á estas obras en orden de antigüedad la capilla del Cardenal, á oriente de la claustra, que se edificó para librería en los años de 1495 á 1499, por Martín de Solorzano, maestro de cantería, que después dirigió la catedral de Palencia. Las condiciones constan en acta de 9 de enero de 1495 y se insertan bajo el número 2.º de los documentos. Desde diciembre del mismo año, Solorzano estaba siempre ausente y á nombre suyo recibían cantidades á cuenta su hijo Juan de Solorzano y el pedrero Pedro de Serresines. Por fuera la Li-

brería tiene sus estribos y cornisas cargadas de bolas, y las ventanas con filas de granadas; por dentro sus dos bóvedas de crucería arrancan de ménsulas, y todo es de lo gótico rutinario de entonces.

Poco tardó en hacer su primera aparición el renacido 23.
estilo romano: en 14 de febrero de 1508, Pedro de Vinegra, maestro de cantería se obligó á decorar dos paños de la claustra, por 30000 mrs. cada uno, según cierto diseño y las condiciones que se extractan en el documento 3º, y en 18 del mismo mes Çarça, entallador, vecino de Avila, se obligó á hacer los otros dos paños bajo las mismas condiciones. De Zarza ya hablaremos largamente; ahora baste declarar que aquí no se trata de hacer la claustra, aunque así se expresan las Actas, sino de engalanarla con una coronación de piedra berroqueña, compuesta de pináculos góticos y crestería enteramente romana, que diseñaría Zarza. En los centros campean las armas de la iglesia y del obispo Carrillo.

Afanoso el Cabildo en toda la primera mitad de aquel siglo por embellecer su iglesia con obras de pintura y escultura, no emprendió más edificaciones, pero durante varios años le preocupó un problema de solidez: los pilares de la nave central habían hecho movimiento, como en tantas otras iglesias góticas, por exceso de empuje en las bóvedas laterales y falta de peso y rigidez en aquéllos. Para contrarestarlo se habían tendido arcos de entivo, soarcos como decían, uno en la capilla mayor y otros en el coro; pero esto afeaba demasiado, y el obispo se empeñó en derrocarlos, en 1518, llevándolo á cabo en parte, no obstante la oposición del cabildo, receloso por las consecuencias. En 1531 se derriban unos arcos del coro y se hacen otros; en 1535 se mandan quitar nuevamente los soarcos, pero no sin informarse antes de los maestros, y al efecto, vino Juan de Alava, que dijo "que no se tocase en la iglesia ni se quitase piedra ninguna de ninguna parte," y así lo deter-

minaron los capitulares, "porque sería mucho detrimento y perjuicio en la iglesia y poner en aventura q. se cayese, porque está muy cascada toda la obra della." Un año después acaeció ruina en la primera bóveda de la girola del lado de norte, mandaron llamar á Juan Campero y, aprovechando la venida de Rodrigo Gil, ambos dieron su parecer acerca del caso. Por último, en 1538, se decidió resolutamente derribar los cuatro soarcos, mas debieron sobrevenir temores de ruina cuando á mediados del siglo XVII se hizo uno bien fuerte y pesado á la cabeza del coro, que subsiste hoy día.

En las cuentas del año 1554 resulta Pedro del Valle, maestro de cantería, dando traza y parecer en cierta obra que había de hacerse, como también Alonso Correa, que volvió otra vez á inspeccionarla, en tanto que se abrían cimientos en la plazuela y se traía piedra; mas la tal obra debió quedar en poco, y sospechamos que á la misma se refieran unas condiciones sin fecha ni firma, pero de la segunda mitad del siglo XVI, con las que había de hacerse una librería y capilla junto al claustro. (Documento n.º 4).

22. Todavía queda hacer mención de las capillas erigidas por ricos devotos en torno de la catedral: Primero hizo la suya en el ángulo SE. del claustro, el arcediano D. Pedro Daza, terminada en 1540 "en honor de nuestra señora de la Piedad y de señor san Jerónimo y de señor san Pedro Martir." Hoy la llaman de las Cuevas. Sus bovedas son de crucería semigótica, y todo lo demás del Renacimiento, especialmente su decoración exterior con cresterías, relieves y una alegoria de la muerte y la vida, que ha dado nombre á la calle.

23. Las capillas de Ntra. Sra. la Blanca y de la Concepción forman un solo cuerpo de edificio, decorado por fuera con grandes pilastras corintias, al costado norte de las naves de la iglesia. Fundó la primera

"el prothonotario don R.º Dávila, que fué arzediano de Arévalo y de Valladolid, escriptor apostólico y capellán del Emperador, y ..... murió año de 1559." Tiene tres altares de piedra, corintios y bien clásicos, y cúpula ovoidea agallonada con linterna y pechinas: pero su importancia está en las esculturas. La otra capilla es fundación "del muy magnífico señor D. Cristóbal de Medina, deán de esta iglesia," que murió en el mismo año de 1559. Su bóveda es de artesones cuadrados y los arcos laterales ofrecen decoración dórica no menos clásica y ordenada. Respecto de esta capilla sabemos que la hizo el referido Pedro del Valle y que la tasaron, en 20 de diciembre de 1559, Pedro de Tolosa y Juan Gutiérrez, maestros de cantería, y conocido aquél como aparejador de Juan Bautista de Toledo en el Escorial. (ed. p. 49) X

La capilla de S. Segundo está al mediodía del cimorro y corresponde al estilo desabrido de fines de aquel siglo, como que la erigió el obispo D. Jerónimo Manrique en 1595, la trazó Francisco de Mora y la labraron Francisco Martín y Cristóbal Jiménez, concluyéndola en 1615. Tiene dos compartimientos de orden toscano, sin más capitel en sus pilastras que la cornisa general, cúpula deprimida, bóveda de cañón, con estrechos lunetos para las ventanas, y á los pies una tribuna sobre arco apainelado. 24.

Al lado opuesto que la anterior é inspirada en ella, la capilla de Sta. Ana ó de Velada apenas merece notarse. Antes de 1625 la hacía despacio el obispo de Plasencia D. Sancho Dávila y Toledo; pero ya en 1603 habría tratado de construírla su pariente D. Hernando de Toledo, marqués de Velada, enviando planta para ella al Cabildo, hecha quizá por Francisco de las Cuevas, aparejador de las obras del alcázar de Toledo, que fué el designado para resolver ciertas dificultades. Iba levantada la obra 33 pies, cuando se suspendió en 1654 por 25.

quiebra del Marqués, y hasta 1693 no se trató de proseguirla, según planta de Juan Sánchez Barba. La habían reconocido Joseph de Arroyo y Antonio Carasa, y este último se obligó á terminarla, lo que no llegó sin embargo á realizarse hasta principios del siglo anterior, cuando se cerró su cúpula de yesería.

Escultura.

Siglo XII.

26. Se reduce á tres capiteles de la girola y unos medallones pequeños del triforio. Aquéllos son desiguales en factura y mérito: el primero, deforme y rudo, contiene en medio la Anunciación con dos ángeles que coronan á la Virgen; á la izquierda la Visitación, y al otro lado S. José durmiendo sobre una columnita. El segundo vale más y se distribuye en dos escenas: á la izquierda dos diablos atormentando á un hombre, le muerden con sus lenguas de sierpe y además el uno, pintado de rojo, le saca la lengua con tenazas mientras el otro le tira de los pelos; á la derecha, dos ángeles volando, con túnica y ceñidor á lo bizantino, suben amorosamente á un joven, desnudo y con corona, recostado sobre una sábana. El tercero es más original y difícil de explicar: en medio dos guerreros truecan la lucha en placentero abrazo al reconocerse; á la izquierda un hombre, con túnica corta y clámide, como admirado; á la derecha una mujer de pie presenta en sus brazos á un niño que bendice y quizá sea la Virgen. Los guerreros están vestidos completamente con la loriga; debajo de ella asoma á la altura de las rodillas una túnica, y del cinturón pende ancha y corta espada de dos filos; en la cabeza, sobre el almofar, llevan almete con su nasal.

Los otros relieves del triforio ocupan cuatro de las enjutas de sus arcos: dos á la izquierda de la capilla, que representan, el uno un difunto, diablos atormentando á un condenado y ángeles llevando al cielo á un alma justa; el otro, varios soldados con largos paveses, combatiendo, y debajo cabeza infernal. Los otros dos están hacia el crucero; el de la derecha es muy confuso y no acertamos á comprenderlo á tan grande altura como se halla; el de la izquierda contiene dos caballeros luchando, semejantes en armas defensivas á los guerreros del capitel, y además paveses puntiagudos: el uno acometé con lanza, el otro con espada.

Siglo XIII.

El más antiguo sepulcro de la catedral es una caja lisa de piedra, á la izquierda de la capilla central de la girola, y dicen es del obispo don Sancho, primero de este nombre, mas quizá sea del otro Sancho, reconstructor de la catedral probablemente. El del obispo don Pagüe, muerto en 1203, sólo tiene sencilla cornisa y flores embrionarias. Después hay un grupo de trece semejantes, ya anepígrafos, ya con fechas que abarcan de 1233 á 1314, cuyas urnas están cobijadas por uno, dos ó tres arcos de herradura; primero se hacían redondos ó escarzanos, con sus columnas; luego desaparecen éstas, quedando suspendidos los capiteles, y los últimos tienen un solo arco agudo. Por excepción, el del obispo fray Domingo Xuares (1243) es de arco lobulado; el de Domingo Martínez (1273) imita las ventanas geminadas de entonces, y el de doña Bona, en el claustro, es también de lóbulos con gablete y follaje. Todos estos sepulcros tienen fajas en zig-zag, por adorno, y también, los más modernos, filas de arquitos redondos entrelazados, de origen normando. 27.

Fuera de estas obras, más bien arquitectónicas que escultúrales, se agrupan otras en piedra, bien poco lejanas entre sí en estilo y que aun pudieran ser obras casi todas de un mismo artista,

probablemente educado en Burgos ó León, pues conocía las grandes obras de aquellas catedrales y las imitaba superficialmente y con demérito.

28. La que sí puede reputarse notable entre nuestras imágenes del siglo XIII, es la de Ntra. Sra. la Mayor, que está en un rincón de la claustra. Se la representa en pie, dando una flor al Niño, que tiene en su mano izquierda el globo del mundo; la expresión de ambos rostros es majestuosa y dulce, no saliéndose del ideal francés de entonces.

29. El S. Cristóbal, mayor también del manaño natural y colocado sobre la puerta del claustro, aunque desmerece, no es menos interesante, sobre todo por el extraño gesto con que el artista quiso expresar el asombro del santo; lleva puesto turbante, y el Niño, bonete redondo.

30. La portada de los Apóstoles parece asimismo del último cuarto del siglo XIII, y si no estuviese tan maltratada darían amplio estudio sus relieves. Sus jambas albergan figuras de once apóstoles, con sus correspondientes atributos, y un obispo, que poco tienen de celebrar. En el tímpano y en las archivoltas se desarrolla la gran escena del Juicio, con extensión quizá mayor que en las demás portadas españolas: el tímpano contiene en medio al Salvador, sentado dentro de aureola de nube; á los lados, en dos zonas, diez ángeles con atributos de la Pasión, la Virgen y S. Juan suplicantes y otros dos ángeles llamando á juicio; encima la coronación de la Virgen y dos ángeles arrodillados incensando. Más abajo corre extensa zona cuajada de figuritas, que mal pueden explicarse por lo mutiladas; á la derecha se ve, sin embargo, á Cristo sentado á la mesa con sus apóstoles y la Magdalena ungiendo sus pies; luego varios personajes sentados con libros, y el resto se distribuye en grupos, entre los que se distinguen frailes,

señores, muchachos, una escena de bautismo, etc., debiendo referirse á la predicación, como en su similar de la catedral de Burgos. Las cornisitas divisorias, y sobre todo la de en medio, son de acentuado carácter mudéjar, remedando los mocárabes.

Más difícil es dar idea de los 95 relieves de las archivoltas: las claves contienen ángeles de medio cuerpo; 36 más son graves personajes con corona real ó cogulla, sentados, leyendo ó escribiendo, tocando violín ó mostrando un libro abierto. Además un ángel teniendo el firmamento y otro la tierra; dos anacoretas, dos reyes orando y un ángel velando por ellos, otro orante á quien un ángel prepara palmas y coronas; y formando contraste, el pecado, ya en escenas de singular crudeza presididas por diablos, ya en símbolos, como un caballero ante mujer desnuda y envuelta por serpientes que le suben hasta el seno. Luego están los varios episodios de la resurrección de los muertos, y siguen los premios y castigos eternos: ángel custodiando la puerta abierta del paraíso, ángeles y bienaventurados en los alcázares celestiales con coronas y palmas; ángeles con broqueles y lanzas precipitando á los condenados; el infierno bajo diversos aspectos y los consabidos tormentos, sobre todo diablos con horrorosas cabezas de sapo trasportando á los réprobos á las calderas. La última archivolta está especialmente reservada á clasificar á los predestinados — monjes, eclesiásticos, franciscanos, presbíteros, dominicos, señores, guerreros, obispos — y á los empecatados, sujetos al diablo por cadenas, entre los que se reconocen, un tamborilero, un viejo, un rey, una señora con cofia, un tocador de dulzaina y tamboril, otro de viola, dos esposos y dos amantes.

La gran estatua del Salvador, puesta en la coronación del guardapolvo é idéntica á las de los apóstoles, debió acompañarlas, colocada en el parteluz que dividiría en dos huecos la puerta, cuando

estuviera en su lugar primitivo. Además, las figuritas de la Anuncia-
ción, colocadas sobre repisas, parecen del mismo tiempo, como lo son
de cierto sus doseletes.

31. El sepulcro más antiguo con esculturas parece ser el de la
capilla central de la girola, frente al del obispo D. Sancho, cuyo letrero
dice: "Don Ramón ?, chantre de esta santa iglesia, finó año de M CC LXXXII."
El delantero de la urna se ve adornado con flores de cuatro hojas distri-
buídas dentro de cuadrados, y encima se imitó de bulto, por mano gro-
sera, al chantre con su capa, túnica de anchas mangas, bonete y bastón
entre las manos.

32. Sepulcro de "don Hernando, obispo de Avila, finó año de
M CC XC II". Está en una de las capillas de la girola, y el Sr. Quadrado
expuso dudas acerca de este obispo, que no es conocido por documento al-
guno. Sobre su estatua yacente fórmase un nicho rectangular, cubier-
to por dintel esculpido, imitando cornisa de mocárabes, como la del se-
pulcro del chantre Aparicio en Salamanca. En el fondo se representa
el alma del finado, llevada por ángeles entre nubes, y á los lados un
franciscano y dos dominicos. La delantera de la urna contiene un
relieve muy mutilado, imitación puntual del del obispo Martín (+1242),
con que se enorgullece la catedral de León: representa la distribución
de panes y viandas entre los pobres, verificada seguramente en sufragio
del muerto.

33. La capilla de S. Miguel, entierro de los señores de Villa-
franca y las Navas, contiene otros dos sepulcros con esculturas: el uno, de
Vlasco Muñoz, según el letrero pintado, tiene un yacente, de tosca factura
y carácter indefinido; el otro, en cambio, es de los más suntuosos y de
buena mano. La efigie del caballero se ofrece con barba escasa, alto
bonete, sobrevesta muy rasgada por los costados, cinturón á la cadera, su-

jotando la espada, y guante entre las manos. En el frente de la urna se repite en medio la figura del muerto en su lecho y rodeado de la doliente familia; encima, el alma llevada por ángeles; á la derecha, dos zonas, la de arriba con un abad bendiciendo, dos monjes y tres franciscanos, y abajo duelo de caballeros, con capas y puñales, mesándose el pelo, y otro llevando un caballo enjaezado. Los relieves del lado izquierdo fueron picados, y en su lugar empezó á escribirse en el siglo XVI: "Aquí yaze Estevan Domingo, señor de la casa de Villa"..... El arco agudo, que se voltea encima, lleva en su tímpano el Calvario, en el acto de ofrecer la esponja el Redentor un soldado y de herir su pecho otro; abajo, el obispo, en medio de su clero, recitando las preces por los difuntos, según costumbre; rodeando la archivolta, ángeles con candeleros é incensarios; en las enjutas, otros dos y figuras sentadas de Cristo y la Virgen; y por último, corona el monumento, bello friso con rasgos caligráficos y hojas de puro estilo mudejar: conserva sus fondos pintados de rojo y azul, y también quedan restos de color en la estatua.

El último sepulcro de este grupo se halla en el brazo 34.
derecho del crucero, y según su epígrafe corresponde á "Don Blasco, obispo de Sigüenza, finó año de MCCCXXXIIII"; pero lo que se sabe del episcopolio de esta iglesia contradice en absoluto tales datos. Parece que ha sido trasladado de otro lugar, y aunque más sencillo, reproduce al anterior en su arco, guarnecido de ángeles con candeleros y turíbulos, su escena del Calvario y la del clero rezando. La cornisita se parece á las de la portada de los Apóstoles; el yacente muestra algo de oro y colores en su pelo y mitra, y por zócalo hay bajo-relieves de follaje, niños y pájaros.

Siglo XIV.

A su segunda mitad corresponden otros dos sepulcros

35. episcopales. Del uno sólo podemos decir que yace completamente olvidado en la bodega de la catedral, y es gran lástima, siendo tan excepcional y de mérito artístico. Recuerda la famosa estatua del obispo D. Mauricio, pero más moderna en un siglo y víctima de mayor estrago: en efecto, su enchapadura de cobre dorado desapareció casi por completo, quedando desnudo el enorme trozo de nogal en que se talló la estatua yacente, cuya altura es de 2.30 metros. Su cabeza reposa en dos almohadones, el inferior de ellos muy grande; la mitra es alta, las manos posan sobre el roto báculo, y los zapatos son puntiagudos de suela gruesa; la casulla y doble túnica están cuidadosamente plegadas, con la blandura y morbidez característica en lo francés de entonces. El rostro y manos carecerían de enchapadura, pues conservan su encarnación antigua: nada tiene de rasgos individuales.

36. El otro sepulcro es de D. Diego de las Roelas, que falleció en 1396, y ocupaba el centro de la capilla mayor, ó coro del altar como antes decían; luego se quitó por estorboso, mas no está perdido, como creyó el Sr. Cuadrado, sino encajado en el basamento del retablo principal. Bien lo talló en fino alabastro quizás un borgoñón ó flamenco, pues lo resuelto de los paños, el acento del rostro y las animadas figurillas de la urnas se salen del amaneramiento parisien, que en manos españolas habría degenerado en rudeza. La mitra y guantes obstentan las armas del obispo, y estuvo pintado y dorado primorosamente.

Siglo XV.

37. Lo más interesante de este siglo es la pila bautismal, de alabastro, con relieves del bautismo del Señor y santos ó profetas en sus seis caras; parece trabajo alemán y es digna de estudio. El pie data del siglo XVI.

Después tenemos otro grupo de sepulcros: tres en la girola, fe- 38
chados en 1459, 1470, y 1505 y compuestos de arco redondo con crespas, y de-
lantero de pizarra negra burgalesa, con escudos y follaje de relieve. Otros
cinco añaden estatuas yacentes en alabastro, de estilo flamenco, y aunque
forman en la innumerable falange de sus similares derramados por toda
Castilla, los catalogaremos distintamente:

En la capilla de S. Pedro, el del arcediano D. Niño Gonzáles 39.
del Aguila, patrono de ella, que finó en 1467. Es de buena mano, como to-
dos estos; á los pies del difunto hay un paje leyendo, y por remate del arco
penden graciosamente sus armas.

Capilla de S. Ildefonso: Sepulcro del buen caballero D. Pedro de 40
Valderrávano, que murió año 1465. Su delantera es curiosa por el mono
tirando del pelo á una negra, que sirven de tenantes; á los pies del yacente
hay un escudero recostado en el yelmo, y el arco es bien alto, con festón
calado y escocia con vid y niños, que arranca de ángeles teniendo escudos.

Enfrente está el sepulcro de D. Alonso Gonzáles de Valderrávano, fa- 41.
llecido en 1478, con delantero de valiente estilo; un perro á los pies del dean y
rico arco con Virgencita por remate. Ocupa el fondo del arco un lienzo pin-
tado con la Piedad, del siglo XVI y de buen aspecto.

En la misma capilla está el de D. Alonso II, obispo de Avila, cuya muer- 42.
te se pone en 1378. De entonces datarán los frisos aprovechados, que forman
su delantera, con vástagos de lignera y roble, y escudos acuartelados con un
castillo y cinco estrellas; pero el resto, hecho en granito con la posible delicadeza,
incluso la figura yacente, data del último tercio del siglo XV, como los otros
sepulcros.

Por último, la capilla de S. Blas guarda el sepulcro del joven 43.
héroe Sancho Dávila, que pereció en el asalto de Alhama en 1482; no tiene
más que el epitafio, en pizarra, y su efigie armada y con paje recostado
sobre el yelmo á los pies.

44. En los relicarios de la capilla de Velada quedan dos pequeñas imágenes de las postrimerías del gótico: una Virgen tallada en madera, de 0.18 metros de alto, sentada en escaño con el Niño desnudo y cogiéndose un
45. pie, en actitud bien realista; y un Santiago de azabache, como de 0.20 m.s de alto, en traje de peregrino, con una reliquia en la escarcela que pende de su bordón, y arrodillados á sus pies dos peregrinos, hombre y mujer. Es de los que se fabricaban en Compostela, y más bien datará del siglo XVI, aunque conserva dejos de arcaísmo.

46. De talla completamente gótica y bien galana empezó á labrarse el retablo mayor en 1499; se llevaron á término entonces los arcos que guarnecen las tablas y algunos pilaretes, mas al encargarse Zarza de proseguirlo, en 1508, varió radicalmente de estilo. Quién lo empezase, no consta, aunque con alguna verosimilitud pudiera achacarse al Roldan, entallador, que trabajaba unas andas muy costosas para la catedral en 1495.

Siglo XVI.

47. Ayora imprimía en 1519, refiriéndose al Tostado: "La santidad de su vida, junta con su profundíssima sabiduria, han justamente merecido lo que con él en este pueblo (Ávila) se hace, que es procurar que sea canonizado por santo y le ha hecho una solemnísima figura en lo principal del trascoro, á las espaldas del altar mayor, entre las de los evangelistas, por famosíssimo esponedor del santo evangelio."

En efecto, allí está el sepulcro del célebre obispo de Ávila, labrado en alabastro con invención peregrina: vivo se le representa, escribiendo, en medio de un retablo cargado de ornato, con las siete virtudes en el basamento, la Epifanía en el fondo del arco, la comitiva de los Magos en el friso, el Nacimiento en el ático y Dios

padre por remate. A sus lados, llenan los otros arcos del santuario cuatro retablos de piedra blanca, no menos ricos, con los Evangelistas escribiendo, y medallas y áticos con varios santos y escenas evangélicas. Todo ello estuvo perfilado con oro, como denuncian sus vestigios.

En esta obra preciosa no queda residuo de gótico: su estilo es el romano, tal como se cultivaba en el norte de Italia á principios del siglo XVI, con sus formas arquitectónicas graciosas y libres, su profusión de talla algo seca; su carácter ecléctico, pintoresco, superficial. La ornamentación es generalmente de gusto delicado y á veces exquisito; las figuras tienen hermosos partidos de paños, cabezas de gran realismo y variedad, gracia muchas veces, pero también descuidos é incorrecciones demasiado graves y rasgos de dudoso gusto que hacen traición á su italianismo aparente.

Nada se sabía de su autor, sólo sí la certidumbre de que era desconocido, ya que todas las demás obras que podían suponerse del mismo eran igualmente anónimas; y sin embargo, firmada y bien á la vista teníamos una de ellas en plena catedral de Toledo. Los libros de actas capitulares nos revelaron cuanto deseábamos: el escultor se llamaba Vasco de Çarça, el mismo que en calidad de maestro de cantería informó, con Rasines y Egas, en la catedral de Salamanca, y que aparece hoy con tal fortuna, que no le acompañan menos de veinte obras, dentro y fuera de Avila.

Portugués ó castellano, estudiaría en Italia, quizá en Venecia, donde pudo ver las obras de Leopardi, que algunos puntos de contacto tienen con las suyas. En 1508 ya

le vimos trabajando en el claustro de esta catedral y concluyendo la talla del retablo, donde trocó lo gótico por pilastras corintias y entablamentos. Luego emprendió la obra del trasaltar, que ya tenía terminada en 1518, á la par que otras varias, y siguió ocupado en la iglesia hasta 1524, fecha de su muerte. El acta de 18 de Noviembre resume importantes noticias suyas y las copiamos bajo el número 5. Su muger era la señora María de Castrillo, y el gran maestro italiano citado allí es Domenico Alessandri, que estaría en Toledo contratando el sepulcro de Cisneros, y vino á reconocer las obras de Zarza en junio de 1518.

He aquí la enumeración de las demás obras suyas en la catedral:

48. La portadita de piedra berroqueña del antiguo Capítulo, que aparece tapiada en la Capilla del Carolenal. Tiene pilastras corintias, frontispicio semicircular con un busto del Señor y escudo del obispo Carrillo, lo que prueba es anterior á 1534.

49. El soporte redondo de la pila bautismal y toda la decoración en estuco del hemiciclo en que está colocada, con las armas del obispo Fr. Francisco Ruiz.

50. La Custodia, o sea sagrario del altar mayor, todo de alabastro, bien grande y lleno de relieves primorosos; lo acabó en 1521, y como en marzo del siguiente "m.º Felipe (Vigarny), escultor de Burgos, vido las obras de la iglesia", es probable que tasara ésta.

51. Portadita de la antigua capilla del Sagrario, hoy antesacristía: adintelada, con S. Pedro ad vincula en su frontón de arco redondo; y asimismo las hojas de nogal tallado figurando grifos, pergaminos, bichas y los escudos del obispo. Datan de 1522.

Relicario de la misma capilla, con su coronación de talla, hecho en el mismo año y acabado por Juan de Arévalo en 1525. 52.

Frontal del altar de la sacristía, con escudo de la iglesia, angelitos y bellísimos adornos en alabastro. 53.

En cuanto á los dos altares de alabastro del crucero, dedicados á Sta. Catalina y á S. Segundo, y cuyos frontales denuncian el estilo de nuestro escultor, se mandaron tornar á hacer á Zarza en 1522, "y muy bien hechos", juntamente con otros dos; á seguida se trajo alabastro de Cogolludo para ellos, y en 1524 trabajaba en ellos, ayudado por un Egas, cuando murió. No se suspendieron, sino que aparecen sustituyéndole otros tres artistas: Juan de Arévalo, Juan Rodríguez y Lucas Giraldo, entalladores, que dieron terminado el de Sta. Catalina en 1529, y les valió 237.500 mrs. 54.

Probablemente dejaría hecha Zarza la traza y se sujetarían á ella sus sucesores; pero en lo demás hallamos otra corriente más lombarda, más afine de Vigarny, y desde luego el amaneramiento de quienes siguen á ciegas y sin criterio lo que admiran en otro. Sin embargo, el conjunto del retablo de Sta. Catalina seduce, tiene pormenores delicadísimos y es lástima que el adorno resulte pesado y las figuras sin expresión ni carácter.

El retablo de S. Segundo se cree á primera vista hermano del otro, más estudiándolos despacio y prescindiendo de la mesa de altar que haría Zarza, solamente convienen en la traza. Este segundo obstenta un estilo avanzado, factura más armoniosa, algo de sentimiento, y es ni más ni menos que un Berruguete de segunda mano, la obra de un fiel discípulo suyo. Los libros del archivo nos dicen su nombre: era Isidro de Villalolo, de- 55.

familia de artistas toledana y socio de un Juan de Frías desconocido, quienes lo labraron de 1547 á 1548 y se tasó en 700 ducados.

56. Otro retablito en que trabajaron juntos los citados Rodríguez, Giraldo y Juan de Arévalo en 1530, es el que hay en la capilla del Cardenal, tallado en piedra con relieve del Bautismo del Señor y plétora de adornos, como siempre.

57. Arévalo desaparece, yéndose á Toledo, pero sus compañeros concertaron en el año siguiente otra obra de más empeño, el trascoro de las sillas — llamado así en contraposición del trascoro del altar. — Ceán tuvo noticia del contrato, que se copia con el número 6, pero equivocó la fecha y á Rodríguez llama Juan de Res, tomando la abreviatura por apellido, así que no podía enlazarse con la otra noticia del mismo artista, que halló Bosarte en el Parral de Segovia.

El trascoro es de piedra blanca, todo entallado prolijamente con relieves y figuras grandes y pequeñas, distinguiéndose con dificultad partes de una mano y partes de otra, sin que sepamos de cierto á cuál de ambos corresponde lo más estimable, como las historias de los Reyes y de los Inocentes; pero quizá se deban á Rodríguez. Lo terminaron en 1536, vino Rodrigo Gil á tasarlo desde Valladolid y recibieron 2050 ducados por su trabajo.

58. Acerca de la sillería también inducen á error grave los datos publicados por Ceán, y es defectuosa la copia que da del contrato. Lo cierto es que en 1534 estaba hecha traza de ella tal vez por Rodríguez y Giraldo; en 1535 se acordó, "que se hagan dos silla, alta é baxa, de nogal pa. muestra de las que se han de hazer pa. el coro, q. sean como las de Sant Benito de Vallid. y mejor

sy mejor se pudiere hazer;" las llevó á cabo el ensamblador Cornielis de Holanda, que trabajaba en la iglesia desde 1520, y es notable que al principio sólo le llamaban Nicolás, quizá con su nombre de pila. En 6 de abril de 1536, el mismo Cornielis celebró contrato para hacer toda la ensambladura de las sillas; al año siguiente el cabildo le mandó ir á Valladolid á ver el coro de S. Benito, y terminó su compromiso, en 1544, con la silla del obispo.

En cuanto á su escultura, Villoldo aparece trabajando, en 1538, en la muestra; pero luego sólo se citan en numerosos asientos, como ocupados en la talla de las sillas, Rodríguez y Giraldo. Primero se labraron las del lado de la Epístola, luego las del Evangelio (1541) y por último las de las cabeceras (1542) y testero (1543), hasta que murió Rodríguez en 1544. Le sustituyó Villoldo, mas ya sólo restaba por entallar los aforros ó revestimientos de los pilares, que terminaron en dos años. Las taraceas en madera de texa las hacía en 1543 Álvaro Maroto.

La traza de esta sillería es en efecto idéntica á la de S. Benito, pero su decoración descubre dos tendencias: la una coincide con el retablo de Sta. Catalina y trascoro, sus figuras sosas y su talla enmazacotada; la otra revela un vivo influjo de Berruguete, que á la sazón trabajaba la de Toledo, y quizá se deba á colaboración de Villoldo, pues campea con el mayor desenfado en los pilares salidos precisamente de su mano. Entre las figuras de la sillería alta y escenas de santos de la baja no hay una siquiera que interese, y más vistas bajo el prisma de sus modelos toledanos; pero los grutescos y taraceas son en gran parte de gusto y habilidad extraordinarios, verdaderos modelos en su género.

Los muros laterales del coro tienen hacia afuera

tribunas renovadas en el siglo XVIII, pero conservando sus antepechos con relieves y grutescos del mismo gusto que las sillas, tallados por Rodríguez de 1531 á 1533.

59. En la antesacristía se había hecho su cajonera en 1522 por Cornelis; que es sencilla, con tableros de pergaminos plegados, escudito sostenidos por genios, de estilo de Zarza, y taraceas. También se añadieron á los lados del relicario, alhacenas para guardar un pontifical, coronadas por escudos y caprichos, de valiente composición, obra de Juan Rodríguez y de 1535.

En la sacristía quedan restos de las primitivas cajoneras, consistentes en relieves de apóstoles, niños y grutescos, á estilo del trascoro y mal modelados.

60. El retablo de la misma es de alabastro de Cogolludo y una de las obras más bellas y agradables en su género. Lo hicieron Isidro de Villoldo y Juan de Frías, de 1549 a 53, y es superior en mérito al de S. Segundo, tanto que no se pediría mucho más á Berruguete mismo. Su disposición general es clara y elegante, bien entendido el relieve, su ático de invención muy original; solamente las figuras del grupo principal adolecen de desproporciones, como es general en esta escuela y aun en el maestro.

63. Las cuatro ventanas de la misma capilla, cegadas casi enteramente con los edificios que la rodean, se llenaron al acabarse el retablo con grupos de tamaño natural, de madera blanqueada, figurando el encuentro con la Verónica, Calvario, Descendimiento y Resurrección, de la misma mano y mérito que aquél. Unos y otro dieron motivo á un pleito con los herederos de los susodichos escultores en 1559, por alegar que se les debía parte de su precio, acabando por transigir el Cabildo y darles 300 ducados. Pedro de

Salamanca, imaginario, y su yerno intervinieron, aunque no consta bien hasta qué punto, en el retablo y decoración de la capilla; según las cuentas de fábrica, parece que son de su mano la Virgen y S. Juan del Calvario, y que las hicieron en 1555.

El retablo de la capilla de la Piedad ó de las Cuevas, 62.
en el claustro, se haría poco después de 1540: de sus pinturas después hablaremos; respecto de la decoración, forma tres cuerpos con columnas corintias llenas de adornos, así como las pilastras laterales, y todo de estilo de Berruguete. En lo alto de la ochava, que forma la capilla, hay una hornacina con imagen del Ecce Homo, al parecer de Villoldo ó de sus compañeros.

El retablo de la capilla de S. Antolín consta que lo 63.
hacía Villoldo en 1553 por encargo de D.ª Juana de Toledo, muera del Marqués de Velada, cuyas armas ostenta. Es todo de escultura, con columnitas jónicas y figuras pequeñas bonitas, pero en la del santo, que es de tamaño natural, estuvo bien desafortunado el artista.

La capilla de Ntra. Sra. la Blanca, fundada 64. X
como se dijo en 1559, tiene su retablo principal de mármol amarillento, con columnas corintias sobre ménsulas de niños, en su arco una escultura, en mármol de Carrara, de la Virgen de las Angustias, dos niños á los lados con la corona y clavos, y otros sentados sobre la cornisa con hisopo y tenaza, todos del mismo mármol. El grupo principal es imitación de la Piedad de Miguel Angel, con pocas variantes, como la mano izquierda de la Virgen y la cabeza y piernas del Cristo: si no conociésemos el prototipo se estimaría más su indudable mérito y la habilidad y esmero con que está esculpida, aunque adolece de falta de claro-oscuro; los niños, originales como

(vid p. 33)

son, aun parecen mejores. Por sí solas estas esculturas pudieran suponerse hechas en Italia: tienen toda la corrección, toda la frialdad en que se habían estereotipado los arranques de Miguel Angel, pero dudamos afirmarlo al ver en las enjutas de la misma
65. capilla unos hermosos medallones con los Evangelistas, en piedra basta, del mismo estilo, y otras varias producciones similares dispersas por Avila, entre ellas la Virgen, puesta en una hornacina al exterior de la inmediata capilla de la Concepción, con dos angelitos tocando trompetas á los lados.

Quedan por catalogar las pocas obras trasportables de este siglo, que son:

66. Dos bustos de madera pintada, tamaño natural, huecas y cerradas por lo alto con discos de hierro calado, que contuvieron reliquias de dos compañeras de Sta. Ursula. Parecen del primer tercio del siglo XVI y notables por su naturalismo, traje y peinados; sus peanas semigóticas llevan repetida esta inscripción en menudas letras romanas: "Esta virgen traxo de Alemania el doctor Luis Dávila et de Lobera, médico de la Magestae. (sic) cuyas armas son estas. Donáron·la· a esta santa iglesia en buena concordia el doctor ti (sic) doña Ana de Torres su muyer, cuyas armas son estas de atrás." Luis de Lobera es reconocido por uno de los más ilustres médicos españoles, y estaría en Alemania acompañando á Carlos V.

67. En el retablo de S. Antolín hay resguardadas por rejas otros dos bustos de mármol blanco de las mártires Emerenciana y Eufemia, que contendrían sus reliquias. De seguro son obras italianas, al parecer de mérito y tan clásicas que podrían darse por antiguas.

68. También en medio del banco de este retablo hay embutido un cuadrito ovalado con relieve en madera de 0.38 metros, representando la

Sagrada familia. Su composición es graciosa, rafaelesca, y ya veremos otro ejemplar igual en alabastro.

Siglos XVII y XVIII.

Crucifijo de marfil en la sacristía; bueno y de la primera mitad del siglo XVII, como tantos otros. 69.

Pequeña estatua de S. Lázaro, muy realista, en actitud de pedir limosna y medio cubierto con harapos de lienzo encolado. No vemos en ella tanto mérito como dicen y parécenos del siglo XVII. Está en la capilla de Velada. 70.

Imágenes de los Stos. Padres y de S. Segundo, en el tabernáculo de su capilla, y otras tres de piedra en la portada inmediata; barrocas, de la primera mitad del siglo XVIII. 71.

Figuras mayores del natural y pintadas de blanco de los Stos. Agustín y Tomás de Aquino, en la capilla de Velada; neoclásicas. 72.

Pintura.

No fué estéril este arte en Avila durante el siglo XV; los archivos conservan nombres de muchos pintores y algunas noticias de sus obras, pero éstas han sido destruídas y las que subsisten no sabemos á quienes atribuírlas. En 1465 aparece, entre otros, un pintor florentino, llamado Sansón, cuya primer noticia se debe al Sr. Quadrado, que era hermano del Nicolás florentín, de Salamanca y pintaba retablos para las iglesias. En algunas estudiaremos lo que pudiera atribuírsele; aquí en la catedral ni de los retablos ni de las pinturas murales de la claustra, donde representó asuntos del Génesis y de los Evangelios, ha quedado vestigio; no obstante, creemos ver influencias italianas

73. y tal vez la obra de un discípulo de Sansón, en la grisalla que formó retablo en la capilla de Sta. Ana, primera de la izquierda en la girola. Está pintada en un tablero de 2.40 por 3.58 metros, con un lienzo pegado é imprimado encima; creemos que esté hecha al óleo y los nimbos y franjas son de oro grabado. Obra como está "de blanco é prieto," hacia Sansón en la claustra en 1471; además florentina es la composición de Sta. Ana con la Virgen en su falda y el Niño en la de ésta, tal como la interpretó Massaccio, y así mismo la predella de abajo, representando en pequeño la Concepción de la Virgen y escudos.

La corriente flamenca del último tercio del siglo XV aparece en cuatro retablos pintados al oleo, no obra de extranjero, seguramente, sino de un castellano, mejor dicho, de un grupo de pintores domiciliados en Avila, que han llenado la provincia con sus obras. Entre todas descuellan los fragmentos del retablo del Barco, tablas bien españolas, de rostros nobles y correctos; siguen luego entre otros estos retablitos de la catedral, en que los procedimientos técnicos y defectos de escuela se mantienen, el dibujo decae y las fisonomías degeneran en una fealdad y vulgaridad características, cualidad que no es nueva, pues otro grupo de tablas avilesas anteriores y pintadas al temple descuellan ya por la misma tendencia. El color en los aludidos retablos es seco y terroso, sin ambiente, la factura implacablemente acusada, las manos demasiado pequeñas é incorrectas, realismo en trajes y fondos: sobre todo los edificios dan preciosa idea de las ciudades castellanas de fines del XV, con sus entramados de madera, salediços, chapiteles, balcones y muebles, hasta la manera de construir, hasta las marcas grabadas en los sillares por los canteros están reproducidas con escrupulosidad. El oro bruñido y grabado se

conserva, por tradición de la moda italiana, en ropas, franjas, tronos y aureolas, y en éstas vense grabados los nombres de los personajes en castellano y con letras romanas.

Respecto de su autor nada hemos podido averiguar: los nombres de pintores á fines del XV y principios del XVI abundan, y si sobre ellos aventuramos conjeturas, desde luego recaen las sospechas en una familia de pintores, los Pinilla, el más antiguo de los cuales, Juan, se registra desde 1480 y otro, llamado Marcos, gozaba de crédito cuando se le encomendó varias veces decorar con "estorias" la catedral.

Los retablos en cuestión, cuyas tablas mayores no pasarán de un metro de alto, son estos:

Antesacristía: las puertas del relicario y su coronación tienen aprovechadas cinco tablas de un retablo, que representan á S. Pedro de pontifical, sentado en trono gótico, y cuatro momentos de la liberación del santo encarcelado, por virtud del ángel. Los letreros latinos, que salen en rótulos de boca de las figuras, están plagados de errores; algunas casas tienen sus frontispicios escalonados, como resabio flamenco, y los soldados son bien notables por sus armaduras. 74.

Capilla de Nra. Sra. de Gracia: Existía su retablo en 1496, y fué rehecho posteriormente, conservando las pinturas del antiguo, que son: la Virgen sentada dando dos cerezas al niño; sitial gótico con dosel de brocado; á la izquierda dos ángeles tocando; á la derecha otro punteando un laud, y delante un viejo trayendo al Niño un pajarito negro atado con un hilo.—Anunciación: Virgen arrodillada ante un escritorio, en el que hay libros, candelero y varios objetos, entre ellos un rosario; detrás se ve su casa con garita redonda sobre la puerta; el Angel ostenta un cetro; jarro con claveles delante.—Naci- 75.

miento de Cristo, según lo ideó Memlinc: el Niño puesto sobre una estera en el suelo. — Banco: á cada lado dos profetas de medio cuerpo sobre fondo de oro grabado y matizado de laca roja; letreros en rótulos.

76. Altar de S. Marcial; en otra capilla de la girola. Fué asímismo reformado á la mitad del siglo XVI, añadiéndosele entonces un sotabanco. Sus tablas antiguas son: el Santo en pie, de pontifical, con libro y báculo, matizados de oro, ante sitial muy alto, con figuritas de patriarcas y santos, y puesto en una exedra cubierta por venera.— El Santo predicando á un grupo de mujeres sentadas en el suelo y hombres en pie detrás de ellas; por fondo una casa con su jardín.— Aparición de Cristo resucitado al Santo, á la entrada de una capilla gótica, cuyo interior se descubre con delgados pilares y retablo dorado en forma de tríptico, con la Quinta Angustia, S. Miguel y un letrero que dice: "A servicio de Dios e de nra. Señ....." Detrás de la capilla gran torre con garitas y empinados chapiteles.— En el banco estas tres pequeñas: Cristo llevando la cruz; delante dos sayones andrajosos, detrás dos trompeteros á caballo, con esto escrito en banderolas: "Esta es ..... que mandan facer nro....."; fondo con aldea.— Calvario, con ciudad española en lontananza.— Entierro de Cristo; á la derecha casa española y pretil de sillería con marcas.

77. Capilla de S. Pedro: Retablo intacto, excepto la parte central del banco que le falta.— S. Pedro en su cátedra bendiciendo, con casulla de brocado y en su pectoral cabeza de Cristo; á los lados dos personajes, al parecer retratos, vestidos con jubon y bonete rojos; tienen libro y cruz.— Cristo, con túnica de oro, dando la potestad á Pedro ante los apostoles.— Martirios de S. Pedro y S. Pablo; interesante por los trajes y de mérito.— Banco, con la Anunciación y la Epifanía.

El retablo principal es obra valiosísima para 78.
la historia de nuestro arte pictórico. En 1499, Pedro Berruguete, que antes se habría ocupado en el retablo de Sto. Tomás, comenzó á recibir cantidades á cuenta de este, pero falleció cuando aun no lo había mediado, y en 19 de junio de 1506, "Jû. Anton, v.º de Medina de Paredes, en nombre de la mugor e fijos e herederos de Berruguete, cuyo poder avia, otorgó que era contento e pagado de la iglesia de Avila.... de hose mill e setenta (sic) e çinquenta mrs. que ouo de auer el dho. Berruguete del retablo que fiso." A principios del año siguiente, ya estaba encargado de proseguirlo un tal Santacruz desconocido, vecino de Avila, pero también se le anticipó la muerte. Entonces, a 23 de marzo de 1508, "se obligó Jû. de Borgoña, pintor, v.º de Toledo, de pintar çinco tableros q. faltan del rretablo principal de la dha. yglia. con las estorias q. están puestas en la muestra las quales dhas. çinco pieças se obligó de las dar acabadas en perfiçión é otrosi se obligó de acabar e reparar e poner en perfiçión todos los tableros que Berruguete pintor é Sta.cruz +, q. Dios aya, pintaron ..... por rason q. le han de dar por cada tablero xv U. (mrs)..... etc.

El distinguir cuáles de las 24 tablas, de que consta el retablo, corresponden á cada uno de los tres artistas, lo habrían intentado ya varios sin acierto: era indispensable examinarlas todas de cerca para asegurarse de sus caracteres diferenciales y agruparlas. Las más seguras de reconocer son las de Juan de Borgoña, puesto que en Toledo hay mucho de su mano, y convienen con ello las grandes tablas que representan la Anunciación, Nacimiento, Presentación, bajada al Limbo y Trasfiguración. Entre las demás, son de uno la adoración de los Reyes, Resurrección, Calvario y seis apóstoles de los entre-paños; y de otro, los evangelistas y doctores del primer cuerpo, la oración del Huerto y la

Flagelación. Estas últimas son las que han de atribuírse á Berruguete, como parece idearon Carderera y Cruzada Villaamil. Todas las cualidades de un gran artista se revelan en ellas: originalidad tenáz, que no puede asimilarse ni á flamencos ni á italianos, aunque más se acerca entre éstos á los primitivos venecianos; realismo absoluto, dirigido por buen gusto; dibujo firme; color exactísimo, con empaste y modelado vigoroso; una energía y fogosidad bien raras para aquellos tiempos: tales son algunas de las dotes que resplandecen en Pedro Berruguete, sin duda el más español de nuestros artistas antes del siglo XVII, y digno padre de un Alonso Berruguete, quizá su único rival en mérito. Sus procedimientos técnicos no son menos originales: usaba y aun abusaba del oro y la plata, velados muchas veces por lacas trasparentes, que prestan una vibración y luminosidad á las telas y fondos, admirable; pintaba al oleo, con poco ó ningún azul, color que parece no sabían preparar al aceite algunos maestros de entonces; y en cuanto al ornato y decoraciones, salvo los brocados, que son góticos, en lo demás quería siempre guardar los novísimos modelos del Renacimiento. Sus Evangelistas de este retablo, aunque mal conservados, son piezas de primer orden y con pormenores, como el angelito que tiene el tintero á S. Mateo, que no ceden en donosura á las más preciosas creaciones italianas. La tabla de la Flagelación respira vehemencia, pero está muy ennegrecida y sucia, y la oración del Huerto desentona por la excesiva plata bruñida: es fácil que no llegara á terminarlas, y en cuanto á la Resurrección, sospechamos que Berruguete la diseñase y manchase, pues tiene sus procedimientos de dorado y su energía; pero en el colorido, más seco y terroso, y factura pobre denuncia la mano de Santacruz.

Este otro artista se manifiesta bien desigual en las tablas

que le corresponden: aparte de lo indicado acerca de la Resurrección, tenemos una pintura recomendable y de mérito en el Calvario, completamente desprovisto de oro; los Apóstoles, sobre fondo oscuro y cresterías góticas, carecen de realismo y vigor, y la adoración de los Reyes decae en conjunto, aunque tiene partes bien estudiadas. Acaso aprendiera con Berruguete y Borgoña, pues sigue la manera italiana y no discrepa mucho de ellos.

En cuanto á Juan de Borgoña, quizá éstas sus obras avilesas resulten más agradables que las de Toledo, especialmente la Presentación y bajada al Limbo, cuyos desnudos, de una blandura y nitidez seductoras, recuerdan, como también otras figuras suyas, al Perugino. La de la Anunciación tiene de hermoso la Virgen y el fondo de arquitectura romana y paisaje; la del Nacimiento gusta de cerca por sus preciosos angelitos, y la Trasfiguración, siempre á mala luz, recuerda por la factura de las ropas á algunos italianos.

En el resto del siglo XVI poco dió de sí la pintura avilesa en su catedral: Los grutescos del interior de las puertas del relicario se hicieron en 1522 por Francisco Rodríguez; son de gusto lombardo, al claro-oscuro y sobre fondo azul. — Los de los armarios laterales, polícromos, más acabados y valiosos, y de estilo rafaelesco, los pintó Juan Vela en 1536. 79.

El retablo de la capilla de las Cuevas, que data de hacia 1540, tiene pequeñas tablas de la Virgen de la Piedad y santos, que parecen de lo mejor que entonces se hacía en Toledo; su estilo es romano, de entonación dura, figuras alargadas y color agrio: será interesante compararlas con las de Juan de Villoldo. En la sacristía de la misma capilla hay un arco decorado con otras tres tablas de S. Jerónimo, casi en tamaño natural, S. Pedro y S. Pablo, de la misma mano, pero muy restauradas. 80.

83. El estofado del retablo de S. Antolín, que lleva la fecha de 1557, es admirable trabajo en su género, de estilo italiano, y trae á la memoria el del retablo de Astorga.

Quedan por catalogar ciertas obras importadas, y en
82. primer lugar la tabla que ocupa el altarito lateral de la capilla de la Concepción, en un retablo de hacia 1560.

Mide 1.28 de alto por 1.05 metros. Representa á la Virgen, hermosísima, con túnica roja anaranjada y manto azul, levantando el velo trasparente que cubre al Niño recostado en su lecho; éste, al despertar, abre gozoso los brazos y dobla una de las piernas, como queriendo levantarse, en ademán muy natural y gracioso; S. José á la derecha, con ambas manos apoyadas en su bastón, mira gravemente; en lo alto, al opuesto lado, un ángel mancebo, con túnica lila, se adelanta á echar flores sobre el Niño. Por fondo, una cortina oscura y plano rojizo detrás del Santo.

Aunque nadie lo ha dicho, que sepamos, esta composición es bien conocida como de Rafael de Urbino, y se la designa con el nombre de la Virgen de Loreto. Vasari la describe minuciosamente con gran elogio, y consta que la pintó Rafael hacia 1511, en lo mejor de su vida, para el cardenal Riario, y que existió hasta el siglo XVIII en Sta. María del Pópolo en Roma. Desde entonces está perdida y sólo se conoce por copias. Es de notar que ni en Vasari ni en las copias resulta la figura del ángel, que á su vez recuerda la de la Virgen de Francisco primero pintada en 1518.

Este cuadro de Avila no cede en bondad, bajo ningún concepto, á lo más auténtico de Rafael: su diseño correctísimo y elegante, su ejecución magistral, su color vigoroso y justo, como en pocas obras del sublime artista; además, lo que se estima por seguro indicio de obra ori-

ginal, los arrepentimientos y correcciones, se descubren en ésta, como en otras ciertas de Rafael, por ejemplo, la Virgen del Pez, el Pasmo y la Perla. En efecto: todo el contorno de la pierna izquierda y de la rodilla derecha del Niño están retocados, acusando más la musculatura; otro tanto se advierte en la mano izquierda de la Virgen y en la derecha del Niño, especialmente su dedo menor, que antes era más largo; además las huellas del pincel en la figura del ángel denuncian otro diverso partido de paños debajo del actual, y que su brazo izquierdo iba antes paralelo y más próximo al otro.

¿Qué pensar, en vista de ello, del olvidado cuadro de la catedral de Avila? Copia no es, pues su factura resuelta, su excelencia, las correcciones y la figura entera del ángel lo contradicen; tampoco es el mismo que se veneró en Roma, porque éste de Avila se puso donde hoy está al fundarse la capilla por Cristóbal de Medina en 1539; luego tenemos aquí ó un original, del que era repetición el de Roma, sin el ángel, que verdaderamente sobra y distrae, ó una repetición con esta añadidura. Difícil es este dilema, y cumpla el resolverlo á peritos más doctos y ejercitados.

La imprimación de la tabla, que aparece por uno de los lados, es casi blanca; en cuanto á su estado de conservación, deja que desear, pues, á más de algunos desconchados y de barridos, como en el rostro de S. José, tiene repintes groseros en todo lo claro de la sábana y del almohadón; además toda se halla barbaramente untada de barniz amarillo, que enturbia y mancha su colorido.

Tres retratos buenos posee la catedral:

El de García Ibañez de Mugica Bracamonte, en la capilla del Cardenal, obra del Greco, aunque no de lo sobresaliente, y muy picado. 83.

Mide 1.10 por 0.94 metros.

34. Otro del Cardenal D. Francisco Dávila y Mugica, fallecido en 1606, y en la misma capilla.

35. Y el tercero, que está en la de S. Segundo, representa al obispo de Ávila é Inquisidor general D. Jerónimo Manrique de Lara. Está de cuerpo entero, vistiendo encima del roquete un jubón negro con adornos y cordones; sujeta los guantes con sus manos cruzadas y puestas con excesiva simetría y no menos naturalidad, y el rostro es de jugoso color, vivo y bueno de factura. El fondo tira á gris en la parte alta y á verde por abajo; á la izquierda, mesa con campanilla y al pie esta firma "Antonius Stella faciebat 1590." Alto 2,00 metros, aunque hoy está algo doblado por abajo, ocultándose parte de la firma. Este Antonio Stella es absolutamente desconocido, á lo que parece, y sin embargo, su obra bien acredita un artista de mérito; únicamente el Sr. Riaño nos advierte que debió proceder de Malinas, según se induce del Diccionario de Siret. El aspecto del retrato mejor conviene efectivamente á un flamenco de la buena escuela que á italiano.

36. Flamenco también parece y del mismo tiempo un cuadro sobre tabla de roble, en la sacristía de la capilla de las Cuevas, que representa á Cristo presentado por Pilato, en figuras de medio cuerpo y tamaño menor que el natural, muy blando de dibujo, pero con hermosas cabezas, que algo presienten á Rubens. Mide 0.63 por 0.49 metros.

37. El lienzo del santo titular en la capilla de S. Miguel es obra castellana de fines del siglo XVI, y por último, español también e interesante es el gran lienzo que dentro de ancha moldura tallada preside el altar de la capilla del Cardenal, representando la aparición de la Porciúncula. Su tono dorado y los angelitos revoloteando á Carducho; la Virgen y el Cristo son amanerados, pero el santo

38.

ofrece un valiente estudio del natural. Ostenta esta firma: "Bartolomé Romano fat." Murió Román en 1659, según Ceán.

Poco y malo recibió después de pinturas la catedral: Un S. Pablo firmado por D. Francisco Llamas en Madrid en 1713, cuyo último término recuerda á Jordán su maestro. Las abominables pinturas murales del mismo en la capilla de S. Segundo. Varios de Salvador Galván y Grado, fechadas entre 1731 y 1747; y el de la capilla de Velada con la firma de Francisco Carasa. 89. 90. 91.

Miniatura.

Los libros de coro ostentan, como de costumbre, letras y orlas preciosas. Son bien grandes, en pergamino, y los distribuiremos en tres series por razón de sus miniaturas:

La primera comprende cuatro tomos del oficiero dominical y dos del santoral. Hubieron de hacerse antes de 1494, en que principia el segundo libro de Actas capitulares, y los pintó Juan de Carrión, según las firmas consignadas en ellos. De no haberlas prodigado, creyéramos hallarnos ante la obra de un artista flamenco ó alemán, poco escrupuloso en elegir motivos con que animar sus decoraciones, y aficionado á lo cómico y burlesco, como Jerónimo Bosch, su coetáneo; pero con la diferencia de que en Carrión falta intención satírica, y sus temas, aunque licenciosos á veces, más parecen hijos de imitación irreflexiva ó fantasía desordenada que de malicia. Como obra de arte son muy estimables, relativamente correctas, de armoniosa entonación, y formadas las letras con hojas carnosas matizadas de rosa y azul, que también recuerdan al Bosco: nada augura en ellas el Renacimiento italiano. 92.

He aquí el sumario de estas miniaturas:

Tomo I.º de dominicas.– Fol. 1.º: letra con David, orla con variadísimos caprichos.– Fol. 80: letra, adoración del Niño; orla, niños desnudos.– Fol. 102: letra, Epifanía; orla con mujeres desnudas, soldados, etc.; abajo, en la línea de margen, escrito: "Johan de Carion me fecit."

Tomo II.º de id.– Fol. 1.º: letra, Resurrección, orla de caprichos y escenas complementarias de la principal; al pie de la letra se lee: "Todas las letras destos libros fizo Johan de Carion."

Tomo III.º – Fol. 1.º: letra, Ascensión; abajo busto de Jesus sostenido por ángeles; orla de niños y niñas desnudos y caprichos.– Fol. 30: letra, Pentecostes; orla semejante; en la letra: "Carrion."

Tomo IIII.º – Fol. 3.: letra, Asunción; orla con figuras de profetas, hombre y mujer desnudos acariciándose, niños, etc.– Fol. 55: letra y orla de follaje, sin flores ni figuras.

Tomo I.º de misas de santos.– Fol. 7: letra, martirio de S. Esteban; orla con figuras y grupos, entre ellos mujer desnuda lactando á su hijo y un hombre, asimismo desnudo, que le trae escudilla con sopas; mujer tocando laud.

Tomo II.º de id.– Fol. 1.º: letra Encarnación; orla semejante.– Fol. 150: letra y orla de follaje.

Las demás letras son de caligrafía gótica en rojo y azul, preciosas y variadas.

93. La segunda serie comprende los Responsorios dominicales y santorales, en muchos tomos. Se hicieron de 1508 á 1553 por dos escribanos de libros, vecinos de Toledo, llamados Alonso de Córdova y Diego de Vascuñana. Sus letras ilumi-

nadas carecen de historias, sustituyéndolas adornos en cuadrícula, y las orlas son de follaje gótico ordinario, y trenzados, con las armas de la catedral y del obispo Carrillo, y algunas figuritas caprichosas, mezquinamente imitadas de las de Carrión. A veces asoman adornos romanos y hasta llegan á campear en orlas enteras.

La tercera serie debió de hacerse á la par que 94.
la anterior, y se compone de los tres tomos de Commes, que varían en el estilo de sus miniaturas, aunque parecen de una misma y esperta mano, en esta forma:

Común de Apóstoles.— Letra con santos llevados ante un juez: el trono de éste es á la romana y también el traje de un soldado. Orla de flores y follaje gótico con la Asunción y escudos de la Catedral y de Carrillo sostenidos por ángeles. Mala conservación.

Común de Confesores.— Letra con obispo en su cátedra, rodeado de los fundadores de las Ordenes: ropas plegadas á lo flamenco. Orla y decoración italiana pura, de oro á pincel sobre fondos rojos y azules, con los mismos escudos y bustos de santos y ángeles.

Común de Vírgenes.— Letra, Virgen con el Niño rodeados de santas mártires. Orla romana bastarda con figuritas y los propios escudos.

Todas las pastas de estos libros llevan cantoneras de bronce con adornos romanos calados, y las armas del obispo Carrillo en un medallón central.

Vidrieras pintadas.

95. Del siglo XIV queda una por ventura, presidiendo las demás en el fondo del santuario, aunque la fecha postiza de 1537, que lleva al pie, bien ha podido extraviar respecto de su antigüedad. Representa á la Virgen con el Niño en su falda acariciándola: él con tunicuita morada; la Virgen de rojo y azul corona real y nimbo. El escaño en que está sentada remata en guardapolvo figurando edificio gótico, con sus ventanas rojas y azules, torrecillas y chapiteles. Destaca sobre tupido fondo de verdura. Como las de la catedral de Leon, su tono es vivo, pero mate, y los blancos opacos y amarillentos.

96. Del siglo XV y obra maestra son las cuatro de S. Pedro, S. Pablo, S. Juan y Santiago el mayor, que hay en las ventanas del triforio al lado de la Epístola, con ricos chapiteles de mazonería florida; de estilo flamenco y admirables más que todas las otras las otras de la iglesia.

En 1495 se trataba de hacer vidrieras, y á los dos años empiezan á registrarse pormenores, aunque incompletos, de su ejecución, la que estuvo encomendada primero á Juan de Valdivieso y Harnao de Flandes, vecinos de Búrgos, mas pronto sustituyó al segundo Diego de Santillana. De todas las que
97. consta hicieron, sólo se han salvado una insignificante en la giróla con S. Juan Evangelista pequeño (1497) y dos en la capilla del Cardenal (1498), que representan el Nacimiento y la adoración de los Reyes, flamencas de estilo y con asomos de Renacimiento en los pormenores; de color son muy trasparentes y claras.

Por analogía de estilo puede afirmarse que son también de los mismos las siguientes:

La de la Virgen, en la capilla central de la girola; en pie, sobre la luna y dando al Niño desnudo un racimo de uvas. Se hizo en 1497. 98.

Las cuatro del hastial derecho del crucero, con los Doctores; hermosas y de gran efecto. Por fondo se imitan telas adamascadas y les coronan chapiteles de mazonería. 99.

Los dos grandes ventanales de encima de los ábsides del crucero. Cada uno tiene abajo cuatro santos, algunos de ellos — los Stos. Fabián y Sebastián — con trajes flamencos de la época; ángeles, cabezas de Jesús y la Virgen, etc.. Los escudos del obispo Ruiz y de la Catedral, que obstentá una de ellas, son postizos y más modernos. 100.

Los cuatro del hastial del Evangelio, con las Stas. Inés, Agueda, Martá y Catherina; además Sta. Bárbara y Sta. Lucía, de medio cuerpo, y abajo escudos del obispo Carrillo (1497 á 1514). Son puramente góticas, preciosas, y con una profundidad de color, que hace resultar aterciopeladas las ropas. No se parecen á las demás y dudamos respecto de quién las hiciera. 101.

A éstas siguen otras de estilo del Renacimiento, pintadas de 1520 á 1525 por Alberto de Olanda, y son: Las doce restantes del triforio de la capilla mayor, figurando apóstoles y santos que desmerecen no poco al lado de las góticas. Las de S. Pedro y S. Pablo, en las ventanas altas de la capilla. Las ocho del crucero, sobre las entradas de la girola, con santos de gran tamaño y cabezas de profetas; y los ventanales abiertos encima de las anteriores, más estropeadas y figurando virtudes, santos y la huida á Egipto, en un gran círculo. Escudos del obispo Fr. Francisco Ruiz. 102.

103. De las que hizo Nicolás de Olanda, en 1535 y 36, para la nave principal, solamente quedan unos cajones de fragmentos, reservados cuando se quitaron en el siglo XVIII; y las que hizo Hernando de Labia, por 1548 á 53, han corrido la misma suerte, si no son de ellas las que representan la Encarnación, al lado izquierdo del presbiterio.

Bronce grabado.

104. Una sola obra de este arte, pero singular, se ha descubierto ahora en la Catedral, con autorización y beneplácito de su cabildo. Todos habían visto clavada en el sepulcro del Tostado, á manera de frontal, una plancha metálica, groseramente pintada con la efigie del fecundo expositor y su epitafio; mas nadie le había dado importancia. Sin embargo, aquella era la laude primitiva de su sepulcro, hecha poco después de su muerte, ocurrida en 1455, y ocultaba debajo de la costra de pintura una de las más bellas obras en su género, que poseemos.

Es de azófar ó latón, en piezas clavadas y soldadas; mide 1.72 por 0.69 metros, y sin duda es obra flamenca, aunque puede creerse hecha aquí en España. Su diseño es menos sobrio y valiente que en las análogas de Castro-urdiales y Sevilla, más antiguas; pero el efecto decorativo es incomparablemente superior, por hallarse la plancha avilesa realzada con colores —rojo, verde y negro— llenando las huellas del grabado. Estos colores son una pasta resinosa teñida con vermellón para el rojo, con cardenillo para el verde, y en cuanto al negro es probable que contenga hierro, á juzgar por su oxidación, y acaso un sulfuro compuesto como el que se empleaba en los nielados. Además los escudos de armas resaltan

con sus propios colores blanco y azul como de esmalte.

Herrería.

Las más antiguas rejas de la Catedral están en la 305.
capilla del Cardenal; la una dividiéndola en su anchura, con dos cuerpos de balaustres retorcidos, frisos romanos y coronación de follaje semi-romano entre pirámides góticas. La otra cierra la puerta que da al claustro, es semejante y de follajería aun más galana con candeleros, ángeles y escudo. La fecha de 1499, en que se acabó la capilla y el estilo de estas rejas hacen creer que á ellas se refiere un asiento de las Actas capitulares, de 15 de mayo de 1500, por el que se tomaron unas "casas de alquiler con su corral para en él labrar las rejas de la iglesia m.e Juan Francés con sus fraguas"; y en 1502 recibió por ellas gran suma de maravedís. También parece que era obra suya, y firmada de su nombre, con el epíteto de "mastro mayor de las obras de fierro," según solía, una reja bien grande, vendida hay algunos años, y que tal vez se quitó del coro, cuando bajo Carlos III se pusieron las actuales de bronce, fundidas en Vizcaya.

Después consta que en 1521 Fr. Juan Dávila, 306.
había terminado las rejas del trascoro, ó sea del trasaltar, que son las de la capilla de Gracia y sepulcro del Tostado, admirablemente forjadas y cinceladas, con el mismo estilo mixto de gótico y Renacimiento, puesto en moda por Juan Francés. Este rejero era lego dominico y asistió á otras obras en Guadalupe y Sevilla. De su misma mano debe ser la reja de la pila bautismal, pues coincide con las anteriores.

Otra de la misma escuela, poco más avanzada, cierra 307.

la capilla de las Cuevas en la claustra; sin duda es obra de Llorente ó Lorenzo de Avila, que trabajó toda su vida para la Catedral, y consta hizo, entre otras, hacia 1530, la reja de la capilla mayor, que no existe.

108. Por último, bellísima y elegante es la reja de la capilla de Ntra. Sra. la Blanca, fechada en 1563, y que recuerda las de Andino.

109. Pero las obras de hierro más nombradas de esta Catedral son sus dos púlpitos. En el uno, el gótico, trabajaba, de 1520 á 21, el citado Llorente de Avila, pero sólo debió adobarlo, añadiéndole todo el pie, el escudo y la escalera, que son de su estilo ecléctico; pero las cinco caras de pura mazonería, soberbiamente relevada á martillo, estimamos serán mucho más antiguas y una de las joyas de ferrería del siglo XV.

110 El otro púlpito ó predicatorio, de gusto romano todo él, é inferior en efecto estético, si consta explícitamente que se concertó con maestre Llorente en 1523, "según é de la manera que Diego de Ayala (platero del Rey) é Vasco de Çarça y el dicho señor canónigo..... le dieren la muestra." Al efecto, Egas, oficial de Zarza, trabajó en un molde para él; Llorente lo terminó de labrar en 1538; pero la escalera quedaba en planta cuando murió en 1548, y la concluyó Diego Dávila, tal vez hijo suyo.

111. También parece del mismo artífice el pequeño candelero que hoy sirve para el cirio pascual, y será uno de los que hizo en 1526.

Platería.

Siglo XIV.

Cáliz hallado dentro del sepulcro de S. Segundo, según consta en el inventario escrito unos veinte años después del suceso y en las declaraciones de los testigos. Es obra sienesa, como declara su inscripción, y de excepcional importancia: Su alto, 0.28 metros; la copa, hecha en dos piezas y de plata dorada, así como la pequeña sucopa, que tiene cincelados ángeles de medio cuerpo tocando viola, órgano, trompeta, salterio y laud. El resto es de cobre repujado y dorado con hojitas góticas, y chapas de plata cinceladas y cubiertas de esmalte traslúcido, según especificamos á continuación: 332.

En el nudo: medallas lobuladas con Crucifijo entre peñas y bustos de La Virgen, S. Juan, S. Pedro, otro apóstol y una mártir; piezas sesgadas con cabezas de santas de perfil, todas iguales, dentro de arquitos.

En la garganta del pie, este letrero en mayúsculas góticas grabadas y rellenas de esmalte negro: "+ Andrea Petrici ortó da Siena fece chesto ca(lice)."

En el pie, tres series de esmaltes: unos mayores, con seis lóbulos, que representan, de medio cuerpo, á la Virgen con el Niño en brazos — túnica azul, forro verde; la del Niño dorada muy traslúcida —, S. Pedro, S. Felipe, Santiago el mayor, S. Pablo y el Bautista; piezas de tres lóbulos agudos con serafines de tres pares de alas; y piezas rombales con querubines de alas plegadas.

Las cinceladuras, que diseñan estos esmaltes, son bastante correctas y de buen estilo; los colores son, amarillo claro — usado para el pelo —, amarillo oscuro — aplicado á los nimbos —, verde, morado, azul oscuro y poco traslúcido — del que son todos los fondos —, negro — en las letras —, y rojo mate — en algunos segmentos decorativos, sangre del,

Cristo y cruz que precede al letrero. Sirve de base al cáliz una patena de plata sobredorada con la mano de Dios dentro de nimbo crucífero, cincelada con energía.

333. Patena correspondiente á este cáliz. Es de cobre dorado, de 0.23 m/m. de diámetro; tiene por ambas caras de preciosos adornos góticos, Cristo bendiciendo y angelitos cincelados, y en medio, círculo de plata esmaltado con la Resurrección, presentada á la manera italiana.

334. Anillo descubierto dentro del mismo sepulcro. Le describe así el inventario: "Un anillo, que se dize de S. Segundo... con un zafir, es de oro.... dicen que sana el mal de los ojos." No es de oro sino de plata sobredorada; su aro, redondo como alambre y el zafiro ovalado y roto. Sin carácter determinado.

Siglos XV y XVI.

335. "Un evangelistero escrito de letra boloñesa con unas tablas cavadas cubiertas de plata noblemente labrada y sobredorada con un esmalte en la una de la Resurrección y en la otra otro esmalte con las armas del señor Cardenal don Juan de Cervantes." Así el inventario. Está escrito sobre vitela, con una letra iluminada de follaje románico del siglo XIII; al final, notas de aniversarios, en letra cursiva. Tapas, de 0.28 por 0.185 metros, muy gruesas, con los cantos de bellas filigranas; los adornos flamencantes, que las cubren, parecen, calados á cincel primorosamente; el esmalte es á la italiana, sobre plata y se ha desprendido casi por entero, dejando descubierto el grabado, bastante malo. Pudiera ser obra española, y no discrepa mucho en estilo de la alhaja siguiente. El Cardenal Cervantes murió en 1453, y habría administrado la diócesis de Avila, de 1436

á 44.

Relicario con una espina de la corona de nuestro Redentor. Es de plata dorada, con un cilindro de cristal y en el pie la Resurrección, atributos de la Pasión y el Agnus Dei esmaltados, por el procedimiento susodicho. Probablemente será este relicario el que labró Gonzalo del Alla, platero de Segovia, para la Catedral de Avila en 1471 y 72. 116.

Cruz procesional pequeña, de chapa de plata y labor gótica relevada; su nudo, á manera de castillo, con torres y chapiteles. Se halla muy estropeada. 117.

Otro relicario, de estilo de Juan de Arphe, sencillo, en forma de tabernáculo gótico y con base profijamente repujada. Lleva la marca del platero Diego de Albiz, que lo hizo en 1567. 118.

Cuatro cetros semejantes, pero dos de ellos más grandes y ricos y de graciosa composición. Las notas del inventario vacilan en atribuir dos de ellos ya á Juan de Arphe, ya al susodicho Albiz, y señalan las fechas de 1564 y 1573. Su estilo es precisamente el de Arphe, y no hallamos dificultad en que él pudiese hacer los dos mejores en 1564, como ensayo y muestra para la custodia grande, y que luego Albiz los imitase, labrando los pequeños. 119.

La custodia grande, á que acabamos de referirnos, es la primera que se sabe hiciera Juan de Arphe, y á nuestro juicio, la más bella, quizá por los mismos desarreglos y licencias en que incurre su traza. Albiz prestó su industria, avisos y trabajo, comisionado por el Cabildo, para convenir los términos del contrato, que se celebró en Valladolid, á 8 de noviembre de 1564, ante Juan de Rozas, concertándose al precio de doce 120.

ducados de hechura por marco, y duró su labor hasta mayo de 1571 en que se trajo. Para hacerla se fundieron otras alhajas de gran estimación y antigüedad.

Tiene de alto 1.70 metros; toda sin dorar, modelada con exquisito primor, y llena de figuras clásicas y elegantes, en las que más parecen advertirse influencias italianas directas que la de Berruguete. Probablemente en alguna restauración se ha alterado el asiento del segundo cuerpo, de modo que los resaltos de su entablamento no caen sobre las columnas como debieran. En el basamento campea este letrero: "Joannes de Arphe legion.s faciebat hoc opus an. 1571."

123. En el altar de la capilla de Velada se venera el cuerpo de S. Vidal, traído de Roma y guardado en una urna de madera negra con chapas de plata repujada, cristales, gruesas perlas y pedrería falsa. Mide en su mayor longitud 0.64 metros y forma dos cuerpos, viéndose á través de los cristales el cráneo del santo, guarnecido de terciopelo con precioso bordado de oro y plata, y una lucerna romana, con un cordero de relieve, al parecer. Las chapas repujadas son italianas, del siglo XVI hacia su fin, y ostentan adornos de cartelas, figuritas, máscaras, cariátides, etc. y relieves con asuntos romanos, de bastante estimación. Además en lo alto se colocaron dos angelitos dorados, de bulto redondo, teniendo candeleros y con las alas extendidas, que son de labor flamenca y del siglo XV.

Siglos XVII y XVIII.

122. Bandeja de 0. metros de diámetro, hermosamente repujada y con escudo obispal en medio; sobredorada.

123. Jarro pequeño correspondiente á ella.

124. Otra bandeja menor con su precioso jarro, de principios

del siglo XVIII, marcado en Salamanca por Manuel García.

Dos buenos cálices del siglo XVIII, uno de ellos francés, con esmaltes. 125.

Un frontal riquísimo para el altar de S. Segundo, de mediados del mismo siglo, marcado por Villarroel en Salamanca 126.

La urna donde está el cuerpo del Sto, probablemente, hecha por el mismo artífice. 127.

Bordados.

Bien pobre de ellos está la catedral de Avila, y todo cuanto consta de ornamentos en su primer inventario (1540) ha desaparecido, no subsistiendo del siglo XVI nada mas que esto:

Dos frontales de raso carmesí, bordados con oro y sedas, de muy bello estilo, y en medio el escudo de la iglesia dentro de guirnalda con cintas; corresponden á los altares de alabastro del crucero y los hizo, en 1557, el bordador Enrique de Olanda, que aparece trabajando para la iglesia desde 1509 á 1538, si es que no fueron dos de igual nombre. 128.

Otro frontal de terciopelo negro para el altar mayor, del mismo gusto, con calaveras y huesos dentro de coronas de frutas; hecho por Olanda en 1543, al parecer. 129.

Otro de raso blanco, para el mismo altar, con bordados de follaje en oro y sedas; de fines del siglo. 130.

Casulla de raso carmesí, con su estola y manípulo, toda cuajada de primorosa labor de cordoncillo de oro, matizado con sedas, y al rededor encaje, también de oro. Segunda mitad del siglo XVI. 131.

Varias banderolas ó guiones á dos haces, con las armas 132.

de la iglesia: estilo de Olanda.

533. Del siglo XVII hay una casulla con grueso follaje de oro, y además el dosel y frontal de la capilla del Cardenal, de damasco carmesí y blanco respectivamente, con anchas franjas azules con adornos sobrepuestos recortados en raso de colores y bordeados con trencillas; de vistoso efecto.

Epigrafía.

534. Un solo epitafio notable conserva de los siglos medios, que es el de Blasco Blasquez, muerto en la Era 1345, embutido en la pared de la capilla de S. Antolín y redactado en versos latinos á dos columnas con adornillos y escudetes en medio. Lo trascribe el Sr. Quadrado en la pág. 354 de la 2ª edición de su obra.

Todos los sepulcros de la Catedral anteriores á la segunda mitad del siglo XV eran anepígrafos, quizá por modestia, y no se pensó en subsanar la falta hasta 1554, encargándose entonces de ello el racionero Manso, que hizo imprimir letreros con caracteres góticos en todas las sepulturas dotadas, ateniéndose á la tradición y á las indicaciones de los libros de aniversarios, mas quizá erró no pocas veces. Todos estos epitafios se han publicado por los Sres. Quadrado y Ballesteros, en sus respectivos libros, como también los más modernos. No merecen especial mención, excepto el de la tumba del Tostado, que dice así:

535. "Hic iacet clarissimus vir ac excelentissimus doctor Alfonsus Tostado episcopus abulen. Eobiit (sic) III nonas septembris anno salutis M·CCCC·LV· Orate pro anima ipsius."

Este otro de la capilla de S. Segundo es inédito:

"D. D. Hieronymus Manrique de Lara, olim Novae Cartagi- 136.
nis in Hispania in Hispania, postea vero Abulensis episcopus
ac tandem in regnis Hispaniae Generalis Inquisitor, hoc sa-
cellum propriis sumptibus religionis ergo construxit et b. Secun-
do primo Abulensi episcopo sacravit. Obiit Madriti Kal. sep.
ann. dni. MDXCV."

Sigilografía.

Tirados por el archivo han parecido unos cuantos sellos y fragmentos de otros, gracias al actual archivero D. José Prudencio.

El más antiguo es un fragmento de sello real, de cera 137.
blanca, de 0.10 m.s de diámetro por 0.008 de grueso, y pendien-
te de una tira de badana blanca. Por un lado tiene la figura
del rey á caballo corriendo hacia la derecha, vestido de capace-
te con nasal, pavés largo y espada, que levanta por delante del
rostro acometiendo. Del letrero, en mayúsculas del siglo XII, sólo
queda: "....I REX T(oleti)"... Por el reverso tiene un castillo y
letrero borroso, del que únicamente se perciben las letras RE.
Creemos que es de Alfonso VIII, aunque distinto del publicado.

Otro sello real del siglo XIV, de 0.095 m.s de diámetro, con- 138.
vexo por un lado y recubierto de cera roja por el otro; cinta de
colores morado, rojo y amarillo. Ostenta la efigie del rey á caballo
galopando hacia la izquierda; en sus paramentos las armas de Ara-
gón, Castilla y León, acuarteladas en aspa, y al rededor letrero po-
co legible.

Cuatro pedazos de sellos en cera blanca, con relieves por 139.

ambas caras, figurando por un lado al rey á caballo con las armas de Castilla y Leon, y por el otro, al mismo en su trono y las propias armas en el campo. Segunda mitad del siglo XIII.

140. Otros dos semejantes, pero con parte de inscripción que dice: "... Alfonsi Dei gra ...". Por el reverso las armas de Castilla y Leon acuarteladas. Serán de Alfonso XI.

141. Sello amandiforme, de cera blanca, su largo 0.05 m.s con restos de cordón morado. Representa á un obispo bendiciendo, y en torno escrito: "+ S:FRIS:D:SVERII:ABVLEN:EPI." Es de Fr. Domingo Xuárez, dominico, que fué obispo de Avila de 1262 á 1271.

142. Fragmento de otro semejante, cubierto de cera roja y con cinta de seda azul, en el que se lee: "S·PETRI EPI." Siglo XIII

143. Otro fragmento de sello de la misma forma y también de cera roja, con un retablo gótico con Crucifijo, y estas letras: "+ SIG:CA...." Siglo XIV á XV.

144. Sello cuadrado de cera blanca y 0.04 m.s de lado, cruzado por un cordoncito blanco; su centro salió sin imprimir; en torno, cuatro escudos con los seis roeles de los Avilas de la casa de Navamorcuende y Velada, y entre ellos letrero poco legible; más su final parece decir: "..... HRZ (Hernández) AVILA." Siglo XIV, probablemente.

145. Sello oblongo muy grueso y tosco, de cera blanca y 0.024 m.s por su eje mayor; convexo por un lado y con cinta de colores. Su grabado figura una llave de dobles guardas, dos peces á sus lados y este letrero: "+ S IEAN:PERES DE PIOIRIO. Siglo XIII.

Música.

En estos años últimos y á impulsos de D. Felipe Pedrell, Avila se enorgullece con haber sido patria del maestro Tomás Luis Victoria, hacia 1540; pero ningún documento local ilustra su memoria. Datos de otros músicos notables y anteriores á él sí hemos tenido la fortuna de hallar: el sevillano Cristóbal de Morales, reputado como primer regenerador de la música religiosa y digno precursor de Palestrina, consta por acta capitular de 8 de agosto de 1526, que fué nombrado maestro de capilla de esta catedral con cien ducados de salario al año. Esto hace retrotraer necesariamente la fecha de 1512 que se asigna á su nacimiento, y esclarece la oscuridad de su vida con un dato anterior á su ida á Italia. Desempeñaría dicho cargo poco más de cuatro años, pues en 12 de octubre de 1530 se recibió para el mismo oficio á Sepúlveda, con salario de 80 ducados anuales: de este otro maestro no se tenía más noticia que la época en que vivió y el crédito de que gozaban sus composiciones.

En el inventario de hacia 1540 constan entre los libros de canto de órgano: Uno de misas de Jusquín, otro de dos misas de Baudín y otro de tres misas, "la postrera de Morales de á quatro."

Hoy sólo quedan tres libros de música coral ó de facistorcillo, á cuatro voces — cantus, tenor, altus, bassus — copiada en el siglo XVIII, que contienen:

I.º tomo: . 146.

Magnificat, por el mtro. D. Sebastián Aguilera, en los ocho tonos. Páginas 2 á 99.

Officium defunctorum, por el mtro. D. Cristóbal Morales; pág. 100.

In officio feriali; ad misam. No consta si del mismo autor. Pág. 166.

In festo S. Elisabeth hymnum, por el mtro. D. Juan Olach y Serra, que falleció siendo maestro de Capilla de esta catedral en 1780; pág. 214.

In festo Smi. Cordis Jesu hymnus ex communi depromptus. Pág. 218. Añadido de otra letra.

147. II.º tomo, escrito por D. Juan M. Rodríguez en 1737.

Aspersorium per annum; pág. 1.

Missa brevis, por Juan de Palestrina, como las otras cuatro que siguen; pág. 10.

Missa: "Iste confessor." pág. 32.

Missa sexti toni. pág. 54.

Missa: "Aeterna Christi munera." pág. 75.

Missa: "Emmendemus". pág. 97.

148. III.r tomo, escrito en 1796.

Himnos por orden de meses, que agrupados por el de autores resulta:

Mtro. Sepúlveda: himnos de la Circuncisión, del Smo. nombre de Jesús (Jesu dulcis memoria...), de S. Esteban, de S. Juan apóstol.

Mtro. D. Bernardino de Ribera: himno de Santiago.

Mtro. D. Francisco Guerrero: himno de la Resurrección (In exitu Israel.) y dos motetes á Ntra. Sra. (Veni sponsa Christi y Regina coeli laetare).

Mtro. D. Sebastián Vibanco: himnos de Común de varios mártires, de Común de vírgenes, y de Común de santas no vírgenes.

Mtro. D. Juan Navarro: himnos de la Epifanía, conversión de S. Pablo, cátedra de S. Pedro en Antioquía, S. Gabriel, S. José, invención de la Sta. Cruz, "in festo coronae Dni." (Lauda fidelis), S. Juan Bautista, Stos. Pedro y Pablo, triunfo de la Sta. Cruz, Sta. María Magdalena, S. Pedro ad vincula, Trasfiguración, Stos. Justo y Pastor, S. Rafael, S. Miguel, Sto. Angel Custodio, Sta. Teresa, todos los santos, Expectación, domingo de Ramos, Ascensión (ambos), Pentecostés, Sma. Trinidad, Smo. Corpus Christi, Común de apóstoles, id. id. en tiempo pascual, Común de un mártir, id. en tiempo pascual, id. "per annum", Común de confesores, Sma. Virgen (Ave maris stella).

D. Fermín Arizmendi, mtro. de Capilla de esta catedral: himno á la dedicación de la misma (Coelestis urbs Jerusalem).

Varios sin nombre de autor y añadidos.

Iglesia parroquial de S. Vicente.

Es la más notable entre las románicas de Avila, pero el haberse terminado con procedimientos ogivales, á ejemplo de la Catedral, desarmoniza su estudio, obligándonos á distribuirlo en estos periodos: románico, ogival incipiente y ogival de los siglos XIII á XV.

Parte románica: 149.

Como prototipos de lo románico avilés, pueden considerarse dos edificios: la catedral de Compostela, terminada en 1122, y S. Isidoro de León, reconstruída por Alfonso VII antes de 1148. Bajo este concepto, las parroquias de Avila nada enseñan de nuevo; su importancia para la historia del arte nacional resulta secundaria; algo tienen como de patrón, de rutina, que denuncia falta de inventiva y de ideales propios en el maestro que las dirigiera.

La de S. Vicente es grande, con la forma ordinaria de tres ábsides con sus presbiterios, criptas debajo, crucero muy largo y tres naves. Se empezó por la cabecera, quedando terminada; mas el crucero y naves sólo llegaron por entonces á la cornisa de arranque de sus bóvedas, y aun es verosímil que faltase por completo la parte de los pies. En tal estado debieron suspenderse las obras, y cuando á los pocos se reanudaron, el ogival se había hecho valer, disputando lo mejor del terreno á su precursor.

Está hecha de piedra caleña, como antes se llamaba, que es una variedad de pórfido arcilloso, de color amarillento, cortada en sillares de 0.43 m.s de alto. Por lo demás, ocioso es detenernos analizando cada uno de sus elementos constructivos; baste advertir

que todo se amolda al tipo románico castellano, y más cuando reproducciones fotográficas y los trazados geométricos que acompañan la monografía de su ilustrado restaurador D. E. Repullés, dan una idea bien clara y exacta de todo. Una singularidad, no obstante, es la Soterraña ó cripta, á que da lugar lo escarpado del terreno, y que sólo se desarrolla debajo de los ábsides, con bóvedas enteramente lisas y ventanas abocinadas.

En cuanto á decoración, las puertas laterales son semejantes, con sus arcos en degradación, archivoltas de baquetones y parejas de columnas; la de norte es algo más sencilla, y la otra, que ostenta el Crismon en lo alto, se ha ensanchado suprimiendo dos de sus columnas. Los ábsides tienen arquerías decorativas, según tradición uniforme de españoles y franceses; cornisas é impostas de flores ó hojas dentro de círculos recorren los muros á diversas alturas fajeándolos, y siempre bordea las archivoltas una molodura ajedrezada. Los aleros son de canecillos tallados en cabezas, animales, hojas, frutas, etc. de inagotable variedad, todo ello como en S. Isidoro de León. Las columnas llevan basas áticas sin garras, y los capiteles ya son de hojas picudas y salientes, con escotaduras embebidas, idénticos á los de Compostela, ya de animales y figuras, como son: grifos, leones con la cabeza agachada, aves dándose el pico ó picando en el suelo por entre sus patas, lobos, sirenas, centauros, aves y culebras picándose, hombres sentados, un castillo, otro llevado á lomo por un elefante, quimera entre dos sierpes con cabezas de león, tres monstruos de aspecto humano, atados y con garras de ave en lugar de pies, y por fin, Sansón desquijarando al leon entre dos águilas.

Parte ogival incipiente.

150. Pocos años debieron transcurrir de intérvalo, mas al rea-

mudarse la edificación, el arte gótico resplandecía en la Catedral. Primero se siguió hermanando con lo ya hecho: así, los cañones de bóveda de los brazos del crucero y ventanas de sus hastiales. Hoy no se distingue por fuera lo viejo de lo añadido; pero antes de la restauración, como se nota en la adjunta fotografía, era muy visible. Además, ó bien completando la traza primitiva ó bien ampliándola, se alargaron hasta seis tramos las naves, pues los dos últimos arcos de cada lado con su pilar intermedio, el hastial y quizá también la parte correspondiente de muros laterales son de obra diferente y algo posterior, aunque tan análoga que apenas se advierte; pero los arcos varían en que sus impostas son de molduras idénticas á las de la Catedral, y las dovelas casi un doble más anchas.

Antes se habría pensado voltear en la nave central un cañón de bóveda con sus perpiaños, inmediatamente sobre la delgada cornisa en que este primer cuerpo remata, é indicios quedan en la cornisa misma; pero queriendo darle más esbeltez, según el sistema de proporciones de la nueva arquitectura, se alzaron más los pilares, dando lugar á un mezquino triforio con singulares arcos apainelados, y en lo alto surgieron bóvedas de ogivas, entre perpiaños y formaletes agudos, con molduras uniformes de dos baquetones y escocia, y plementerías de ladrillo. Las ventanas perseveraron con arco redondo, y en cuanto á las naves laterales quedan sus bóvedas de arista románicas de ladrillo por suelo del triforio, y éste se cubrió con otras rampantes en arco de círculo, con su arranque de piedra y el resto de ladrillo. Servían perfectamente de entivo á la nave central; pero, no fiándose quizá el constructor, parece que la afianzó además con tirantes de madera, cuyas entradas aun están visibles á cada lado de los jarjamentos.

A los pies de la iglesia se añadió un pórtico entre dos torres, imitando la Catedral, pero en vez de cortar su altura la tribuna, ésta corre sólo encima de la soberbia portada, comunicándose con la iglesia por una exedra volada hacia el interior, que se renovó en parte lastimosamente, y recuerda las de Vezelay, Cluny y Autun. A derecha é izquierda hay sendas ventanas gemelas.

En este pórtico los arcos agudos predominan: uno esbeltísimo, sobre medias columnas y con entrecalle de flores como las de la girola de la Catedral, le da entrada desde el exterior; otros dos, á los costados, corresponden á capillas abiertas debajo de las torres, con arquerías murales elegantes y bien decoradas, entre las que algunas obstentan archivoltas de redondos lóbulos. Sus bóvedas son por completo de piedra, con ogivas de tres baquetones, formaletes y florón en la clave, como siempre; la del pórtico añade á sus ogivas otros dos arcos normales, que la subdividen en ocho paños, sus plementerías son de rosca de ladrillo, y debajo de los formaletes hay arcos ya lobulados ya redondos.

Por fuera, el primer cuerpo de las torres está aprisionado entre enormes contrafuertes; el segundo tiene arcos decorativos, ricos en molduraje, y columnas en los chaflanes de los ángulos, como en Segovia; el tercero quedó por hacer. La torre de la derecha parece hoy toda nueva, y tanto engaña que se creía lo era en efecto su segundo cuerpo; mas un grabado de 1842, anterior á toda la restauración del Sr. Callejo, prueba que la habilidad de éste se redujo á renovar toda la torre y embutir ventanas gemelas dentro de las antiguas del segundo cuerpo, corrigiendo la plana al maestro gótico.

Los capiteles esculpidos en este período son bien notables y de más gusto, riqueza y estilo que los primitivos: casi todos imitan de cerca el corintio romano, con elegante gallo y hojas picadas en foliolas

redondas, pero algunos hay que recuerdan el acanto espinoso de los bizantinos. Pocos tienen figuras, pero los hay con sirenas, gallos con cola de serpiente, palomas, grifos y perro lamiendo la cola de un ave; otros dos en la capilla correspondiente á la torre de la izquierda, son muy notables: el uno con follaje en espiral, el otro con hojas de berro, que se divorcian completamente de los tipos clásicos y románicos.

Las cornisas del tejado recuerdan por la forma de sus canecillos las de los ábsides, aunque descartando casi del todo el elemento animal y vegetal, excepto la suntuosísima del costado meridional de la nave de enmedio, cuyos arquitos albergan una turba de figuras, animales, flores y monstruos, sin que falte algún hombre en actitud impúdica: ha sido rehecha toda esta cornisa para restaurararla, mas afortunadamente se guardan los fragmentos originales.

En cuanto á marcas, el desmoronamiento de la piedra y el retallado moderno las han hecho desaparecer, si las hubo; sólo en la torre de la izquierda se ven muy repetidas estas: ⅄ P

Aditamentos posteriores.

Así acabado el templo á comienzos del siglo XIII, vinieron des- 153.
pués obras complementarias de carácter diverso y heterogéneo. La primera y más notable es el pórtico bello y original que rodea el todo de sur, avanzando bien trecho hacia oeste. Street lo creyó de la segunda mitad del siglo XIV, á los Sres. Quadrado y Repullés les ha parecido de mediados del XV, otros juzgaron que debía desaparecer como cosa mala: en verdad, que desconcierta, y es necesario un conocimiento especial del gótico avilés para asignarle fecha; pero comparándolo con las portadas y sepulcros más antiguos del claustro de la Catedral, debe atribuirse con cierta seguridad al siglo XIII, quizás al tiempo

San Vicente

π ꝑ

estas sí

ff-85-

N J I R V ⊿ + ⊐ X Z C ▽

84 bis

de S. Fernando, que en 1252 señaló rentas para reparar el edificio con magnificencia. Es de advertir que la mitad superior de su cornisa es una corrección moderna y no aparece en las fotografías adjuntas, hechas con anterioridad.

152. El sepulcro arrimado á la torre debajo del pórtico, con sus arcos gemelos suspendidos por el centro, es precioso y no distará mucho en antigüedad del pórtico mismo. Los tres que llenan el hastial de sur del crucero convienen más puntualmente con los de la Catedral de la segunda mitad del siglo XIII. Otros hay más modernos.

153. Después del Privilegio de S. Fernando, sus sucesores Alfonso X, en 1280, y Sancho IV, en 1290, mantuvieron la donación para cierta obra que se hacía en S. Vicente, porque "estaba mal parada para se caer." Esta fué sin duda la que demasiado se echa de ver en el crucero, cuyos arcos torales y primeros de las naves se reforzaron toscamente con nuevos pilares y archivoltas de granito: gran ruina debió de amenazar cuando fué precisa reparación tan difícil y extensa.

Obedeciendo quizás á lo mismo, hubo de quitarse el primitivo cimborio, pues el que hoy vemos es de fines del siglo XIII é imitación de la capilla de S. Bernabé en la Catedral. Sus capiteles son de hojas de trébol y celidonia; por fuera remata gallardamente su tejado con cinco cruces de piedra.

154. En 1440 se añadió un tercer cuerpo á la torre del ángulo de NO, bien extraño y singular, con arcos de curvas convexas, hileras de bolas y frontispicios festoneados, que no pudieron responder á otra cubierta que el actual tejado de caballetes, desaguando por los ángulos, como en ciertas iglesias del Rhin. La sacristía se añadió en 1477, y por último, hacia

155. 1609, Juan Gómez de Mora dió la traza para el tabernáculo de

madera, de orden corintio, que cobija el altar de S. Pedro del Barco.

Escultura.

Dos quedan del período románico, obras españolas verosí- 156.
milmente y con cierto realismo é independencia de escuela, que las hace más preciosas aún: son las estatuas de tamaño natural incrustadas en las jambas de la portada meridional, al lado derecho, que representan, no S. Joaquín y Sta. Ana, como se ha creído, sino S. Vicente y una de sus hermanas, á las que acompañaba la imagen de la otra, puesta en la esquina de más afuera, y cuya señal han borrado ahora las restauraciones. Son coetáneas de la portada misma, y una de sus capiteles con figuras resulta de la misma mano. Los rostros dejan ver, á través de las mutilaciones, una expresión de candor y amable naturalidad; los trajes son notables, como de aquella época, con bordaduras y ella extrañamente tocada, y conservan restos de pintura azul y verde en los mantos.

Al ogival primitivo del último cuarto del siglo XII corresponden grandes y excelentes obras, que juntamente con el pórtico de maestre Mateo en Santiago de Galicia, constituyen la gloria de nuestra escultura en aquel período. En primer término descuella 157.
la portada de oeste, sin rival ni antecedentes en España, pero cuyo abolengo viene de Borgoña, y en Avallon tenemos una hermana en cuanto á su parte ornamental: lo romano, lo bizantino y el naturalismo gótico se amalgaman para bordar sus archivoltas y cincelar sus capiteles; la fe severa y ardiente de los hijos de S. Bernardo concibió sus imágenes, tipos insuperables de expresión ascética; pero Avila ha sido inculta y feroz con sus joyas, deshaciendo á pedradas lo que ciertamente no debía poseer.

Las estatuas de esta portada revelan refinamientos decorativos: á los extremos son enjutas, como soportes arquitecturales, apenas rebasan los contornos del fuste á que se adhieren; después van progresivamente redondeando sus formas, haciéndose más escultúrales, y cuando se llega á los dos últimos apóstoles sentados, y al Cristo que los preside desde el parteluz, ya el artista modela cuerpos humanos bien construídos, los viste con elegante sobriedad, y pone en sus fisonomías una efusión de vida, una gravedad y energía, que sólo un genio es capaz de interpretar. Los tímpanos de su doble arco representan la parábola de Lázaro y el rico, trayendo á la memoria ciertos relieves análogos de la Catedral, y teniendo por fondo edificios de severo estilo románico, con arcos lobulados. A los extremos de los dinteles, dos bustos de buey parecen símbolo del Redentor, opuestos á otros soberbios de león, tragando y despedazando hombres, símbolo del infierno. Varios de los capiteles eran historiados, pero se hallan deshechos: en el del parteluz vió el Sr. Repullés el sacrificio de Isaac, donde nos ha parecido estar la imposición de la casulla á S. Ildefonso. Otro figura una cabra tocando violín y un burro el arpa y en medio otro cuadrúpedo sacando la cabeza por entre sus patas.

La primera de sus archivoltas ostenta en las ondulaciones de su follaje una serie de animales y monstruos en parejas frontevas: aves, grifos, leones, otras aves ya con colas de sierpe, ya con cabezas humanas de ambos sexos, ya también con pies, ya con cabezas de rey; centauros luchando con espadas y rodelas, y en medio sirena tocando viola frente á una cabeza de monstruo. Encima se extiende una cornisa de arquitos, que reproduce en pequeño la de la nave central, y recuerda por su traza algunas de Bor-

goña; sus arcos soportan torrecillas y cobijan multitud de figuritas de hombre y de mujer alternando, ya desnudas ya con sudario, todas agazapadas y mirando hacia arriba: deben ser resucitados, tal como se ponían en las escenas del Juicio final. La portada es de piedra blanca muy fina, pero demasiado blanda, y nunca estuvo colorida.

El autor de ella también lo es de las otras imáge- 358.
nes de la portada meridional, que son: la Virgen y un Rey, puestas á modo de repisas cuando se ensanchó su abertura, y un precioso ángel al lado de la Virgen, completando la escena de la Anunciación. Tampoco se ve rastro de color en ellas.

Otras tres esculturas del mismo tiempo, en alto relie- 359.
ve y como de un metro de altura, se conservan dentro de la iglesia en el ábside de la derecha; figuran los Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, sentados, y el clasificarlas resulta para nosotros un arduo problema, pues entre caracteres ciertos de lo ogival del siglo XII, campea otro estilo absolutamente inconcebible para aquella época: nuestra opinión es, que efectivamente son coetáneas de la gran portada, pero en el siglo XVI se las restauró modernizándolas, quizá por mano de Zarza, cuya manera de plegar recuerdan. Acaso sustituyeran en el altar de los santos á las otras figuras de los mismos y más antiguas, que se pusieron en la portada, como queda dicho.

Si la portada grande tanto vale, su autor supo 360.
dejar otra joya más preciosa aún dentro de la iglesia, en el sepulcro, ó mejor dicho cenotafio, de los santos, que descuella á la

derecha del crucero. Su forma es á modo de edificio sostenido por arcos lobulados y parejas de columnas de variada y caprichosa ornamentación borgoñona; un segundo cuerpo lleno de relieves, con torrecillas á los ángulos, y cubierta imbricada de dos aguas: el dibujo publicado en los "Monumentos arquitectónicos de España" da buena idea del conjunto. Es singular que á los pies, en vez de columnas, hay un hombre sirviendo de cariátide. El interior es todo hueco y forma cinco arcos trasversales agudos y lobulados, con varillas de hierro por tirantes.

Llenan la cabecera relieves de la adoración de los Reyes, los mismos á caballo siguiendo la estrella, y su sueño inspirado por un serafín con varias manos y alas. A los pies, Cristo soberano con aureola, entre el toro y el leon simbólicos, y cuatro apóstoles. A los costados se distribuyen los otros apóstoles y figuritas de un monje, con su bastón en tau, y un joven, ambos leyendo; otro tocando el arpa; dos clérigos escribiendo y una mujer en pie, leyendo ante la puerta de una iglesia.

El segundo cuerpo desarrolla á lo largo de sus flancos, y dentro de arquerías, la historia de los santos, que ha sido bien explicada por el Sr. Repullés: el juez sentenciando á S. Vicente, su conducción á la cárcel; sus dos hermanas induciéndole á huir; el juez que manda seguirle á dos esbirros; la llegada de los santos á Avila; los sayones desnudándoles; su primer martirio de descoyuntarles los miembros en aspas; su muerte, aplastadas las cabezas entre maderos, y ángeles llevando al cielo sus almas; el judío, cómplice del martirio, amenazado por la serpiente, y el mismo cerrando cuidadosamente los sepulcros en que depositara los cuerpos santos. La originalidad de los asuntos, la habilidad con

que algunos están desarrollados, los esbirros con sus targas cotas ó lorigas, el desnudo en figuras de tamaño algo grande: dotes son todos ellos que avaloran por extremo este singular poema narrativo. En una restauración del siglo XV se le renovaron tres doseletes. Todo el monumento estuvo pintado con mucho azul. En 1465 se le cobijó con un desgraciado baldaquino de madera, con rejas y pretil, que impiden ver bien la parte baja, en cuya obra intervino Sansón el pintor. 163.

Es célebre y cuentan que S. Fernando le tuvo devoción, la Virgen de la Soterraña, que la indiscreta piedad ha destrozado para vestirla con telas. Es de madera de nogal, graciosa de rostro y está sentada ofreciendo al Niño una fruta; su calzado es puntiagudo y el sitión tiene algún adorno. Datará del siglo XIII 162.

De fines del mismo hay otra pequeña Virgen sobre la pila del agua bendita, de piedra colorida. 163.

Dos siglos posterior y de estilo francés es otra de la Soterraña, con 0.38 m.s de altura, y algo rota. 164.

Sobre el arco de la capilla mayor, vese un Calvario de madera, en tamaño natural, de tradición gótica y de principios del siglo XVI, al parecer. El madero en que descansa está revestido con una tela blanca sembrada de estrellas azules y adornos de oro, que se distinguen mal á tan gran elevación. 165.

Pintura.

Tabla, de 1.185 por 0.74 m.s, procedente de un retablo, que representa la Concepción en la Puerta Dorada, y detrás un pastor 166.

con interesante capa. Es de fines del siglo XV y de la misma mano que los retablitos góticos de la Catedral.

367. Virgen de Belén, en la Soterraña. Es una tabla de 0.92 por 0.68 metros, colocada en un retablillo de fines del XVIII. Su composición y diseño son absolutamente rafaelescos y dignos del maestro, pero no se halla entre sus obras; en cuanto al color recuerda más lo florentino que lo romano del siglo XVI, con su tono maté y sombras negruzcas; está pintado con ligereza y soltura, como si fuese copia, y alguna incorrección grave lo confirma. La Virgen tiene un velo revuelto sobre el pecho y caído á la espalda; pelo castaño claro, sujeto con cinta azul; túnica de color rojo carmínoso, y caído el manto azul con galón de oro. El Niño tiene sujeto con cinta de color de rosa el lienzo que le envuelve, y detrás aparece S. José con túnica roja.

368. En el retablo principal, dos tablas aprovechadas, de 0.94 de ancho por 0.63 m.s de alto. La una es de poco valor; la otra, que representa la presentación del Niño en el Templo, parece florentina, recordando algo á Bartolomé Carducho, y está hecha con cierto primor y gracia.

369. En el ático del retablo del ábside de la derecha, hay un lienzo, de 0.95 por 0.73 m.s, con la Sma. Trinidad, tal como solía figurarla el Greco; debe ser obra de uno de sus imitadores y notable por su vigor de diseño y factura.

370 En la misma capilla hay otro cuadrito italiano, del XVII y muy restaurado, con el Niño Dios dormido, y la Virgen haciendo seña á S. Juanito para que no hable.

373. Otro lienzo con S. Juan Bautista y S. Pablo, que recuerda lo de Pantoja.

Herrería.

En la ventana central de la Soterraña se ha 372
conservado la reja primitiva del siglo XII, con hileras de espira-
les, como tantas otras de Segovia y Salamanca.

Aprovechados ante un altar colateral, se conser- 373.
van cuatro grandes paños de berja envisagrados, con 3.56 m.s
de alto y 5.20 de ancho, algo semejantes á la reja anterior, pero
de mucha más riqueza y perfección; quizá la más notable
que se conserve en Castilla de aquel siglo y verdadero mo-
numento de la rejería española.

Cruz parroquial de chapa relevada, con 0.80 m.s de 374.
alto. Data del siglo XVI; está pintada de negro y oro, y el Cristo
encarnado.

Iglesia parroquial de S. Pedro.

Es la hermana gemela de S. Vicente, nacida románica como ella, ingerta luego en el ogival primitivo, y completada con cimborio bien posterior; la iguala en tamaño; poco varía en su fábrica, que libre de limpiaduras obstenta la venerable patina de su antigüedad; mas aquí se echa de menos aquel horizonte despejado y agreste de su hermana, sus pórticos misteriosos, el aire de majestad y poesía que la sublima.

Diseños geométricos de ella figuran en los "Monumentos arquitectónicos de España."

Parte románica. 375.

Se reduce á los tres ábsides y sus presbitérios, enteramente iguales á los de S. Vicente. Sus capiteles son de peor gusto, con hojas machuchas, rayadas y los mismos tipos de animales: palomas, grifos, gaviotas, aves con la cabeza entre las patas, otras de cabeza humana, sirenas, leones, y sobre uno éstos Sansón, desquijarándolo tranquilamente. Es de notar que por lo común grifos y leones se hallan opuestos á derecha é izquierda de un mismo arco. En las cornisas y archivoltas hallamos, á más de las consabidas rosetas, trenzados de origen bizantino, que no se ven en S. Vicente, pero sí en lo románico de León y Santander. Los aleros, de canecillos con baquetones, molduras y figuritas.

Parte ogival primitiva. 376.

El tránsito no es menos indeciso aquí que en S. Vicente, viéndose al principio cierto empeño por hermanar con lo ya construído. La planta del crucero y naves resulta idéntica, salvo tener

un tramo de menos las segundas. Pilares, pedestales y arcos, cuando son de medio punto, tampoco varían de lo románico de S. Vicente; pero las cornisas son de molduras, copiadas de la Catedral, y otro tanto los capiteles, varios, elegantes y de buena mano, ya sean corintios con hojas picadas ó lisas, ya gótico-bizantinos, ya del todo lisos.

Los brazos del crucero se cierran, parte con bóveda de cañón agudo, parte con otra de ogivas, separadas ambas por perpiaño, rico en molduras góticas. También de ogivas, entre perpiaños agudos demasiado robustos, son las bóvedas de la nave central, que acaso tuvieron tirantes de madera, como en S. Vicente, si no es que las entradas sirvieron provisionalmente para apoyar las cimbras. Al mismo género corresponden las de los colaterales, pero sus arcos son románicos, ofreciendo la singular particularidad de tener los arranques de hacia el exterior mucho más altos, y por consecuencia arcos y ogivas caen del lado de la nave central, aumentando contra ella el empuje y equilibrándose así todas tres con mayor seguridad. A simple vista no se advierte esta anomalía, que juzgamos intencionada, aunque ningún otro ejemplo la abone. Dichas bóvedas son de planta cuadrada y muy planas, desarrollando sus ogivas curvas escarzanas rampantes. Estas ogivas, en toda la iglesia, surgen sobre repisas agallonadas, como en las naves de la Catedral, y sus claves se enriquecen con una margarita acompañada de hojas. No hay arcos formeros y las plementerías son de sillarejos.

Portadas y ventanas siguen la tradición románica, con sus adornos de rosetas, zig-zags y puntas de diamante, desnudas fuera de

aquí en Avila. Por el hastial de occidente ilumina la nave mayor un vasto rosón, con arquitos y columnillas radiadas.

La obra es de piedra caleña, excepto los dos tercios bajos de los pilares exentos, repisas, salmeres y muchos capiteles, que son de granito. No hemos visto marcas en los sillares.

El cimborio del crucero es imitación del de S. Vicente, 177.
pero mucho más chato y tal vez del siglo XV. La torre, que está junto al ábside de la izquierda, es toda lisa con arcos redondos y cornisas de nacela. Esto, la sacristía y los remates del hastial son los únicos aditamentos que ha sufrido la iglesia.

Escultura.

En el crucero, un retablito con dos cuerpos de columnas 178.
abalaustradas, frontón semicircular y escudos; en el encasamiento principal, buena estatua de la Virgen con el Niño en brazos, dorada y estofada, de estilo de Berruguete. En el banco hay escrito: "Este retablo dió á esta capilla Alonso Serano, hixo de Dº. de la Serna, el año de IUDXXXVI." Esta fecha, anterior á la difusión de la escuela de Berruguete, y la bondad de sus pinturas hacen precioso este retablo y digno de cotejarse con las obras del maestro.

Delante de los pilares torales hay dos retablitos corintios 179.
de madera pintada de blanco, muy bien decorados á estilo italiano, con figuritas de apóstoles y vírgenes, y en sus encasamientos estatuas de mármol de Carrara, poco menores del natural, que representan á S. Pablo y Sta. Catalina y llevan la fecha de 1575, en el plinto. Son de la misma mano que Ntra. Sra. la Blanca de la Catedral.

180. Inmaculada de principios del siglo XVII, estofada; en la capilla del doctor Maldonado y Angulo, que murió en 1637.

Pintura.

181. En el testero meridional del crucero, hay puesta en un retablito del siglo XVII una tabla al óleo, que recortada como se halla mide 1.11 m.s de ancho por 0.93 de alto, y representa en semicírculo á la Virgen vestida de blanco y arrodillada, levantando el velo que cubre á Jesús dormido, y S. Juanito adorándole; les cobija un baldaquino rojo suspendido de un templete del Renacimiento, en cuyo frontispicio campea un escudo con cinco lises. A los lados Sta. Catalina y S. Sebastián. Fondo de paisaje realista; enjutas mal pintadas cuando se hizo el retablo. Es obra de gran mérito y primor, absolutamente perugínesca toda ella, excepto la Virgen, que es de una ramplonería bien "distante de la gracilidad y estilismo de los santos; el tono de las carnes es pálido y duro. La estimamos por obra muy probable de Juan de Borgoña. Debajo hay una laude con el mismo escudo y epitafio de "Garci Gonçalez Serano, q. Dios aya, falleció á XIII de abril de mill cccc xcv años."

182. Distribuídos en las naves, estos lienzos al temple, recortados y con molduras nuevas, que ántes debieron de componer retablo:

La Virgen en la Anunciación, dentro de edificio romano con columnas y pilastras corintias; paisaje á lo lejos; sobre el entablamento, escudo del obispo D. Alonso Carrillo (1497–1514). Túnica de la Virgen, carmesí con vueltas de pieles en las mangas; manto azul. Alto 1.90 m.s, ancho 1.10.

El arcángel Gabriel arrodillado, con capa coral, completando la escena de la Anunciación; fondo y tamaño iguales; escudo con atributos pontificios alusivos al titular.

S. Pedro, casi de tamaño natural, dentro de rica bóveda de artesones sobre pilastras, en perspectiva muy baja. 1.90 por 1.20 metros.

S. Pablo, compañero del anterior, con fondo semejante. Quizá lo aplastado de ambas figuras remede un violento escorzo, en armonía con la perspectiva.

Angel de menor tamaño tocando el arpa; alas de colores; fondo de arco artesonado y parte de columnas corintias. 1.26 por 0.78 m.s

Angel tocando el trombón, instrumento poco antes inventado; compañero del anterior. Recuerda á Boticelli por lo agitado de sus vestiduras.

Los Stos. Juanes, dentro de hornacinas; pequeño como los dos anteriores.

Dos profetas; compañero del precedente.

Estas pinturas, dentro de las incorrecciones de diseño y color, disimulables en trabajo de tal índole, revelan un pintor de mérito, empapado en el arte florentino de fines del siglo XV, y que debió ser uno de los primeros en traerlo á España, ya que resultan hechas entre 1497 y 1514. Si una fatal destrucción no nos hubiese privado de la historia de la Disputa, que Lorenzo de Avila pintó en 1523 en la claustra de la catedral de León, se podría resolver la sospecha de que él fuese autor de aquellas, ya que en Avila tenía su casa, y que los pocos restos salvados de dicha pintura algo se les acercan en aspecto. Su estado de conservación es perfecto.

De la misma mano parece una tabla de retablo al óleo, 383.

que hay entre los lienzos, representando á S. Juan evangelista, sobre fondo de paisaje y á la mitad del tamaño natural; sombrío y pobre de tono.

384. Cinco tablas en el retablito citado de 1536; representan escenas de la vida de Cristo, y en medio un Calvario, cuyo Crucifijo sería de bulto, pues no ha dejado señal; en el frontón, Dios padre, y en las pulseras laterales, seis santos. Son buenas, de color vigoroso y dibujo firme, animación y movimiento en las figuras y preciosos detalles de ornato; su estilo, romano.

385. Tablita, de 0.300 por 0.215 m.s, de roble, pintada, figurando á la Virgen de medio cuerpo, con el Niño recostado en sus brazos y delante mesa con frutero. Parece española, del siglo XVI, con influjo flamenco y no muy correcta.

386. Lienzo grande con S. Jerónimo, de estilo castellano. Se dió en 1611 con su retablo, que está en la sacristía.

Vidrieras.

387. Fragmentos de ellas en el rosón, donde estaban los apóstoles, no quedando sino el S. Pablo y los rótulos; eran buenas y del siglo XVI.

Herrería.

388. Herraje de la puerta de la sacristía, especialmente sus fajas con dragones calados y repujados, de estilo gótico.

389. Candelero del cirio pascual, de 1.95 m.s de alto, de excelente labor y con la mezcla de gótico y romano que caracteriza las obras de Lorenzo de Avila y de Juan Francés. Quitándole su parte alta sirve de pie al tenebrario, que es de la misma mano.

Platería.

Cruz parroquial gótica, de la segunda mitad del siglo XV 190.
y muy estropeada, pero excelente, con Crucifijo, S. Pedro sentado, Evangelistas y seis figuras en la manzana, de valiente estilo alemán; adornos de mazonería calados, cogollos de hojas y en medio del anverso una placa con el Sto. sudario y dos ángeles, grabada y esmaltada de verde y azul. La base es del Renacimiento.

Naveta, á guisa de barco, con adornitos lombardos gra- 191.
bados y en la tapa coronas con cintas y atributos pontificales de relieve. Tiene la marca del contraste de Avila y el punzón de Andrés Hernández, portugués, que trabajó para la Catedral de 1527 á 1557.

Bordado.

Ornamentos de color verde:

Casulla de terciopelo estampado ó grabado gótico; ceneja de 192.
carmesí estampado también y con sobrepuestos ó trepas de brocado raso terciopelo y tafetán combinados formando adorno romano.

Dalmáticas compañeras de la anterior casulla; sus faldo- 193.
nes y hombreras con llamas en torno, sobrepuestas, de brocado; en medio la cruz de Sto. Domingo, dentro de cartel gótico, trepado.

Casulla de seda con ceneja de vaso anaranjado con en- 194.
cintados mudejares de oro y lentejuelas; bordadura como de ordinario.

Casulla de damasco; ceneja de terciopelo con un romano 195.
sobrepuesto de tafetán amarillo, guarnecido de oro y rojo; fines del siglo XVI.

Paño de hombros con cuadros de tafetán azul, orlados de 196.
amarillo, y recortado encima un adorno romano de los mismos colores invertidos, con cordoncillo blanco y rojo.

Ornamentos rojos:

197. Casulla de terciopelo, con cenefa toda de oro, matizada con sedas á estilo italiano, figurando santos sentados dentro de óvalos, y circunscritos por grutescos. En torno de la casulla vistosa orla de follaje bordado. Primera mitad del siglo XVI.

198. Casulla de terciopelo, con cenefa de vaso bordada con oro y sedas, componiendo un grutesco romano, de hermoso dibujo. Mediados del siglo XVI.

199. Dalmáticas correspondientes á la anterior casulla, con bordados semejantes y los atributos pontificios.

200. Guión de tisú de plata con las armas papales dentro de laura sostenida por dos ángeles, con ropas de color matizadas de plata; todo bordado á dos haces, con cordón de plata. Siglo XVI.

203. Manga de cruz bordada, del siglo XVII.

Iglesia parroquial de S. Andrés.

Ésta, con las de S. Sebastián y S. Esteban, son las más an- 202.
tiguas de Avila, y se hicieron por entero antes que S. Vicente, al parecer. Son asimismo románicas, más variadas en su decoración que las dos anteriores, pero también peor construídas, siguiéndose de ello su parcial destrucción y la ruína que les amenaza.

La de S. Andrés se conserva completa, pero con sus muros todos volcados hacia el exterior, y aun más el ábside central, que necesitó desmesurados estribos, que le desfiguran, y macizarle sus ventanas. Antes ella carecía de todo género de refuerzos. "Véanse sus diseños en los "Monumentos arquitectónicos de España."

Tiene dos portadas, del tipo ordinario, y en medio de la de sur el Crismon dentro de un círculo. Las ventanas son relativamente anchas, de arco redondo y sin decoración alguna, excepto las del ábside mayor que tenían sus columnitas. Forma tres naves, separadas por fi-
las de á cuatro bien grandes, "arcos sobre pilares cuadrados con medias columnas y alto pedestal redondo; las medias columnas encaradas hacia las naves mueren sin capitel en el arranque de las armaduras, y así creemos que hayan estado siempre, como en S. Millán de Segovia, pues no pudo recibir perpiaños ni bóvedas dada la delgadez de los muros; además, en lo alto de la pared meridional de la nave de en medio quedan unas cuantas repisas ó canecillos de piedra, que debieron servir de apoyo al techo primitivo. Los de ahora son modernos y lisos.

A la cabeza de las naves se abren tres ábsides abovedadas,

y el mayor con presbiterio delante, como de costumbre, cuya bóveda de cañón y arcos están deformados y aplastados de un modo alarmante. Los ábsides laterales son de muy diverso tamaño, y el de la derecha, más pequeño, tiene arco de cinco lóbulos, que recuerda los de S. Isidoro de León. Torre añadida á los pies, con tres cuerpos reentrantes, del todo lisa.

203. En cuanto á la decoración, fuerza es que nos detengamos á analizarla:

Capiteles. Los del ábside central tienen á un lado arbol con piñas; al otro, hojas lisas y picadas. Los del perpiaño: á un lado, tres figuras mutiladas y leon; al otro, dos hombres con solo ceñidor, luchando á brazo, y además hojas lisas con bolas debajo de sus puntas. Los del arco toral: á la izquierda, hombre desnudo en actitud de montar sobre un león, cuya cabeza sujeta otro hombre, y un tercero aparece detrás montado ya en otro leon; á la derecha, mujer desnuda con los brazos cruzados, entre dos leones, que levantan una pata delantera y ella las sujeta con sus manos. Arcos decorativos: dos leones con una sola cabeza, leon y dos serpientes mordiendo á una persona, caballero detenido ante un ave monstruosa, hombre oprimiendo el cuello á dos aves. Los mismos arcos por el lado exterior, que solo en parte pueden verse, tienen varios animales y una cabeza de leon tragando á dos hombres caídos. Los del ábside izquierdo son de hojas puntiagudas; los del otro tienen, ya cordones entrelazados formando círculos sobre sus hojas, ya cabeza de lobo y dos cuadrúpedos. Los capiteles de las naves tienen hojas picudas, como los de S. Vicente, excepto uno con león, lobo y serpiente de cabeza humana. Los de las portadas llevan grifos, leones con la cabeza agachada, monstruos y sirenas.

Cimacios. Son de gran riqueza los del ábside central por dentro y por fuera, con rosetas, círculos entazados, bolas, hojas, animales y aves, pájaros picando follaje y varios trenzados, algunos de mucha complicación y otros como árabes.

Cornisas. La más baja es de tres baquetones, imitada, que separan; la alta, ajedrezada; otras de rosetas dentro de círculos, como siempre.

Aleros. Canes ya en nacela, ya con tres ó cuatro baquetones atravesados, como los árabes de Córdoba, ya con dos baquetones á lo largo ó doble bisel, ya con ave, cabeza de animal, etc.

Pintura.

S. Andrés, de medio cuerpo, con el pez en la mano; parece copia de Ribera. 204.

Un S. Jerónimo, del mismo estilo. 205.

Platería.

Manzana de cruz parroquial, gótica, de mazonería; pero en su base mézclanse follajes lombardos algo toscos; tiene dos hileras de nichos con figuritas. Contraste de Avila y sellos de Andrés Hernández y de un Francisco, que sería el ensayador. 206.

La cruz que le corresponde es moderna, pero aprovecharon en ella piezas de la antigua, marcadas también por Francisco, como son: figuras de la Virgen, S. Juan y S. Andrés, de estilo alemán; atributos de los Evangelistas, círculo con follaje lombardo y cuatro ángeles con atributos de la Pasión.

Iglesia de S. Segundo; antes parroquia de S. Sebastián.

Coetánea de la precedente, ó quizá algo anterior, pero pe- 207.
queña, y tan destrozada que sólo restan parte de los muros, una portada hacia sur y los tres ábsides con sus presbiterios. Es notable que las paredes laterales de éstos se tuercen y sesgan visiblemente hacia la izquierda, sin que pueda achacarse á descuido en el replanteo, y esto hace recordar la desviación análoga de algunas iglesias francesas, que antes explicaban los eruditos por razones de simbolismo.

Unicamente ofrece de notable los capiteles rudísimos de sus arcos toreles, con hojas retalladas á bisel, como en S. Pedro; un leon devorando á cuadrúpedo y detrás sirena; grifo ante una mujer, que lleva en brazos un niño fajado y cruz sobre el pecho, y tres figuras humanas, cogidas de los brazos y con extrañas vestiduras. Las impostas son las unas de trenzas y las otras de hojas onduladas de gusto arcaico. La portada resulta en todo conforme con las de S. Andrés y parece de otra mano.

Las tres naves se rehicieron en el siglo XVI, con columnas dóricas, arcos semigóticos y buena armadura mudejar; también se unieron mediante arcos los presbiterios, y en esta ocasión, al romper los muros divisorios, descubrióse una urna con restos humanos, el cáliz, patena y anillo que se guardan en la Catedral, y una piedra con letras, que decían ser el cuerpo de S. Segundo, pero ni nadie la copió ni se sabe de ella: esto acaeció en 1539.

Escultura.

Sobre dicho sepulcro, D.ª María de Mendoza, hermana del 208.

obispo D. Álvaro y viuda de Francisco de los Cobos, secretario del Emperador, hizo colocar en 1573 una estatua de alabastro, mayor que el natural, figurando al Santo arrodillado en traje de obispo. Es obra verdaderamente notable, de gran desenfado y maestría; consta que se hizo en Valladolid, y aunque se atribuye á Berruguete, la creemos seguríssima de Juan de Juni.

209. Otra imagen de S. Segundo, en el retablo mayor, buena y de estilo de fines del siglo XVI.

230. Una bella figurita de Sta. Polonia, del mismo tiempo.

233. Crucifijo, menor del tamaño natural, correcto, pero atrozmente repintado; siglo XVI.

Pintura.

232. El retablo principal es un lastimoso concierto de tallas barrocas, pegotes y fragmentos de uno bien antiguo, ó mejor dicho de dos diferentes. Contiene seis tablas—y restos de otras dos—que figuran obispos, Santiago matando moros y S. Miguel hiriendo al dragón; de principios del siglo XVI, muy aclocenadas y sin cosa que recomiende atención.

233. No así el banco, muy anterior á ellas, provisto de su decoración de talla gótica y con pinturas al temple sobre fondo de oro grabado, representando de medio cuerpo á los Stos. Antonio y Bartolomé, Antón y Pedro, Pablo y Gregorio, y Francisco y Bernaldino, cuyos nombres en castellano se obstentan grabados en el oro de sus nimbos; su alto 0.50 metros. Además queda, lastimosamente oculta por un manifestador nuevo, la pintura de S. Sebastián en el martirio, de tamaño natural, con estrecho y ceñido suda-

rio, fondo de oro grabado y dos angelitos en lo alto; está cortada á medio muslo la tabla. Por último, se conservan dos trozos del centro del banco, figurando á Cristo de pie en el sepulcro, mostrando las llagas, la Virgen y S. Juán.

Aquel Sansón, florentino, que tanto pintó en Avila, por lo menos de 1465 á 1483, atribuímos estas pinturas conjeturalmente, y ya tendremos ocasión de catalogar otras varias de la misma mano. No extrañe echar de menos la poesía y gracia que se tiene por atributo de la escuela florentina, pues cuando Sansón salieva de su patria, otro rumbo distinto predominaba, y la herencia de Giotto y Masolino estaba en manos de Castagno y de Paolo Ucello, que sacrificaban al naturalismo con toda la rudeza y sequedad de un análisis implacable. Estas pinturas avilesas parecen encajar dentro del mismo rumbo; sus santos no alcanzaron la beatitud por el candor y la inocencia, que retrató Fra Angélico, sino á fuerza de lucha, cerrando los ojos al mundo y apretando el gesto á sus seducciones: el pintor no quiso recrearnos al contemplarnos, sino imponer miedo, subyugar con su austero continente, sus cabezas pensativas que no auguran amor ni perdón sino voces de penitencia, su tono sombrío, sus durezas de factura: he aquí el mérito que reconocemos en las tablas de S. Sebastián. Imitan el natural sin rehuir fealdades ni ennoblecerlo, pero haciéndole vibrar con sentimientos adecuados; su plegar es anguloso, el color de las carnes grisiento, las manos descuidadas, falta de gusto notable en los adornos, y otra singularidad que pasó á costumbre en la escuela avilesa: usar el alfabeto romano en los letreros y no el gótico, que entonces imperaba.

Iglesia de S. Esteban, antes parroquia.

Ha llegado á nosotros en mucha mas degrada- 234.
ción que la anterior, hasta el punto de no conservar sino el ábside único y la pared de norte. Destruído lo demás, se rehizo modernamente con tres naves de menos extensión que lo antiguo. En cuanto al ábside es bajo de proporciones, con columnas muy cortas sobre pedestales, gruesos capiteles muy rudos y arcos y bóveda rebajados por deformación, como en S. Andrés.

Los susodichos capiteles ostentan águilas gordotas; un hombre cogiendo por las orejas á dos figuras con traje tatar y las manos juntas, y otras dos iguales á los costados, grandes hojas y cabezas de hombre y de toro entre ellas. Los cimacios corren por imposta y son de rosetas como conchas. Por fuera tiene cornisa ajedrezada y canes diversos.

Parroquial de la Magdalena; hoy convento de la Concepción.

235. Quedan de su construcción románica dos portadas, la una, como todas, que da á un zaguán, y la otra á los pies de la iglesia, con solo dos columnas y arcos lisos; su imposta de moldura como las de la Catedral, les asigna un periodo avanzado. Los capiteles son de hojas picadas, gallos y aves con extraños penachos á los lados de la cabeza. El interior fué renovado en el siglo XVI, con tres naves, arcos semigóticos y armaduras lisas; pero el presbiterio mantiene su forma primitiva.

Iglesia de S. Isidoro; antes parroquia.

Existió cerca del hospital, fuera de murallas y en sitio despoblado. Ha pocos años que la derribaron, pero el Estado adquirió las piedras, se trasportaron á Madrid y, después de algunas vicisitudes, se han montado de nuevo en los jardines del Retiro; además quedan de ella los cuidadosos diseños publicados en los "Monumentos arquitectónicos de España."

Ariz copió un epígrafe alusivo á su segunda consagración en la Era 1270, pero lo hizo tan mal y con tan disparatadas interpolaciones, que apenas puede dársele crédito alguno. 256.

El edificio era idéntico en estilo á lo románico de S. Pedro, con una sola nave techada, puerta lateral de archivoltas inscritas, como todas, presbiterio con arquerías murales y ábside con tres ricas ventanas. 257.

Iglesia parroquial de S. Nicolás.

238. Su epígrafe de consagración, hoy perdido, decía: "In honorem B. Nicholai dedicavit hanc ecclesiam Jacobus Abulensis episcopus in qua venerantur recondite de reliquiis ejusdem sancti et gloriosissime virginis Marie, atque sepulcri Domini nostri et S. Martine, et S. Ilarii et S. Cecilie. VI Calen. novembris era MCCXXXVI." Año 1198.

239. Su exterior se mantiene completo: paredes lisas con estribos en el hastial y en el ábside, que sólo tiene una saetera; tres portadas: la de los pies de arco agudo, pequeño, y encima ventana redonda; la de sur sin columnas con dos archivoltas redondas, ajedrezados é imposta de trenza y rosetas; la de norte es más rica y original; su arco se adorna con baquetones como lóbulos invertidos, le circunscriben fajas arqueadas é imposta con ajedrezos, palmetas bizantinas y hojas como de yedra labradas á bisel; en medio, disco con el Crismon. Tales elementos decorativos nuevos, juntos con la fecha de dedicación, dan precioso dato para juzgar de la antigüedad relativa de ~~las~~ otras iglesias congéneres.

Por dentro sólo queda de antiguo el ábside con los capiteles de su arco toral, el uno de hojas rudimentarias y el otro con dos águilas; torre á su izquierda, lisa, de cuatro cuerpos reentrantes y ventanas de arco redondo en lo alto; canecillos de nacela. Marcas, todas: Λ

Escultura.

220. Alto-relieve de la Virgen de las Angustias, de principios

del siglo XVI.

La imagen del santo y varios relieves de escuela de Becerra, aprovechados en el retablo barroco del altar mayor 221.

Retablos laterales de fines del siglo XVI, uno de ellos con relieves por el estilo de los susodichos. 222.

Pintura.

En uno de estos retablos, dotado en 1585, varias tablas pintadas, y especialmente la de la Coronación de la Virgen, estimable; parecen de escuela toledana. 223.

Lienzo con el Niño dormido, la Virgen á su lado en penumbra, y delante dos angelitos de medio cuerpo contemplándole. Color muy brillante y jugoso, que recuerda á Alonso Cano y á Escalante. 224.

Frutero sobre fondo negro; bueno, pero muy sucio. 225.

Epigrafía.

Epígrafe de dotación del altar mayor, en letras góticas como de fines del siglo XV, con los nombres de Juan de Pinilla y de Isabel Fernández, su mujer: acaso se refiera al pintor así llamado. 226.

Iglesia parroquial de Sto. Domingo.

227. Tampoco se conserva la piedra de su consagración, que traducida y quizá interpolada, como la trae González Dávila, dice. "Presidiendo en la silla episcopal de la santa iglesia de Avila don Pedro, consagró esta iglesia por reverencia del glorioso confesor santo Domingo, en la qual están las reliquias de los santos mártires san Justo y Pastor, san Sebastián y san Sixto papa y mártir, en la era de mil y doscientos y quarenta y ocho." Año 1210.

228. Todo lo que de ella queda se reduce á dos archivoltas de la portada, con el Crismon esculpido en mármol blanco, imposta de hojas de yedra, muy bien talladas, y un solo capitel con cuadrúpedos. La pared donde se abre está desplomada, quizá por empuje de bóvedas, y dentro hay hacia los pies dos capiteles de hojas, como los de S. Vicente, que correspondieron á las arquerías de sus tres naves.

229. Estas arquerías se sustituyeron en el siglo XV por dos enormes arcos escarzanos, que sostienen armaduras lisas, y entonces se adobaron también las portadas. La cabecera se retizo á fines del XVI, formando dos bóvedas, sobre pilastras toscanas, sin entablamento; aquéllas son la una vaída y la otra de cañón con algo de lunetos. En las paredes arcos sepulcrales con decoraciones dóricas.

Escultura.

230. Imagen algo mayor que el tamaño natural, de la Virgen del Carmen, procedente del convento de Carmelitas calzados: es buena, de escuela de Gregorio Hernández.

Pila para agua bendita, de mármol blanco, elegantísima y con algún adorno en el pie. Siglo XVI. 231.

Pintura.

Lienzo de la Asunción, con figuras á la mitad del natural, de mediados del siglo XVI, imitando á Rafael de Urbino, y aun plagiándole descaradamente; color terroso. 232.

Platería.

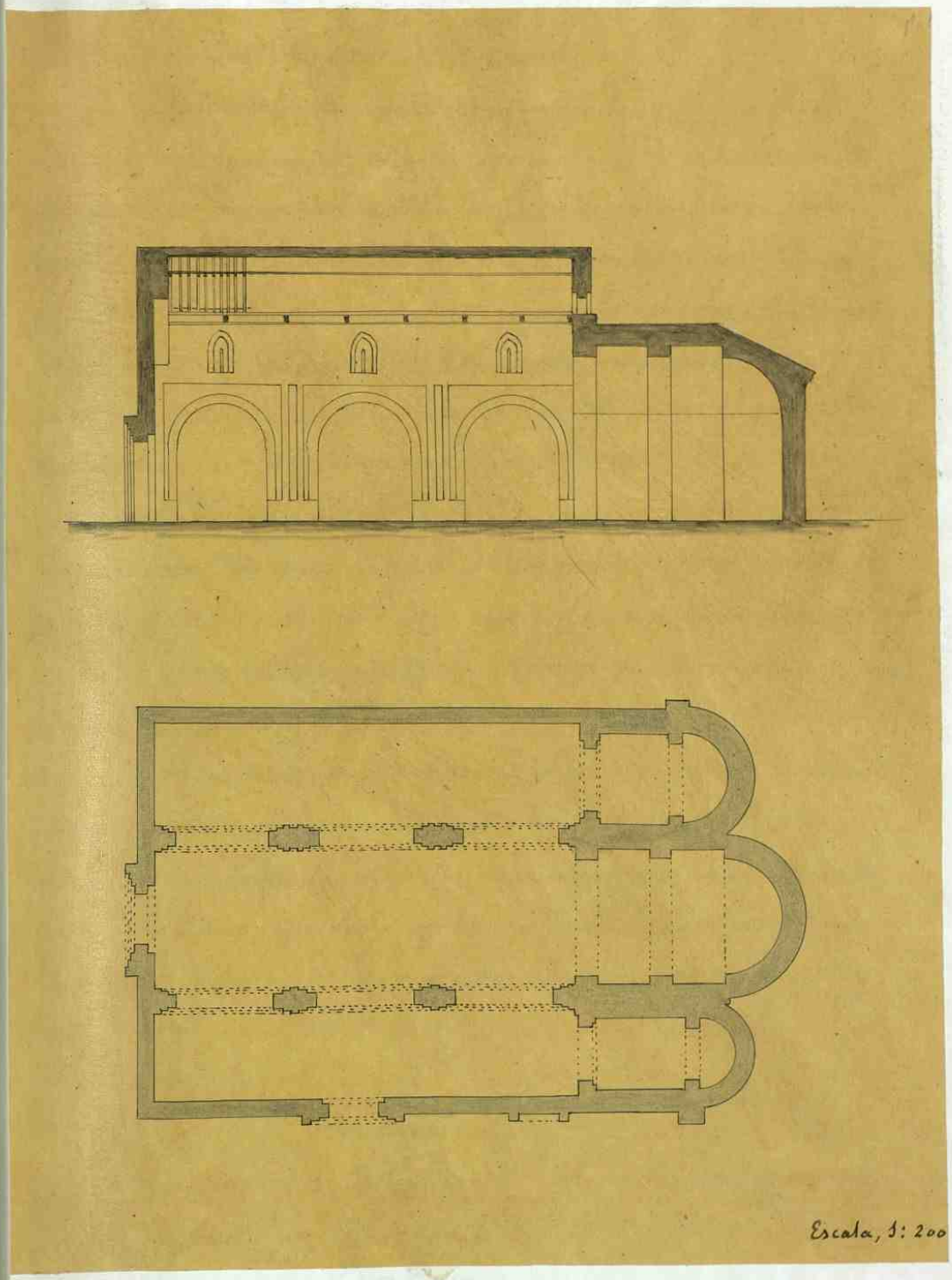
Cruz parroquial gótica, del siglo XVI; figuras de la cruz, de estilo alemán y las de la manzana diferentes y como italianas. Marca de un Alexo y la citada de Francisco, junto al sello de contraste. 233.

Ermita de la Virgen de la Cabeza; antes parroquia de S. Bartolomé.

234. Fué dedicada en el mismo año 1230, según esta inscripción: "In honorem S. Bartholomei apost. dedicavit hanc ecclesiam Petrus, in qua venerantur recondite de reliquiis ejusdem sancti et S. Lucie et sanctor. Justi et Pastoris, Valentini, Pancratii, Vitti et Modesti. VII idus decembr. era MCCXLVIII."

235. La iglesia se conserva con muy poco menoscabo de como fué al principio, y constituye una de las pequeñas y humildes joyas de nuestra arquitectura románico-mudéjar, que si en Avila resulta casi una anomalía en medio de los edificios antecedentes, ya veremos que una extensa región de la provincia, la Moraña, usó de ella exclusivamente. Al decir mudéjar, no esperemos ver á seguida arcos de herradura ni lacerías ni primores; eso quedaba para otras regiones más alegres; aquí el mudejarismo radica en emplear por material el ladrillo y en que eran moros sus artífices, los cuales, lejos de inventar un modo nuevo de iglesias, ellos que tan poco genio creador poseían, copiaron las románicas; pero desarrollando al hacerlo su fecundo sentido práctico, su lógica menuda: pues no era piedra sino albañilería su oficio, la diferencia de material exigía diferencia de formas, y esta sabia adaptación constituye el nervio de la arquitectura mudéjar castellana. Su espíritu es árabe, sus modelos románicos; tal cual vez se acordaban de las formas propias de su arte nacional y no las rechazaron, como á su vez los maestros románicos solían hurtárselas.

Los tres pequeños ábsides de S. Bartolomé son del todo románicos y hechos de sillería de granito; enteramente lisos, y hasta sin ventanas, por dentro y por fuera; alero de canes cortados en na-



Avila. Antigua parroquial de S. Bartolomé.

cela, cornisa encima del mismo perfil y bóvedas de cañón con sus arcos perpiaños, levemente apuntados, sobre pilares.

Desde los arcos torales inclusive son las tres naves de albañilería: pilares muy anchos y cortos soportan á cada lado tres arcos semicirculares de archivolta doble, hoy sin impostas, mas acaso las tuvieran en forma de nacela y sólo por el intradós, como en Santiago de Toledo, pues quedan indicios y aun se conserva una en el arco toral de la izquierda por dentro. Esto parece más probable que el suponer fuesen de herradura, y se quitarían tales impostas para evitar tropezaderos. Los pilares tienen una ó dos fajas verticales, que suben recuadrando los arcos á modo de alfiz; encima de ellos se abren ventanas pequeñitas, derramadas, de arco agudo y archivolta doble. El toral de en medio es también algo agudo y lleva encima otra ventanilla de curva redonda y alfiz. Armaduras sencillas del siglo XVI han sustituído á las primitivas.

En cuanto á portadas, una hay á los pies y otra á la derecha, ambas semejantes, con archivoltas concéntricas redondas y alfiz ó recuadro. En la segunda está incrustado un círculo con el Crismon, en mármol blanco, adornado con hojitas árabes, como los de algunas otras parroquias. Las paredes son tapias de tierra apisonada.

Escultura.

Un relieve de la Piedad, con las Marías, S. Juan y los santos varones, de escuela de Berruguete. 236.

Pintura.

Tabla al temple con la Visitación: la Virgen lleva manto azul con franja de oro y túnica de color de rosa brocada; nimbos 237.

de oro grabado con los nombres y una cinta saliendo de la mano de Sta. Ana, que dice en góticas minúsculas: "Unde hoc michi". Por fondo hay extendido en medio un tapiz de oro brocado de rojo; á la derecha un jardín con fuente exagonal moldurada y surtidor en forma de columna gótica; detrás, base de edificio; el suelo, de losas alternativamente cuadradas y redondas. Un hombre, S. José, toma agua de la fuente con ambas manos, otro entra en la casa. La preparación de la tabla es de yeso con hebras de estopa debajo; está recortada y su conservación deja mucho que desear. Su tamaño, 0.78 por 0.50 metros.

Es obra del siglo XV, inferior á las tablas de S. Sebastián, toda muy inocente y en especial las cabezas; manos incorrectas y finas, color tostado.

Ermita de S. Martín, antes parroquia.

Hállase muy cerca de la anterior, en el barrio de Ajates, que 238.
según tradición poblaron los artífices de las murallas, y es singular coincidencia el obstentar unas y otras caracteres de mudejarismo.
De S. Martín sólo queda la torre, preciosa entre todas las de Ávila: su mitad inferior es de sillería de granito con estas marcas: + ∞; el resto, de ladrillo, adornado por cada frente con dos series de ventanas: abajo una bien grande, con arco de herradura apuntado, circunscrito por otros tres concéntricos de forma aguda, alfiz y sendos frisos de facetas arriba y abajo; sobre esto otras dos ventanas de arco agudo con triple archivolta, impostas de nacela, alfiz y facetas. Por dentro es hueca y con escalera de palo.

La ermita se reformó en 1705 con tres naves, pero la armadura es anterior y como la de S. Bartolomé.

Pintura.

Tabla, de 1.50 metros de ancho y poco más de alto, 239.
con S. Martín á caballo partiendo su capa para vestir la desnudez del pobre. Es de fines del siglo XV y del mismo estilo hispano-flamenco que los retablitos de la Catedral, con buen color, cabezas de diseño firme y acusado, manos pequeñas, y mucho oro y plateo. Interesa el traje del santo y en especial su sombrero con larga manga roja, y también los jaeces del caballo. El fondo es un campo accidentado con poblaciones en el horizonte, de torres redondas y altos chapiteles.

Monasterio de Sta. Ana.

Es de monjas del Cister y lo fundó el ilustre obispo D. San- 240.
cho Dávila, acabándose en 1350. De entonces sólo queda el arco de entrada á la iglesia, parte sus muros con canecillos lisos, el hastial con gran ventana guarnecida de molduras, la puerta del convento con el escudo del fundador en su dintel, y la sala capitular con arco agudo entre ventanas muy extrañas, pues las forman dos arcos que se encuentran en medio terminando en punta, y más adentro una columnita con bolas en su capitel.

A fines del siglo XVI reformaron la iglesia D.ª Juana de Toledo y D.ª Beatriz de Monroy, descendientes del fundador, decorando su nave con pilastras dóricas y bóvedas vaídas de piedra, y añadiendo una capilla cuadrada con otras pilastras jónicas y cúpula muy rebajada.

En el interior del monasterio es notable la escalera, terminada en 1549, con un primer tramo de bóveda rampante, descanso con otras dos de ogivas y arco rebajado entre ella, y armadura mudéjar con almizate cuajado de lazo de ocho. El patio es de tres órdenes de columnas dóricas, bajitas, con ménsulas á los lados del capitel, arquitraves de granito y cornisas con bolas; lleva la fecha de 1596.

Escultura.

Imagen de Sta Ana con la Virge sajada en su regazo; alto, 243.
0.425 m.s Es muy notable y del tiempo de la fundación, pero ha sido

restaurada en 1545 y 1802, según el letrero que tiene por detrás, donde se cuenta que fue hallada en unas peñas.

242. Virgen con el Niño en brazos, poco menor que el natural; estilo flamenco de fines del siglo XV, y quizá obra toledana.

243. Sta. Ana sentada, de tamaño natural; siglo XVI, estimable.

244. Preciosa imagen, probablemente la Virgen, arrodillada como adorando; alto 0.50 m.s; pelo dorado; siglo XVI.

245. Estatuita de D. Sancho Dávila, en una hornacina de la iglesia; es de cuando se renovó ésta, y no del siglo XIV como creyó el Sr. Quadrado.

246. Cristo de medio cuerpo, desnudo, con sudario y mostrando las llagas: bien encarnado y de mérito, especialmente por su viva expresión y realismo. Parece del siglo XVI ó principios del siguiente.

247. Virgen con el Niño desnudo en brazos, representada con gracia y originalidad; alto 1.05 metros; siglo XVIII, probablemente.

Pintura.

Siglo XV.

248. Tríptico de estilo sienés, de principios de este siglo. Mide abierto 0.72 m.s de alto por 0.92 de ancho: En medio, la Virgen con el Niño en brazos leyendo un rótulo; manto de aquélla, azul con flores doradas y vueltas de grana; túnica verde, franja de oro, velo trasparente; el Niño con túnica carminosa con pieles; trono pintado de carmín y blanco. Portezuelas: impresión de las llagas de S. Francisco, Sta. Catalina con manto rojo, S. Cristóbal pasando el rio y Sta. Bárbara con la torre en la mano. Fondos todos de oro con estrellas grabadas, y lo mismo los nimbos. Guarnición de talla dorada gótica; por detrás pintado de azul con tres peinazos. La ignorancia en que estamos respecto de la pintura castella-

na en aquel tiempo, impide resolver si se pintó en Avila ó fué trasportado, pero si lo creemos de mano española. Su entonación es pálida, con poco efecto de claro-oscuro, y el dibujo, incorrecto.

Tabla flamenca del tiempo de los Reyes Católicos. Mide 0,56 por 0.34 metros, y ha perdido su moldura propia. Representa al Salvador resucitado, de medio cuerpo, bendiciendo y con el mundo en su mano izquierda, pintado de verde y letreros de oro, y saliendo de él una larga cruz con banderola roja; boca entreabierta; llagas manando abundante sangre; resplandores de oro; recuadro formando arco de oro con adornos góticos sombreados de color pardo. Carnes de tono pálido y mate, contornos oscuros, modelado de extraordinaria precisión y firmeza, y con tal escrupulosidad, que se distingue hasta el vello. Probablemente se hizo por un flamenco aquí en Castilla, y nos recordó las tablas del maestro del museo arqueológico de Valladolid. Su imprimación se extiende sobre un lienzo pegado á la tabla. 249.

Tabla de 0.77, por 0.59 m.s, con la Virgen hasta la cintura, envuelta en el manto y acercando á su rostro al Niño que la acaricia; nimbos de oro, fondo azul con estrellas. Es imitación de las Vírgenes italo-bizantinas; á temple; facciones muy acentuadas, pero todo ello incorrecto y arcaico. 250.

Cinco tablas con sus guardapolvos de talla, procedentes de un retablo de la misma mano que los góticos de la Catedral. Representan la Ascensión, S. Benito, S. Bernardo, Concepción y Presentación de la Virgen, en una misma tabla, y en otra su Nacimiento y un asunto perdido. En mala conservación. 253.

Tabla con la Resurrección; figura de tamaño natural; estilo hispano-flamenco de fines del siglo; moldura gótica. 252.

Siglo XVI.

Dos miniaturas sobre vitela con la santa Familia y el Calva- 253.

rio. Arte italiano.

254. Virgen abrazando á Cristo muerto; imitación de Morales.

255. Siete sargas de grandes dimensiones, con asuntos del Evangelio y la Virgen; algunas de ellas distribuídas en dos escenas por una columna; orla de flores y carteles, como los tapices; muy estropeadas, pero interesantes.

256. Seis pinturas al óleo sobre lienzo, con escenas de la Pasión y santos; estimables; de escuela castellana italianizada

Siglo XVII.

257. Virgen con el Niño de medio cuerpo; principios del siglo; incorrecta, pero notable por su traje, que es de la época, y su extraño sombrero, como turbante.

258. Retrato de cuerpo entero de "don Francisco de Gamarra, capellán del Rey Phelipe 3 y cura de su Real Palacio, Obispo de Cartagena y electo de Abila; etatis suae 58 años." Firmado: "Andrés Lopez f." A este pintor le cita el Conde de la Viñaza en su Diccionario, como discípulo de Bartolomé González; la cabeza es firme y expresiva, pero de color sucio, y manos desdibujadas.

259. Tabla con la cabeza de S. Sebastian, mayor del natural; de estilo de Rubens, é importante.

260. Tríptico. Su parte central mide 0,945 por 0.735 m.s, y figura la Adoración del Niño recien nacido por la Virgen, S. José y dos ángeles; fondo de ruínas romanas, con la anunciación de los pastores. Es obra de mérito, y á nuestro juício, de un flamenco inspirado en los italianos y en Rubens, si no es de alguno de sus precursores, notándose además aficiones naturalistas en el Niño y en los animales del establo. Su factura es suelta, el colorido trasparente y luminoso, la cabeza de S. José, realista y enérgica, y uno de los ángeles resulta precioso modelo de recogimiento: Nada tiene de estilismo clásico. Las

porteruelas contienen figuras de S. Blas y S. Roque, de mano española muy decadente, y de la segunda mitád del siglo XVI, á lo que parece.

Vidrieras.

Una pequeña en la escalera del monasterio, que representa la Concepción de la Virgen en la puerta Dorada, y lleva la fecha de 1549. Será de Hernando de Labia, que por entonces trabajaba en la Catedral. 261.

Herrería.

Púlpito repujado del siglo XVII, como tantos otros. 262.

Bordados.

Frontal negro, con trepas de riquísimo brocado; estilo de Enrique de Olanda 263.

Otro con frontalera bordada con oro y sedas sobre damasco carmesí. Mediados del siglo XVI. 264.

Otros rojos, de brocatel y fondos de brocado blanco con adornos pálidos. 265.

Otro de brocatel amarillo y damasco. 266.

Otro blanco, rico, todo lleno de sobrepuestos recortados en sedas de colores, formando adorno de estilo del siglo XVII. 267.

Colgaduras de la iglesia, á tiras de terciopelo carmesí y de damasco, con sobrepuestos recortados de raso blanco, azul, verde y amarillo, matizado el primero con azul al aguazo, y ribeteados de cordoncillo blanco. Aspecto riquísimo. Primer tercio del siglo XVII. 268.

Tres banderas blancas con el aspa roja de Borgoña. 269.

Otra con escudo redondo, cuyos blasones no se distinguen. 270.

Epigrafía.

271. En la iglesia, inscripción en versos alejandrinos castellanos, coetánea de la fundación del monasterio, cuyos pormenores refiere. La publicó el Sr. Quadrado, ponderando su rareza y valor literario, en la página 428 de la 2.ª edición de su libro.

Convento de Sto. Tomás.

El tesorero de los Reyes Católicos Hernán Nuñez Arnalte, no pudiendo testar por lo grave de su enfermedad, en 26 de octubre de 1479 otorgó poder, á favor de su esposa doña María Dávila y el prior de Sta. Cruz de Segovia Fr. Tomás de Torquemada, para que lo hiciesen en su nombre, conforme á lo tratado con ellos. Así se cumplió en 19 de abril inmediato, y por él ordenaron edificar en Avila un convento de santo Tomás de la orden de Sto. Domingo de Observancia, encargándose Torquemada de su ejecución y recibiendo de D.ª María las rentas y dineros asignados para ello. A seguida obtuvieron los Reyes Católicos bula pontificia concediendo licencia, y se puso la primera piedra del edificio en 11 de abril de 1482.

Gran incremento alcanzaba mientras tanto la nueva fundación: donativos de particulares, bienes confiscados á los judaizantes y concesiones de los Reyes, en tal cuantía, que declararon haberlo ellos "mandado fundar e edificar de nuevo," produjeron en doce años la fábrica vastísima y suntuosa que hoy se admira, siendo Torquemada el árbitro y director de todo. Los Reyes se reservaron el patronato de la capilla mayor de su iglesia para sepultura del príncipe D. Juan, y agregaron al convento un palacio para residencia veraniega.

Por fin, en 4 de agosto de agosto de 1493 se instaló en él la comunidad y en setiembre del año inmediato quedaban terminadas por completo las obras. En 27 de mayo de 1504, la Reina

obtuvo del Nuncio apostólico la erección aquí de un "Estudio general", que se sostuvo hasta poco antes de la exclaustración con título de Universidad. Después el edificio fué saqueado, vendido y puesto á punto de desaparecer, debiéndose á doña Isabel II y al obispo Fr. Fernando Blanco su rescate y conservación.

272. De lo dicho se infiere que todo el convento es de construcción simultánea; su estilo, un ogival bastardeado y decadente, y en cuanto á su arquitecto, aunque no consta, debió de ser Martín de Solorzano, pues resulta idéntico á la capilla del Cardenal en la Catedral y concuerdan las fechas.

La iglesia es una cruz latina de 50 metros de longitud, cabeza cuadrada y cinco tramos de nave con capillas á los lados; ancho coro y presbiterio se alzan á ambos extremos del edificio sobre aplanadas bóvedas de arco carpanel; los de las capillas son semicirculares, y la decoración es casi nula en el interior, reduciéndose á mezquinos relieves con el yugo y las flechas y á los dorados florones de las bóvedas. Por fuera, ofrecen singular conjunto los salientes estribos y cornisas del hastial, cargados de bolas; el escudo de los Reyes Católicos y sus guiones tenidos por leones en el frontispicio, y la sencilla portada, con decoración de ramas de granado y diez imágenes, á derecha é izquierda, provistas de pilaretes y guardapolvos; cobíjala una bóveda rebajada de indecisa curva. Su material es el granito y la piedra caleña por dentro, de cornisa arriba y en las bóvedas.

Los tres patios del convento son bien diversos: el del Silencio tiene claustro abovedado con terceletes y demás miembros sobre repisas con bolas, ventanas de arco redondo, y en uno de sus ángulos, pabellón

avanzado hacia el patio, para resguardo de la fuente. El piso alto es de arcos mixtilíneos sobre pilares y antepechos, con la cruz de la Orden, el yugo y las flechas, y en las enjutas ramos de granado; cornisa de bolas, como siempre. El patio del Noviciado ó de la Enfermería es pequeño, pero gracioso y quizá lo mejor del convento: tiene arcos escarzanos, de muy distinta flecha en cada piso, pilares ochavados y techos. El patio de los Reyes, ciertamente conviene á un palacio de verano; grandísimo, pues alcanza á 46.40 metros en cuadro, con desahogadas galerías y ligeros arcos atestados de bolas en el piso inferior; es notable que no se correspondan los de un piso con los del otro piso, pues abajo hay diez arcos por banda, interrumpidos á su mitad por un macizo con puertecilla, y arriba se cuentan catorce. En detalle deja mucho que desear el gusto de la obra.

Por todo el convento abundan las portadas, variadísimas en forma, pero siempre de baquetones y escocias con bolas. La escalera principal es pequeña y vara; toda llena de granadas, mudo emblema del anhelo con que Castilla atendía á la guerra de Granada mientras se levantó este edificio. Pero aun más original y caprichosa resulta la escalera de los Papas, edificada de 1508 á 1509, con sus bóvedas ya escarzanas ya rampantes y ensanchando conforme sube.

Las naves de habitaciones tienen techos de alfarjías y madres, con zapatas á sus cabos recortadas en molduras góticas; por excepción, la gran sala de norte del palacio, destinada especialmente á morada de los reyes, vese adornada con pinturas de follaje gótico y encintados, y en las tabicas el escudo real, sin la granada, la cruz de Sto. Domingo, el yugo y las flechas. También

el refectorio, en vez de madres, ostenta atrevidos arcos carpaneles casi-planos, y un púlpito de piedra con adornos. La sacristía ardió en 1699 con todas las riquezas depositadas por los Reyes fundadores, Torquemada y la princesa D.ª Margarita; al rehacerla
273. le acomodaron la portada de la casa de los ayos del Príncipe, que es del tipo ordinario castellano de mediados del siglo XVI, con arco redondo y finas columnas dóricas.

Escultura.

274. Las susodichas imágenes de la fachada, son de piedra pintada, y representan la Anunciación, los Stos. Juanes y Catalinas y cuatro dominicos; son buenas, de estilo flamenco, y aunque algo recuerdan á Gil de Siloe, no alcanzan en mérito á sus obras ciertas.

275. Otra escultura hay en la última capilla del lado derecho, que sí la juzgamos de su mano, ateniéndonos á su gran semejanza con el Crucifijo del retablo de Miraflores, y es el Cristo de las Angustias, famoso además por la devoción que inspiraba á Sta. Teresa, y obra maestra en su género.

276. Un prodigio de talla gótica es la silletría del coro, tan admirada sin encarecimiento por cuantos la miran. Toda su decoración es de adornos flameantes con variedad inagotable de combinaciones, hojas de cardo y los indispensables cogollos de granado por todas partes; animales y aves pequeñitos encajan en los segmentos de los espaldares, y entre ellos un diablo en forma humana con cuernos y alas de pájaro, y un dragón tragándose á un rey; además las divisas de los Reyes y su escudo, sin la granada, en medio de los frentes. A los extremos surgen aisladas las sillas rea-

les, con altos guardapolvos y el mismo escudo, pero con la granada, lo que prueba se hizo toda esta obra al rededor del año 1492. El facistol lleva las propias labores en el pie; el resto es liso. La identidad de esta silletría con la del coro de monjes en la cartuja de Miraflores, hecha por Martín Sánchez, de 1486 á 1489, nos decide á atribuírla al mismo entallador. También será obra suya el 277.
retablo principal; advirtiendo que su parte baja es restauración moderna.

En medio del crucero yérguese majestuoso, elegante, pulido, 278.
como si todo el templo en su sencillez le rindiese homenaje, como si hasta el altar se hubiese retirado sobre su extraño presbiterio para dejarle campear á sus anchas, yérguese el sepulcro del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos. Sin reja en torno, él mismo impone respeto, y aquella su soledad parece simbolizar la desolación que trajo á España su muerte, la extinción de una dinastía, el corazón de la excelsa madre sepultado allí con todas sus ilusiones.

La Reina dejó mandado en su testamento que se labrase este magnífico sepulcro; hacia 1508 se encargó de su labor el florentino Domenico Alessandri, de la familia de los Fancelli de Settignano; se hizo en Génova, y en 1513 él mismo lo trajo y colocó donde se ve. Importó más de 1400 ducados.

Maestre Domenico se revela en esta su obra un lejano imitador de Ghiberti; puede agruparse con Benedetto da Maiano y Mateo Civitali, más viejos que él, pero cuyo estilo atildado, dulce, sin personalidad ni decisión, conservó casi inolume, y hasta la afición al adorno; mas en esta parte sí se mostró innovador, y tanto, que acaso ninguno de sus contemporáneos le aventaja ni en clasicismo ni en gusto. Su forma de pirámide truncada casi es

original, y bien lució la sutileza florentina al partirlo por una cornisa y distribuir su decoración. Las figuras de virtudes y de Sto. Tomás, y las medallas de la Virgen, el Bautista y Sto. Domingo, no obstante su deterioro, abundan en bellezas y admiran por el cariño, minuciosidad y pericia con que están llevadas á cabo; pero inspiración y arranques les faltan: en el grupo de la Virgen hay algo de miquelangelesco; los ángeles que acompañan el epitafio tienen frescura y cierta gracia, y la figura del Príncipe es ideal, á pesar de la excesiva simetría y rebuscamiento del jubón que le envuelve.

En cuanto al adorno, entre motivos puramente clásicos, de una perfección insuperable, hay realismo y observación del natural. Antes rodeaba su plataforma una crestería de palmetas postiza, de la que aun se conservan fragmentos.

279. La última capilla del lado izquierdo fué dada por los Reyes para enterramiento de Hernán Núñez Arnalte, primer fundador del convento. Su viuda le hizo labrar un rico sepulcro de alabastro, del que sólo quedan, puestos en un rincón, la mitad superior de la estatua yacente, el paje que tenía á los pies, el yelmo en que éste se reclinaba, un ángulo de la urna con una esfinge y otro pedazo de la misma con precioso niño y adornos.

Gran lástima es que tan falto y deteriorado le veamos, pues no desmerecería mucho cerca del sepulcro de Alessandri, y aun le llevaría ventaja en espíritu y energía. Nos parece obra de Vasco de Zarza, como el de su esposa que después catalogaremos, y tal vez fuese la primera y más hermosa obra que dejó en Avila.

280. La capilla inmediata contiene otro buen sepulcro, más

afortunado en librarse de la barbarie de los hombres con pocas averías. Es de "los señores Juan Dávila y doña Juana Velásquez de la Torre, anos del muy alto y muy poderoso príncipe don Juán; finaron, el Sor Juan Dávila, año de MCCCCLXXXVI y la S^a doña Juana, año de M DIIII." Parece posterior á esta fecha, también de influjo italiano y hecho en vista del del Príncipe, al que imita algún tanto, pero ignoramos en absoluto quién sea su autor, y no sabemos de obra alguna que hermane con esta; algo tiene de burgalés, sin embargo.

Esculpido en excelente alabastro de Cogolludo, es más alto por la cabecera que por los pies, tiene sirenas á los ángulos de la urna, medallas con Santiago y S. Juán, niños, etc., de original y vigoroso estilo, y con trozos verdaderamente admirables. Las figuras yacentes son aplastadas, sobre todo las cabezas, de un modo chocante, y á sus pies oprime el grueso yelmo un pagecico vestido á la romana.

En la sacristía se conservan, procedentes de algún retablo, unos alto-relieves de S. Juan escribiendo y S. Lucas pintando y cuatro cabezas de profetas; buenas, y de la segunda mitad del siglo XVI. 283.

Pintura.

Henos aquí ante otra obra maestra, ante una gloria del arte español; pues no vale menos el retablo principal de Sto. Tomás. Su autor, á no dudarlo, fué Pedro Berruguete, como garantiza su analogía con las tablas más antiguas del retablo de la Catedral, y su mérito fué bien reconocido por Passavant. Cinco pinturas contiene de gran tamaño: la central con Sto. Tomás de Aquino explicando en su cátedra, figura soberbia, que antes destacaba 282.

sobre un tapiz como dosel, á cuyos lados veíase paisaje, á través de ventanas góticas; pero en el siglo XVIII lo cubrieron todo con una capa de pintura azul, poniendo delante una imagen de talla, y aun no ha sido limpiado del todo. Los otros cuatro tableros representan pasajes de la vida del santo: Composiciones desahogadas, actitudes valientes y naturales, paños volados con frecuencia, expresión vivísima y profunda, perspectiva alta, pero buena, arcos decorativos en primer término, que quieren ser romanos, pero conservan mucho de góticos: esto se hace notar en ellas en medio de la admiración que producen. Abajo se representan de tamaño natural los Evangelistas Juan y Mateo y los Padres Agustín y Serónimo, sobre fondo de oro brocado y con cabezas, sobre todo la de S. Agustín, de un realismo, vigor y colorido sorprendentes. Aquí de cerca se nota que los contornos están grabados y acusados con trazos oscuros; en los claros, especialmente de las carnes, mucho plumeado; los nombres grabados sobre el oro de los nimbos con letras góticas, y lacas verde y roja sobre el oro, como ya advertimos; el aparejo es de yeso. Las tablas pequeñas de las entrecalles contienen figuritas de los Stos. Esteban y Sebastián y ocho preciosos ángeles, con arcos y repisas góticos, capas pluviales, diademas en la frente, y llevando atributos de la Pasión ó presentando los escritos del Doctor Angélico. Los Stos Esteban y Sebastián destacan sobre fondos azules al temple, toscamente vecamados.

Grabado.

283. La sagrada Forma de la Guardia, que aquí se conserva incorrupta desde 1490, dicen que tiene relevada como de ordinario, la imagen del Ecce-homo dentro de tabernáculo gótico.

Vidrieras.

Solamente quedan tres de imaginería: la una en la capilla 284.
mayor con Sto. Tomás de Aquino y las armas reales, y dos en el
crucero con la Virgen y Sto. Domingo, algo mezquinas de dibujo,
con colores pálidos y decoración de mazonería, que debieron pin-
tar Valdivieso y Santillana, pues resultan como las de la capilla
del Cardenal. También se guardan cuidadosamente unos frag-
mentos, quitados de la ventana redonda del hastial, con el Cordero,
cabezas de un ángel y de la Virgen y escudo del obispo Carrillo;
de la misma factura.

Bronces.

Son notables dos pares de blandones de azófar, tor- 285.
neados, con leoncillos sirviendo de pies, y en lo alto de los dos
mayores, que miden 1.80 metros, escudetes con las armas de
España sin la granada, y la inicial de la Reina Isabel. Tie-
nen muchas analogías con el candelero pascual de la iglesia de
St. Ghislain, fundido en 1442 por Willaume le Feure en Tour-
nay. Pudiera argüirse en favor de haber sido hechos en España,
aunque por algún flamenco, el tener cubillo para el cirio en vez
de pua, y también los escudos. En Avila se registran dos fa-
toneros: Juan de Bruges, en 1506, y Juan de Bonilla,
en 1509.

Herrería.

De las rejas que tuvo la iglesia sólo queda el recuer-
do de que eran suntuosas, pues las destruyeron los franceses.

286. Hoy sólo pueden citarse dos pequeñas en la galería alta de nor-
te del patio de los Reyes, con dragones forjados magistralmen-
287. te, y los clavos de la puerta de la iglesia, que son semiesféricos
y provistos de unas crestas dentadas.

Convento de S. Francisco.

Está en ruínas y abandonado. Del convento no quedan sino algunas paredes; la iglesia resiste aún, pero deshechas sus armaduras y entrando el agua por todas partes, ha empezado á humedirse y no tardará en ser un patrón más de afrenta contra nuestra época.

Su fundación es anterior á 1290, pero de lo antiguo solo queda la parte inferior del redondo ábside, hecha de mampostería con cintas de ladrillo y taladrada por grandes ventanas; además, en la pared que se le arrima hacia sur, hay un tragaluz en forma de arco agudo, con orla de zig-zags, correspondiente á fines del siglo XIII. 288.

Lo demás de la iglesia se rehizo en la segunda mitad del siglo XV, y se completó en el XVI. Es de estilo ogival sencillo, pero más elegante que lo de Sto. Tomás; su espaciosa nave se divide en cuatro tramos y cabeza poligonal, con bóvedas de crucería de piedra, variadas en su traza y apoyándose en ménsulas con las llagas de S. Francisco; la capilla mayor prodiga por fuera las bolas en aristas y cornisas, y á los pies de la nave asienta el coro sobre rica bóveda de crucería en curva escarzana muy aplanada, de principios del siglo XVI. 289.

Al costado izquierdo corresponden dos capillas: la una, con ingeniosa entrada por arcos en ángulo, es hermosa, grandísima, de planta octogonal, bóveda gótica formando estrella, repisas con escudos, tal vez de D. Rodrigo Dávila y Valderrávano,

obispo que fué de Plasencia de 1471 á 1496; estaba consagrada á S. Antonio. A la otra sirve de tránsito un espacio con bóveda semiromana; y se compone de dos cuadrados con bóvedas de ogivas, pilares con baquetones y arcos murales, que denuncian el siglo XIV, como también su alero de canecillos. En uno de los arcos aun puede leerse un letrero pintado en el siglo XVI, que dice: "Esta capilla es de Mosén Rubin de Bracamonte de Avila, señor de las (villas de) Fuentelsol é Cespedosa, Comendador de Villarubia de la orden de Calatrava"....

Al lado derecho son cinco las capillas, todas con sus bóvedas góticas y sin cosa de particular, excepto la segunda, contando desde los pies, que parece de las más antiguas y tiene dos bóvedas de ogivas, con plementerías de ladrillo, arcos sepulcrales de forma algo aguda con pinturas, y escudos de los Valderrávanos. La fundó, á fines del siglo XIV, Pedro Gonzálo de Valderrávano, alcaide de los alcázares de Avila, bajo la advocación de S. Pedro, y la reedificó su nieto, el Dr. Fernán González Dávila y Valderrávano, Comendador de Veas y del Consejo de D. Juan II; su sepulcro estaba en medio de la capilla, y los de en torno corresponderían á los demás miembros de la familia.

El patio principal del convento era del siglo XVI, con arcos y columnas dóricas.

Pintura.

290. Estas son las de los susodichos arcos sepulcrales:

Primero.— Tímpano: la Flagelación del Señor; á la derecha, S. Antonio arrodillado, con el Niño sobre un libro; á la izquierda, S. Bernardino presenta á una señora, con manto negro, arrodilla-

N.° 290.

da y sujetando con ambas manos el azote del verdugo, que tiene delante. Archivolta: escudos de los Valderrábanos, la impresión de las llagas de S. Francisco y un santo obispo, quizá S. Luis. Orla de hojas góticas.

Segundo.— Tímpano: Virgen sentada con el Niño; delante S. Bernardino presentando á otra señora arrodillada, hacia quien el Niño extiende los brazos; su extraña toca es blanca y el manto pardo; una dueña le lleva la cola. Por fondo un paramento gris con adornos negros, tenido por dos ángeles, de rojas alas plegadas; á la derecha unas andaderas, un cofre y una crucecita. Archivolta: los mismos escudos con precioso follaje gótico; debajo un profeta, con libro y traje judío, y David, ambos en figuradas hornacinas con veneras.

Tercero.— Tímpano: S. Pedro bendiciendo, sentado en cátedra gótica, con tiara y llaves; á los lados cuatro cardenales, con sus capelos y teniendo libro, báculo y cruz; más atrás en el suelo, caldereta é hisopo. Delante, al lado izquierdo, un santo franciscano, con libro abierto, presentando á un caballero, con libro también y jubón, ambos arrodillados. Archivolta: en medio de decoraciones góticas de arquitos caniopiales pintados con carmín, S. Vicente, teniendo en sus manos las cabezas de sus hermanas entre los maderos, y una airosa Sta. Catalina, con traje de la época, su espada en alto, y ensartada en ella la cabeza del rey. Es probable que yacieran en este arco el fundador de la capilla y su mujer Dª Catalina González Dávila.

Cuarto.— Timpano con un Calvario, casi perdido, é inferior á los anteriores; archivolta de follaje de cardo, muy bien combinado y primoroso, y por orla una inscripción pintada, que publicó

Pellicer, y donde consta que allí mandó sepultarse el Comendador Fernando de Valdenávano, pero fué muerto en el cerco de Baza en 1489 y su cuerpo no pudo ser habido.

Estas pinturas yacen abandonadas y no tardarán en desaparecer consumidas por la humedad, si antes los hombres no ponen mano en ellas para destruirlas. Están hechas á temple, con nimbos de oro, y en gran parte sólo queda de ellas el diseño trazado previamente con líneas negras sobre la cal, acusando con rayas las mas principales de sombra; diseño que después se apuraba y corregía con la pintura, y así han de disimularse en él ciertas ligerezas.

He aquí, á nuestro parecer, una serie de obras que no debe disputarse á Sansón Florentín, y que datará de mediados del siglo XV, cuando ya estaba reedificada la capilla. Se ostenta en ellas una poesía seductora, hija de su misma ingenuidad, de su realismo y de su lozana inventiva; es arcaismo en ellas el tamaño relativo de las figuras en orden de su categoría, y denuncian origen precisamente toscano las hornacinas con veneras de los profetas, como primicia del Renacimiento.

Iglesia parroquial de S. Juán.

Se reedificó hacia fines del siglo XV, y un siglo después 291.
su cabecera. Su amplia nave se distribuye en dos tramos anchos y uno angosto en medio, á cuyos lados se agregaron capillas de poco fondo, todo ello de la decadencia gótica, y lo mismo su mezquina portada de arco redondo, con baquetones é hileras de bolas, que también sirven de única decoración en ventanas y cornisas; además una de las capillas ostenta por fuera su coronación de pretil, gárgolas y pináculos.

La parte labrada á fines del siglo XVI forma otros dos 292.
tramos cubiertos por bóvedas de cañón con recuadros y lunetos, y dos capillitas con mezquinas pilastras jónicas sin entablamentos y cubiertas á modo de venera sobre pechinas. Debajo del presbiterio está sepultado el fundador Sancho Dávila, ilustre general de Felipe II y sus descendientes.

En la pila bautismal, que como todas las de la diócesis, es de granito con gallones convexos en espiral, fué bautizada 293.
Sta. Teresa.

Pintura.

Una tablita de la Piedad, de medio cuerpo, de escue- 294.
la de Morales.

Iglesia parroquial de Santiago.

De su primitiva construcción románica sólo quedan tienzos de 295.
muro lisos y desvencijados. A principios del siglo XVI se reedificó imitando á la de S. Juan, y ostenta las armas del obispo Fr Francisco Ruiz. Su nave había de prolongarse hacia los pies; tiene dos bóvedas, una ancha y otra angosta, con seis capillas á sus lados de arcos redondos sobre repisas con bolas y altos jarjamentos cilíndricos; á la cabeza otro trano cuadrado, cuya bóveda se hundió, y después el presbitério, de tres paños y bóveda de nervios: todo gótico, sencillo y sin especial valor. Su portadita es del Renacimiento, pobre y mal compuesta, y la cobija una bóveda de crucería de piedra jaspeada. La torre, octogonal 296.
y esbelta, quizá data del siglo XIV, pues consta que en 1308 se hacía obra en esta iglesia.

Escultura.

Retablo principal, de comienzos del siglo XVII, con cuatro ór- 297.
denes de columnas, dóricas, jónicas y corintias, éstas últimas estriadas en espiral, y frisos tallados. En sus encasamientos centrales aparecen Santiago á caballo y el Crucifijo, de escultura, poco notables, y los otros llevan tablas y tienzos pintados sin valor.

Otros dos retablitos de 1670, y en uno de ellos un S. Miguel de 298.
entonces.

Pintura.

En la sacristía, tabla grande con la Flagelación, del siglo XV, 299.
pintada al temple y recordando mucho el retablo de S. Miguel de

Arévalo. Un esbirro sentado en el suelo ata á la columna los pies de Cristo, y otro de los tres que hay detrás le azota; á la izquierda, una puerta y arrodillados ante ella un caballero y una señora con las manos juntas; del primero sale una cinta con letras góticas; por fondo asoma paisaje de árboles y peñas; suelo de baldosas con adornillos: sin oro.

300. En una capilla de la izquierda, retablo pequeño de hacia 1530, con seis tablitas pintadas, de estilo avilés; muy inferiores.

303. Otro también pequeño con cinco tablas italianizantes, de principios del siglo XVII.

Epigrafía.

302. No existe ya el epitafio latino en dísticos, de Gómez Ximénez, fallecido en 1374, que trascribió Avila y ha corregido el Sr. Cuadrado, en cuya obra puede verse, á la página 314 de la 2ª edición.

Seminario de S. Millán.

Fué convento de monjas del Cister, fundado en 1468. Extin- 303.
guiose á principios del siglo XVI, utilizándose para colegio, y últimamente desde 1585, para Seminario. Su iglesia conserva del tiempo de la fundación las tres capillas de su cabecera con bóvedas de ogivas y arcos semicirculares.

Escultura.

A los lados de la capilla mayor están, dentro de arcos, estos 304.
dos sepulcros: A la izquierda, el de don Juan Núñez Dávila, fundador de este monasterio y de las ermitas de las Vacas y del Cristo de la Luz, que falleció en 1469; su estatua de alabastro le representa cubierto con interesante armadura, la espada entre sus manos y el pelo recortado; á sus pies un paje se apoya dormido en el yelmo. Es de estilo burgalés, como sus análogas de la Catedral.

Enfrente yace la venerable Mari Diaz, que murió en 1572, más afortunada que Sta. Teresa en recibir homenajes de santidad de sus paisanos. Para sepultarla se despojó al fundador de su sarcófago de pizarra negra y se rasparon el epitafio y los escudos, que decoraban la delantera sostenidos por ángeles con ropas talares.

Hospital de Sta. Escolástica.

305. Fué también convento de monjas cistercienses, erigido por el arcediano de Arévalo, D. Juan Sánchez, y luego se transformó en hospital, por bula Pontificia de 1505, bajo el patronato del dean don Pedro de Calatayud. Hoy no resta de él sino la portada de granito, con dos arcos redondos é imagen de la Virgen en el parteluz; es de labor ordinaria, de principios del siglo XVI y mixta de gótico y de Renacimiento.

Capilla de Mosén Rubín.

Por tamaño é importancia es uno de los principales edificios avileses del siglo XVI. La instituyó por su testamento de 1536 doña María de Herrera, primogénita de Pedro de Avila, señor de Velarde, y heredó el patronato su sobrino Mosén Rubín de Bracamonte, corregidor que fué de Granada. La servían capellanes y donados de ambos sexos del hábito de S. Jerónimo. Ahora están aquí las monjas dominicas del convento de Aldea Nueva de Sta. Cruz.

La capilla es gótica, en forma de cruz griega, y muy pa- 306.
recida su disposición de muros y bóvedas á la del Parral de Segovia. Como siempre, las bolas campean por único adorno, y las ventanas se parten en dos arcos semicirculares. Después de mediado el siglo 307.
XVI se prolongó por los pies, formando un cuadrado con bóveda vaída lisa, de piedra, que comunica con lo antiguo por tres elegantes y majestuosos arcos, el uno rebajado, muy ancho, y los laterales semicirculares, que se apoyan en parejas de grandes columnas corintias; las jambas laterales tienen hornacinas con decoración de pilastras jónicas, y las archivoltas se engalanan con molduras y florones: todo ello labrado magistralmente en granito, con el estilo clásico y original, que debieron introducir Pedro de Tolosa y Pedro de Valle.

Por fuera se decoró al mismo tiempo la fachada lateral con un orden de columnas corintias, rematando en cierto género de ático, con pilastrillas jónicas y balaustrada, de no mal efecto. La puerta es lisa, almohadillada y con espejos en las enjutas, y los

intercolumnios laterales ostentan ventanas elegantes. La portada de la hospedería, hoy convento, es más antigua, de orden jónico y con un relieve de la Encarnación, de buena mano, tallado en granito.

Escultura.

308. Pour alcanzó á ver en medio de la Capilla el sepulcro de alabastro de Mosén Rubín y de su esposa; poco después fué deshecho, y colocadas sus estatuas yacentes en las hornacinas sobredichas; el leon, teniendo yelmo entre sus garras, que estaría á sus pies, sirve hoy de base al púlpito, juntamente con dos de las esquinas de la urna, labradas con hojas, y unas garras de león. Datan estas piezas de mediados del siglo XVI, y no son de gran valor, en especial las figuras, mezquinas y difusas.

309. Dentro de la urna churrigueresca del altar mayor, hay una imagen de medio cuerpo de la Virgen con el Niño en brazos. Su cabeza es de acentuado naturalismo, como retrato, y bien lejana del ideal religioso; su túnica roja se adorna con arabescos delicados; el manto azul revuélvese en torno de la cintura, extendiéndose por la peana, y el Niño es imitación fidelísima en su estructura y posición de los que hizo Alonso Cano. En cuanto á mérito, le tiene grande y revela un artista diestro y convencido: la creemos obra indudable de los últimos tiempos de Pedro de Mena, y parecidísima por su tipo y estilo á otra de Barcelona, fechada en 1683.

Pintura.

350. En los brazos del crucero, lienzos grandes del siglo XVI con S. Antonio y S. Jerónimo, y encima medios puntos con la Adoración

de los pastores y la Encarnación. Son de buen aire, como todo lo de entonces, pero incorrectos.

El retablo principal es de tres cuerpos con columnas dóricas 311.
y corintias, estriadas en espiral, como del primer tercio del siglo XVII. Contiene en alto un lienzo de la Encarnación, que recuerda á Carducho, y dos laterales, con la impresión de las llagas de S. Francisco y S. José con el Niño, al parecer de la misma mano; abajo hay uno de S. Jerónimo escribiendo, con vivo color flamenco, firmado: "Philipus diriksen ft. m° 1629," y otro, quizá el mejor, y con gran fuerza de claro-oscuro, representando la transverberación de Sta. Teresa, que lleva esta firma: "Giiomus diriksen ft m° 1629." Ponz leyó Guillelmus, pero dudamos que acertara: son pintores desconocidos.

Vidrieras.

Las de imaginería representan la Anunciación, la Virgen 312.
con el Niño, el Ecce-homo, S. Jerónimo y Sta. Catalina; las demás contienen solamente escudos de los fundadores. Son buenas, de estilo romano, y acaso hechas por Nicolás de Olanda, antes de mediar el siglo XVI.

Capilla de Ntra. Sra. de las Nieves.

313. La fundó doña María Dávila, como también el convento de las Gordillas. Su portadita romana ostenta un relieve de la Encarnación, y por dentro es un cuadrado con bóveda de crucería semigótica.

Escultura.

314. Grupo de alabastro, mayor del natural, con la Virgen dándole frutas al Niño que tiene en su regazo; á los lados dos niños, y otros dicen que están ocultos entre el maderaje churrigueresco del retablo. Debe ser obra de Juan Rodríguez ó de Giraldo, y á pesar de sus defectos, impresiona bien.

Vidrieras.

315. Una con la Anunciación, del propio estilo que las de Mosén Rubín: abigarrada y sucia de color.

Convento de Sta. María de Jesús, ó de las Gordillas.

Hay un refrán que dice: "Conventos de Castilla, Tordesillas, Madrigal y las Gordillas," ponderándose así su importancia y riqueza. Es de monjas franciscanas; lo fundó, en 1502, la ya citada doña María Dávila, mujer que fué del Contador Fernán Núñez, y en segundas nupcias, de D. Fernando de Acuña, Virrey de Sicilia, á cuya muerte solicitó y obtuvo de la Reina Católica licencia para entrar en religión. Estableció su convento en una heredad que poseía, llamada de las Gordillas, 4 leguas al norte de Avila; pero en 1552 se trasladó á la capital, estrenando este edificio á los cinco años.

Es de gran extensión y buena fábrica. Su iglesia, muy sen- 336.
cilla, forma una nave con tres bóvedas vaídas de piedra, y su portada es corintia, de lo clásico de entonces. El convento desarrolla un vasto y hermoso patio, de nueve columnas por lado, esbeltísimas, de orden dórico, sosteniendo zapatas y arquitraves de berroqueña; el segundo cuerpo le es semejante, pero de menos altura. El refectorio tiene por cubierta arcos carpaneles sobre repisas y alfargías atravesadas encima; su púlpito de piedra es precioso, con relieves de niños, guirnaldas y carteles, y sostenido por un niño grande, que apoya los pies en una máscara: mediados del siglo XVI, como todo. Los coros también son notables por sus ricas bóvedas de crucería semigótica; la del bajo muy aplanada y la de arriba elegante, llena de florones y angelitos y con arcos levemente agudos.

Escultura.

337. En el coro bajo, al lado del evangelio, encájase dentro de un arco pintado con grutescos, el sepulcro de la fundadora, uno de los más notables de Avila y obra segura de Vasco de Zarza, que supo dar la nota más alta de su arte en la estatua yacente, modelo por la belleza soberana del rostro y por la magistral composición de su hábito: rara vez lo ideal y lo naturalista se habrán conciliado mejor para representarnos una muerta. En la urna vese á Zarza por entero, con nuevos indicios, á nuestro parecer, de su educación veneciana: un entablamento primoroso, aunque mal ordenado, tres escudos de la noble monja y de sus esposos tenidos por ángeles, desproporcionados, como Zarza solía; bichas y querubines debajo, y plinto lleno de adornos, descansando en seis gruesas cabezas de leones encadenados. En la cornisa este epitafio: "Aquí yaze la muy illustre señora doña María Dávila, fundadora y primera abba. deste monesterio de Sca. Ma. de Ihs., muger que fué del muy illustre señor don Fernando Dacuña, virrey de Sicilia, q. sta. glia. aia." En el fondo del arco hay incrustado un alto-relieve de la Virgen y el Niño, bien italiano, con orla de querubines y toques de oro, asimismo tallado por Zarza, en alabastro como el sepulcro.

338. A la izquierda de la Virgen y á los pies de la yacente hay dos figuritas de madera pintada, la primera de ellas superior en arte á la otra, y que representan á las dos monjas que debían orar contínuamente por la intención de la fundadora.

339. En el retablo churrigueresco del coro alto, hay otra imagen pequeña de la Virgen sentada en un trono y el Niño de pie sobre

sus rodillas, que nos pareció de alabastro pintado y obra de Zarza.

Niño Jesús, de 0.24 metros de alto, con túnica y peana de 320.
hacia 1630; precioso.

Pintura.

Pequeña tabla de mediados del siglo XV, de 0.72 m.s de alto, con 321.
guarnición de talla dorada, de la que subsisten sus dos columnas retorcidas de gusto gótico italiano. Representa á la Virgen sentada sobre el sepulcro, teniendo el cuerpo muerto de su Hijo, los Stos. Francisco de Asís y Antonio á sus lados, y fondo de paisaje: nimbos de oro mate con nombres grabados en letras romanas. Está pintada á temple minuciosamente y con caracteres idénticos á las tablas de la iglesia de S. Sebastián. Bien puede ser de Sansón.

Oratorio vacío, pero sus portezuelas ostentan parejas de án- 322.
geles, en dos filas, tocando laudes, arpas, órganos y flautas; letrero ilegible. Mide cada una un metro por 0.30; están pintadas á temple, hacia mediados del siglo XV y son de gran belleza, pero su estado de conservación es deplorable. Por fuera, escudo pintado de Núñez Arnalte, si mal no recordamos.

Pinturas murales del coro bajo, al claro-oscuro y al temple; de fines 323.
del siglo XVI; representando santos en tamaño natural, y grutescos. Estilo italianizante de escuela del Escorial, y sin especial mérito. En el fondo de un arco hay pintada al óleo sobre la pared una sacra Familia, que si es del mismo autor, aun le honra menos.

En la iglesia, un lienzo de 1.95 por 0.97 metros, representando 324.
á S. Juan Bautista, firmado en cifra: "Martínez," de igual modo que otros de Valladolid, donde residía este pintor á fines del siglo XVI. El Sr. Martí y Monsó cree que no se llamaba José, como dijo Ponz, sino Gregorio,

y esta obra de Avila descubre en él más ciencia y alardes miquelangelescos que gusto; su color es desagradable, moreteado, y las carnes como de ladrillo.

325. Dos pequeños cobres apaisados, con la Visitación y un asunto del viejo Testamento; rafaelescos y traidos probablemente de Italia.

326. Bustos de Ecce-homo y Dolorosa; italianos; siglo XVII.

327. Virgen con las manos juntas; estilo de Sassoferrato; parece hecha al aguazo: preciosa.

Cueros.

328. Una obra escepcional y valiosísima de este género conserva el convento: Es un dosel de guadamecí, de 3.75 por 3.15 metros, compuesto de piezas de badana cosidas de 0.54 por 0.49 m.², grabado, dorado y pintado al óleo. Hay que distinguir en él, campo y orla: ésta, en los lados verticales, imita columnas abalaustradas é hileras de chórcholas, y en los otros, frisos entre figuras terminando en revuelta hoja. Todo ello está grabado con hierros calientes diversos: ya formando circunferencias concéntricas, ya puntos, ya líneas en grupos horizontales y verticales. Encima está dorado el adorno, perfilado de color pardo y sombreado de otro color análogo; los fondos son verdes y azules.

El campo del guadamecí carece de grabados, y se distribuye en dos partes: Abajo, cuatro columnitas monstruosas, de bella traza, sosteniendo entablamento, al claro-oscuro, y en los huecos, pintados sobre oro: S. Miguel con traje romano pesando las almas y alanceando al dragón infernal, y á sus pies una monja clarisa suplicante, que será la fundadora del convento; á la izquierda, S. Rafael, curando al ciego Tobías, y á la derecha, otro ángel con espada, señalando al cielo. Encima, llena la mayor parte del dosel, un arco dorado con querubines, encuadrando una escena, rara vez expresada: los ángeles buenos arrojando

al infierno á los rebeldes. Éstos se representan desnudos entre llamas y de tono negruzco; los ángeles buenos visten ropas de vivos colores sobre fondo de nubes: resulta esta parte un cuadro, y por consiguiente desmerece del resto en cuanto á valor decorativo. En las enjutas, los Sto. Pedro y Pablo sobre fondo de oro.

No sabemos que se conozca en España otro guadamecí, comparable á éste. Se haría hacia 1530 ó 1540, á juzgar por su estilo, que es absolutamente rafaelesco, de composición recomendable; color agrio, pero armonioso en contacto del oro, y diseño, si no del todo correcto, bien gracioso y elegante, como obra de algún artista de prestigio. En cuanto á su procedencia industrial, nada podemos afirmar, dados los escasos conocimientos que aun se tienen de este arte genuinamente español; en Avila no consta que se practicase, y sin embargo, la figurita de la monja hace creer que se hiciera por encargo especial.

Tiene dos remiendos, también de guadamecí del siglo XVIII, con rastras de flores grabadas, siguiendo el dibujo, y entonadas con oro, plata, verde y carmín traslucidos. Aunque tan baladíes, revelan adelanto técnico. 329.

Convento de Ntra. Sra. de Gracia.

Fundóle doña Mencía de S. Agustín para monjas de la orden agustiniana, en 1509, en el sitio de la ermita de S. Justo y
330. Pastor. Es de buena construcción, pero su iglesia arrolló en 1622, debiéndose á ello quizá la renovación de sus bóvedas. Edificó la capilla mayor en 1533 D. Pedro de Ávila, Contador mayor de Carlos V, cuyo sepulcro y el de sus padres están á los lados.

Escultura.

331. Conserva el retablo principal, todo de escultura, bien rico y obra probable de Rodríguez y Giraldo, pues recuerda mucho el trascoro de la Catedral, pero con algo ya del estilo de Berruguete.

Convento de Sta. Catalina.

Era de monjas dominicas; se fundó en 1486 por doña 332.
Catalina Guiera, noble y religiosa señora, y hoy queda solamente de su fábrica el lienzo septentrional de la iglesia, con arranques de bóvedas de crucería de mediados del siglo XVI, y una graciosa portada de granito, del estilo clásico avilés, que ya conocemos. Carece su arco de impostas, como siempre; en las enjutas lleva espejos, ó sea óvalos convexos; le recuadran pilastras y entablamento corintios, y encima, entre otros adornos, campea un nicho ovalado con alto relieve de Sta. Catalina mártir, bien hecho por el mismo escultor de la capilla de Ntra. Sra. la Blanca en la Catedral.

Convento de la Concepción; hoy Inclusa.

333. Fundación del canónigo Maldonado, se estreno en 1439 con monjas franciscanas. La iglesia tiene sencilla portada del Renacimiento y capilla mayor con bóveda de crucería de piedra jaspeada; epitafio de Luis Guillamas y su mujer, patronos de ella.

Escultura.

334. Estatuas sueltas de S. Cristóbal y Sta. Catalina, de madera pintada y estofada, procedentes de algún retablo y de escuela de Berruguete. Una Virgen, inferior; del mismo estilo.

Pintura.

335. Cuadro grande con la Virgen y S. José poniendo el collar y capa blanca á Sta. Teresa; firmado "Llamas fecit." Buena impresión de color, pero desdibujado todo.

Convento de la Encarnación.

Es de monjas carmelitas y se fundó en 1478, como beate- 336.
rio, en una casa de la calle de Esteban Domingo, junto á la igle-
sia de Todos los santos, que habrá sido sinagoga de judíos, y les
fué cedida por el obispo Fonseca. Habiendo comprado el sitio
donde hoy se halla, osario antes de judíos, trasladóse en 1513, con-
vertido ya de beaterio en convento, y allí se dijo la primera misa
en 1515. Sta. Teresa de Jesús tomó el hábito en él, santifi-
cóle durante 29 años de permanencia, hasta que salió para sus fun-
daciones, y después volvió como priora, mas la comunidad no quiso
admitir su reforma.

El edificio es de muy poca importancia, y grandes reno-
vaciones le han despojado de carácter; solamente la portada de la
iglesia, de arco redondo, con enormes dovelas á estilo salamanquino
y recuadro gótico, da testimonio de su antigüedad. El interior es
todo barroco, así como sus retablos; pero atravesando un largo pasa-
dizo, llégase á la espaciosa capilla, en forma de cruz griega, de 337.
cortos brazos, que ocupa el sitio de la celda de la santa, lamenta-
blemente destruída en 1628 con este fin, y de la que ni aun el sue-
lo se conserva, pues estaba á mayor altura, correspondiendo al piso
alto del convento. Su decoración es muy sencilla, de pilastras tos-
canas, capitel corrido por entablamento, y bóvedas fajeadas á lo
churrigueresco.

Escultura.

338. Sobre la puerta de la iglesia, un escudo del Carmen sostenido por niños, en alabastro, y un precioso relieve, en madera, de la Encarnación, de estilo italiano: lástima que lo destruya la intemperie.

339. Imagen de la Virgen, de 0.28 m.s de alto, con el Niño en su brazo derecho, vestido y señalando en un libro abierto; estilo francés de principios del siglo XVI.

340. Otra de S. José, de un metro, con sólo cabeza y brazos de talla y llevando al Niño de la mano; de estilo de Berruguete. Le llaman las monjas El Parlero, por cierta candorosa tradición que refieren, y añaden que le trajo en brazos la santa cuando entró de priora.

343. En la capilla de Sta. Teresa, un tabernáculo de tres cuerpos, hecho con madera de su celda y de buen gusto; contiene una pequeña imagen de la misma arrodillada. Todo de hacia 1630.

Pintura.

342. En la misma capilla, por ático del retablo de la derecha, hay un cuadro bellísimo con la Presentación de la Virgen en el templo, que á Sous pareció del estilo y gusto de Federico Baroccio.

343. Otro de la transverberación de Sta. Teresa, inspirado en el grupo del Bernini, y que recuerda algo á Carreño por la entonación.

344. Asunción, poco menor del tamaño natural, que nos parece de Claudio Coello; restaurada.

Ermita de Nra. Sra. de las Vacas.

La construyó Juan Núñez Dávila á mediados del siglo xv, y de entónces datará su pobre nave, de hormigón con rafas de ladrillo; pero la capilla mayor se reconstruyó para entierro de Alonso Díaz, clérigo, que finó en 1582. Es de cantería de 345.
granito, á estilo escurialense; por fuera con pilastras toscanas, medios puntos partidos en tres huecos, por donde recibe luz, balaustrada y remates de bolas. Por dentro tiene cúpula rebajada, con medallas de los Evangelistas en las pechinas.

Escultura.

Además de los anteriores relieves, está el retablo, cuyo estilo 346.
revela á Rodriguez y á Giraldo por autores, y debe ser muy anterior á la reedificación de la capilla. Contiene siete pequeños relieves de la vida de la Virgen, bustos de profetas y tallas ornamentadas; el sagrario revela influencias de Berruguete.

Convento de S. Antonio.

Lo fundó en 1560, para descalzos franciscanos de la reforma de S. Pedro de Alcántara, D. Rodrigo del Aguila, caballero de Santiago, Corregidor de Madrid y mayordomo de la emperatriz Isabel, y se terminó en 1583, según el letrero de su fachada.

347. La iglesia es pequeña y sencillísima, como exigía la severidad de la Regla, con pilastras, bóvedas vaídas de piedra y coro á los pies sobre arco apainelado, todo como la capilla de S. Segun-
348. do en la Catedral. A mano izquierda se terminó en 1733 una suntuosa capilla para la venerada imagen de N.ª S.ª de la Portería, que es redonda, con cinco exedras y chapitel de pizarra que le da caprichoso aspecto por fuera.

Esculturas.

349. Cuadrito en cera con S. Jerónimo de relieve y paisaje; firmado, "Fr. Eugenio"; escudo de la Merced. Siglo XVIII.

Platería.

350. Dos cuadros con relieves de plata repujada, representando batallas; trabajo italiano.

Cerámica.

351. Dos palancanas agallonadas de loza de Talavera blanca y azul con paisajes; tapaderas caladas con cabezas de leon.

352. Pequeño azulejo, de los mismos colores, con la Piedad; precioso.

Mobiliario.

Organo portátil, en forma de escritorio; todo de ébano y carey, con adornos y figuritas de bronce; teclado de hueso; encima, los fuelles. 353.

Sillones con guadamecies de fondo blanco y flores doradas; siglo XVIII. 354.

Espejo grande veneciano; su marco, moldurado con piezas de cristal pintadas por debajo, cordones de vidrio retorcido y coronación de follaje, compuesto con piezas de espejo biseladas. 355.

Dos arañas de alambre y cristal veneciano. 356.

Dos cuadritos de espejo, asimismo venecianos, con santos y orla grabados: todo ello del siglo XVIII. 357.

Convento de S. José, ó de las Madres.

358. Como grande y sublime era el edificio espiritual levantado por Sta. Teresa, así de humildes y pequeñas fueron las casas de sus descalzas, para que no hicieran ruído al caer el día del Juicio, como ella decía; y en esta su primera fundación se reveló el desasimiento de lo terreno hasta un grado inverosímil: "Entrando en la portería – cuenta Julián de Avila, su primer capellán –, junto á ella estaba una reja de palo, y muy cerca de la reja estaba el altar, aunque con decencia, pero con harta pobreza y estrechura, porque en portería y coro, á donde el Smo. Sacramento estaba, no me parece á mí habría arriba de diez pasos..... Al lado de la mano izquierda, dentro de la reja..... casi junto al altar, estaba otra rejica de palo, que hacía el coro de las monjas: estaba todo junto, que casi no había pasos que dar para ir de una parte á otra."

Así se fundó en 1562, pero aun en vida de la Santa hubo de hacerse iglesia, aunque modestísima, y en ella dos capillas, que se conservan, la una para entierro de su hermano Lorencio de Cepeda, (+1580), y la otra, del susodicho capellán; además, arrimada á su puerta, edificó otra capilla, como iglesia pequeñita, dedicada á San Pablo, Francisco de Salcedo, "el caballero santo" (+1580), que también subsiste, mas no fué la iglesia primitiva del convento, como dice un letrero moderno.

359. Esta sufrió nuevas alteraciones en poco tiempo: el obispo D. Alvaro de Mendoza, gran favorecedor de la Santa, le añadió una capilla mayor en 1586; Francisco de Guillamas, otra capilla en

1607, y él mismo empezaba á rehacer la nave, aprovechando parte de lo viejo y con techos, cuando el arquitecto del Rey, Francisco de Mora, escitado por su admiración y culto á la santa, se empeñó en reconstruirla con suntuosidad: en tres días hizo planta, perfiles y monteas para ella; mandó derribar hasta los cimientos todo lo viejo, excepto las dos capillas primitivas y la de Guillamas, y con su decisión, su dinero y las cuantiosas (sumas) que recogió en la Corte, logró verla terminada, conforme á su proyecto, en tres años, pues se acabó en 1610.

Ya que no podía ensancharla más de como estaba antes, por el impedimento de las capillas, Mora la alargó y le hizo un pórtico, muy bien labrado en berroqueña, con columnas dóricas y de simpático aspecto. La nave es desahogada, con resaltos como pilastras toscanas, tres bóvedas vaídas de piedra jarpeada, y un trozo de cañón, sobre el presbiterio. A los lados agregó otras tres capillas, que él hizo á su costa, y á instancias de la priora y de su confesor tomó para entierro suyo, en 22 de mayo de 1608, la primera del lado del Evangelio, que había de ser bajo la advocación de S. Andrés, y ocupa el sitio del Capítulo, donde por algún tiempo estuvo depositado el cuerpo de la santa. Mas como al fallecer Mora supitamente, en 1610, quedara sin terminar, y para ello fueran necesarias muchas costas y gastos, su hija obtuvo licencia para venderla, y en efecto, pasó al Ldo. Agustín de Mena, canónigo de Avila, en 1617. La tercera capilla del mismo lado, mucho mayor que las demás, es la que hizo, de 1607 á 1608, Francisco Guillamas, maestro de la Cámara del Rey y pagador mayor; y la segunda y tercera de enfrente son las de tiempo de Sta. Teresa, aunque sus cupulitas se formarían después.

La capilla de S. Pablo, arriba mencionada, se está intacta: 360.

consta de una pequeñita nave y un presbiterio, con armaduras de par y nudillo guarnecidas de cinta de cinta y soetino, á estilo mudéjar, pero sencillas; y las separa un arco rebajado.

En la huerta del convento se conservan también las capillitas erigidas por la santa para retiro de las religiosas, pero sin valor artístico alguno.

Escultura.

363. Estatua orante del obispo D. Alvaro de Mendoza (+1586), en su sepulcro á la derecha del presbiterio. Es de alabastro, bien puesta, con expresión é individualismo en el rostro; sin embargo, á no haber datos hallados por D. José Martí y Monsó, y que muy pronto los publicará, nadie se hubiese aventurado á atribuírla á escultor de nota.

362. Grupo de S. José con el Niño cogido de la mano; de mármol de Carrara, en la fachada. Lo costeó Felipe III y, según Ponz, es obra de Giraldo de Merlo: está dispuesto con naturalidad, las cabezas son de hermoso tipo, y quizá lo encogido y mezquino de los paños sea efecto de la dureza del material, que nuestros escultores nunca dominaron.

363. Retablo principal; de la segunda mitad del siglo XVII y conforme al estilo introducido en Madrid por Alonso Cano: es de bello efecto. La imagen del titular, que ocupa su centro, parece muy anterior y del tiempo de la iglesia, formando grupo con todas las que catalogamos á continuación, fruto de un mismo artífice.

364. Imágenes de Sta. Teresa y S. Bartolomé, en cuyo día se estrenó el convento, puestas en los retablos laterales, que son del mismo estilo del grande; la primera ha sido repintada, pero el santo conserva su estofado característico de principios del siglo XVII.

Imágen pequeña de Sta. Catalina, en la capilla de Guillamas. La de S. Francisco, que la acompaña, desmerece. 365.

Estatuas orantes del propio Guillamas y de su mujer; doña Catalina de Roys Bernaldo de Quirós. Son de alabastro, tan notables por sus trajes como por la excelencia de cincel; hechas en vida de los representados, cuando se acabó la capilla, ostentan una verdad seductora y honran la escultura castellana con obras precursoras de un Montañes ó un Gregorio Fernández. Todas las seis ultimamente citadas son análogas en estilo, y que las hizo un artista de crédito se induce por otras similares que hemos visto en Jaén y Madrigal. 366.

Pintura.

Tabla de 1.20 por 0.925 m.s, con ancha moldura de la segunda mitad del siglo XVI, que será la que vió Ponz en la capilla de Julián de Avila; está en la sacristía. Representa la sacra Familia, y tal vez sea copia de Andrea del Sarto ó de otro Florentino, aviniéndose mal en ella lo inseguro del dibujo y lo liviano de factura con lo magistral de la composición. 367.

Tabla con S. Pablo, de tamaño natural, en su capilla; como de estilo castellano de fines del mismo siglo. 368.

Retablo de la capilla de Guillamas, de orden corintio y bien trazado; tiene pinturas de la Asunción, Coronación, en el ático, seis santos en los pedestales, y en las puertas del relicario un S. Mauricio, con bizarro traje, y su martirio. La Asunción está firmada en esta forma: 369.

"Jú. Pantoja de la +, Pictor, camerarius R^ae^, Faciebat Matriti 1608 a^os^." Son amaneradas y falsas de color, como sus demás asuntos religiosos, bien inferiores por cierto á los retratos.

370. En la capilla de Agustín de Mena, diez y seis lienzos, de diversos tamaños, pero no grandes, que Ponz especifica detenidamente, mostrando su afición á los amanerados italianizantes del Escorial. Si se hicieron al acabarse la capilla en 1638, incurren en la agravante de atrasados sobre la calificación de insípidos que merécen, sin embargo de ser tan bonitos y agradables.

371. Lienzos del retablo principal, que figuran la coronación de la Virgen y seis santos, de brillante y hermoso color, correspondientes á la escuela madrileña del último tercio del siglo XVII, con asomos ya de barroquismo y manera, pero estimables.

372. Martirio de S. Lorenzo, que á Ponz le pareció de Alonso del Arco. Su retablo tiene espejos grabados de buena fábrica.

Hospital general.

Fué edificado para convento de carmelitas descalzos, los cuales se vinieron aquí en 1600, abandonando el de Mancera, segundo de la Reforma en antigüedad. Está todo renovado y ningún interés ofrece.

Escultura.

En la sacristía, un pequeño retieve de alabastro con el Calvario; decoración de madera tallada y dorada, de hacia 1530. 373.

Pintura.

La oración del Huerto, lienzo de 1'77 por 1'15 metros, original del Greco, pero en deplorable estado; pues las ropas del Cristo y toda la parte inferior han sido repintadas, y en lo demás hay no pocos barridos. El Señor, envuelto en su manto, tiene hincada la rodilla izquierda, las manos, cruzadas, y el hermoso y dolorido rostro vuelto hacia un ángel mancebo, de pelo rubio, túnica verde y extendidas alas, que aparece, casi de espaldas, á la izquierda, señalando al cielo y teniendo la cruz, con la corona de espinas metida por su cabeza. Fondo casi negro, carmíneo; en lo alto, hacia la derecha, se ve entre nubes el oscurecido disco de la luna, y por debajo, indicios del grupo de apóstoles dormidos y de los que vienen á prender á Jesús. Según nos informa el Sr. Cossío, no se conoce ninguna repetición de esta obra. 374.

375. Cuatro círculos con los Evangelistas sentados en nubes; de tamaño natural; buenos y originales. Recuerdan á los Caracci.

Convento de Sta. Teresa ; vulgo, la Santa.

Desde el local anterior se trasladaron aquí los descalzos, en 376.
1636, con favor del Conde-Duque, patrono de su iglesia. Ésta es como todas las de entonces: una cruz latina, con capillas á los lados de la nave, pilastras toscanas, bóvedas de yeso con lunetos oblicuos y adornos de fajas y recuadros; coro en alto, á los pies, un pórtico, y fachada de piedra, bastante mal compuesta y desarreglada, pero de vigoroso claro-oscuro: influencias francesas.

El edificio ocupa el solar de la casa de los padres de Sta. Te- 377.
resa, enteramente destruída, y el oratorio, donde según tradición nació la santa, es todo del siglo XVIII, tan cargado de adorno como vacío de mérito.

Escultura.

Retablo principal, los dos colaterales, el de la Virgen del Car- 378.
men y los más de las capillas: todos del tiempo de la iglesia, con poca diferencia; columnas corintias, áticos y alguna talla.

Imagen de Cristo atado á la columna, tal como se apa- 379.
reció á Sta. Teresa: excelente escultura, de mano de Gregorio Hernández, sin duda alguna, y la mejor de la iglesia. Todas las que siguen corresponden á su estilo y quizá se hicieron bajo su dirección.

Sta. Teresa arrodillada, que parece agrupaba con la ante- 380.
rior, mas hoy están separadas. Aunque hermosa de rostro, dudamos la tallara Hernández. Está en hábito de casa, ó sea sin manto, mas le ponen uno de tela, que antes que perjudicarle la favorece.

381. Gran alto-relieve en el retablo principal, que representa á la Virgen y S. José poniendo el collar á la santa, y arriba la Sma. Trinidad; á los lados, sobre las columnas, dos ángeles.

382. Virgen del Carmen, sobre una nube; bastante buena.

383. Virgen con el Niño; menor del natural; inferior.

384. Sta. Teresa, en la fachada; de granito.

Pintura.

385. Lienzos grandes de los altares colaterales, con la aparición de la Virgen á S. Simón y un pasaje de Sta. Teresa; otros menores, en sus áticos y en el basamento del retablo mayor. Del tiempo de la iglesia y muy amanerados.

386. Varias pinturas en los retablos de las capillas y en las pechinas de sus cupulitas; graciosas y sentidas, pero endebles.

Platería.

387. Imagen de Sta. Teresa en la trasverberación, sobre una nube con querubines, fundida en plata de baja ley. Debe ser trabajo romano, de escuela del Bernini, y muy estimable, dentro de su barroquismo. Alto 0. m.s, proximamente.

Edificios civiles y particulares.

Periodo ogival.

Palacio viejo ó patio del Rey niño.

Así llaman á la antigua morada episcopal, que no obstante lo que 388.
se dice, respecto de trasladaciones, constá ocupaba este mismo sitio, frontero de la Catedral, á principios del siglo XIV. Lo poco que subsiste de ella, data del XVI, excepto un departamento, arrimado á la muralla de la ciudad por uno de sus costados mayores, que debió ser la sala oficial del obispo, la sala de Sínodos, edificio harto notable, pues data nada menos que del siglo XII, y notorio es cómo escasean los de este género, correspondientes á fecha tan remota.

Es un rectángulo, hecho de mampostería, y en medio de su fachada occidental, ó sea la opuesta á la muralla, descuella sobre algunas gradas su puerta, estrecha y esbelta, de piedra jaspeada e idéntica á los arcos del triforio de la Catedral, ó sea con doble archivolta prolongada en herradura, moldura bordeándola é impostas de nacela; á sus lados y en alto ábrense hasta seis largas saeteras, derramadas hacia el interior, por donde entraba luz á la sala; su cubierta es un colgadizo tosco de madera. Hoy sirve de almacén de carbón y pertenece al Municipio.

Alcázar.

389. Ocupa el ángulo S.E. del recinto murado, y ahora es cuartel. Quedan sólo de lo antiguo algunos muros paralelos: uno de ellos, que sirve de fachada, con arco agudo, y otro en el primer patio, hecho de sillería de granito, con arco liso, semejante; encima escudo episcopal con un castillo sobre él, otro de los Reyes, acuartelado con castillos y leones, y su corona, y en lo alto cuatro modillones de una garita. Dos ventanas inmediatas son cuadradas, y las marcas de los sillares, tal vez correspondientes al siglo XIII, son estas:

Casas de los Dávilas.

Son cinco, todas colindantes, desde el alcázar hasta la puerta del Rastro, y teniendo á su espalda la muralla:

390. La primera fué de los Señores de Navamorcuende, que la cedieron á los jesuítas, y cuando su expulsión se transformó en palacio episcopal. Sus portadillas son todas del primer tercio del siglo XVII.

391. La segunda casa era de los Señores de Villafranca, y su fachada, único resto de ella, bien muestra la severa pujanza de aquella familia: es de mampostería muy gruesa, como las murallas; su puerta, de arco redondo con grandes dovelas, y en su clave, las armas de la casa, ó sea los trece roeles, que dicen le dió el Rey Sabio, coronadas por un yelmo con cimera; en lo alto, hay garita con matacanes sobre cinco ménsulas. Cuatro balcones, de á dos arquitos agudos con

su recuadro, interrumpen la lisura de la pared, y almenas cuadradas la guarnecen, completando su aspecto guerrero y amenazador. Será del siglo XIV.

La tercera casa debió ser ampliación de la anterior, y la imita en su estructura, almenas, garitas y ventanas, cuyos arcos se re- 392.
tuercen en forma canopial. La puerta es también semejante, pero encima campea un largo tablero de arenisca, con el mismo escudo, sobre un perro y le tienen dos salvajes arrodillados, sujetos por una cadena y levantando en alto sus mazas. A los lados, dos heraldos á caballo, fronteros uno de otro y bien notables por la indumentaria, hacen sonar sus largas trompetas. En torno se revuelve una cinta con letras góticas minúsculas, que dicen: "Esta obra ..... faser Pedro de Avila, señor de Villafranca e las Navas, del Consejo del Rey nro. señor; comenzose treze dias de abril año de VCCCCLXI años, acabose dias del mes de año de ..... años." Esta última fecha quedó en blanco; las figuras son de buena mano, esculpidas en relieve muy aplanado.

También se halla en alberca esta casa, excepto una parte que se agregó á la derecha, formando esquina, con una ventana grande, decorada con columnas jónicas, friso con este letrero: "Petrus Davila et Maria Cordubensis uxor an. MDXLI", y abajo, esta sentencia tan verdadera: "Donde una puerta se cierra otra se abre."

El Pedro de Avila de 1461 fué esforzado capitán de los Reyes Católicos; el otro, nieto suyo, fué primer marqués de las Navas, y en esta villa dejó copiosos indicios de sus aficiones clásicas.

La cuarta casa es muy singular: su puerta tiene bustos hu- 393.
manos, apoyando los extremos del dintel, y esculpidas en éste, medallas entre-

lazadas, que contienen las armas de los Dávilas y Guzmanes, y en medio una esfinge, como las del presbiterio y coro de Toledo, lo que permite referir la obra al siglo XIV; sus cuatro ventanas confirman la corriente toledana con su mudejarismo, pues son de arcos de herradura, gemelos, guarnecidos con cintas y encuadrados. El patio que le corresponde, en cuyo patio se ha puesto el cerdo romano, catalogado bajo el número 6, tiene columnas ochavadas, y zapatas, canecillos y techos lisos, pero de estructura mudéjar, y mudéjar puro también, es el arco lobulado y con alfiz, por donde se entra en una sala baja.

394. La última casa es, en apariencia, la más antigua y datará del siglo XIII; su arco es apuntado, doble, con baquetones y molduras imitadas de la Catedral, y una fila de diez escudetes encima, todos ellos con los roeles de los Avilas. Las dos ventanas son de arcos gemelos, sobre columnitas, cuyos capiteles ostentan el mismo escudo.

Todas estas casas pertenecen al ducado de Abrantes.

Casa de Gonzalo Dávila.

Este caballero de la casa de San Román, siendo corregidor de Jerez en 1462, decidió con su bravura la conquista de Gibraltar, y en recompensa, los Reyes Católicos le concedieron, entre otras mercedes, en 1478, añadir á los seis roeles de su escudo un leon coronado y la bandera de los moros de Gibraltar, que tenía una media luna y letras arábigas á los lados.

395. La casa número 6 de la plaza de la Catedral, muestra en efecto, sobre el dintel y cobijado por arco mixtilíneo, un tablero de relieve,

que figura un doncel en pie teniendo á sus lados una cinta con deprecación religiosa, un escudo en la forma sobredicha, yelmo con cimera y debajo la bandera morisca de Gibraltar, fielmente retratada.

Fotografía de Laurent, nº. 1818.

Las demás casas del período ogival son muy sencillas y generalmente arruinadas, conservando sólo sus puertas de arco agudo, labrado en granito, con molduras del siglo XIII. Algunas hay también de ladrillo, con dudosa forma de herradura, sobre todo en el arrabal de oriente. 396.

Período del Renacimiento.

Las casas del siglo XVI son muy numerosas; pero sólo daremos cabida á las más importantes, que son:

Casa del Conde de Polentinos, hoy Academia militar.

Es la más completa y vistosa; su estilo corresponde al de Zarza, pero degenerado considerablemente, y se haría hacia 1520. Su portada, única en Avila, donde tan poca suntuosidad se desplegó en ellas, poco tiene de recomendable, aunque el ser de granito algo disimula la tosquedad de sus labores, y extraña en ella el voladizo sobre ménsulas, que la corona, como tardío recuerdo de feudalismo. Las cornisas rampantes 397.

de los lados es probable que fueran provisionales, pues antes de restaurarla quedaba la fachada en su primera cornisa, levantándose aislado el cuerpo central, como se ve en la fotografía de Laurent.

El patio es bello, y ha sido restaurado con gran esmero su lienzo alto del lado de la puerta, que no existía. Circundan sus galerías en cada piso diez y seis columnas dóricas, sobre pedestales, con canes y dinteles, todo ello de granito, y los últimos esculpidos, por el estilo de la fachada, con follajes, cabezas y escudos dentro de guirnaldas. Arriba tiene pasamano de balaustres.

Casa de la calle de Blasco Gimeno.

398. Está bien conservada; su dintel ostenta adornos semejantes á los de la anterior, pero lo verdaderamente notable de ella son los balcones de hierro forjado, semigóticos; modelos en su género.

Casa del Conde de Oñate.

399. La caracteriza su gran torreón de esquina, extrañamente almenado, y en toda la casa vacilan los temas decorativos góticos y romanos. El gracioso patio tiene abajo doce arcos carpaneles, rodeándole, sobre columnitas dóricas, cargados de rosetas y con escudos grandes en las enjutas; arriba se repiten columnas semejantes, pero sosteniendo madero.

Los techos de las salas son de madres y alfargías, con guarnición mudéjar de menado, y canecillos en torno de cada lumbre, según costumbre salamanquina y avilesa.

Hay aquí muchos tapices con paisajes y asuntos religio- 400.
sos, de poco mérito, pero como ostentan las armas de los Guevaras,
condes de Oñate, sospechamos que sean fabricados en España, y por
tal concepto sí merecen estima, aunque poco les recomiendan sus
cualidades técnicas.

Casa del Marqués de Velada.

Está en la plaza de la Catedral, haciendo esquina á la 401.
calle del Tostado, y es quizá la más grande de Avila, con torre-
ón en el ángulo, que ha perdido sus almenas, largas fachadas con
ventanas, rejas y puertas bien labradas, y por dentro, en un ala del
patio, tres galerías superpuestas, con arcos y columnas, semejantes á
las de Oñate aunque más grandiosas. Techos con frisos y viguetas
llenos de tallas platerescas.

Casa de los Verdugos.

Su fachada está intacta, con dos torres á los extremos, por- 402.
tada semi-gótica y ventanas con escudetos; patio bien grande y
casi idéntico al de Oñate, pero solo con dos naves de galerías.

Escuela normal de maestras.

Es notable su fachada por la decoración de columnas, en 403.

dos pisos, que la adornan, correspondiente á la primera mitad del siglo XVI. No obstante sus pretensiones, resulta mezquina y sin gusto.

Audiencia; antes Academia.

404. La erigieron el Señor Blasco Núñez Vela y su mujer Doña Brianda de Acuña, en 1541, poco antes que èl desempeñase en el Perú su desastroso virreinato. Su fachada tiene columnitas corintias muy delgadas, encuadrando puerta y ventanas, á la manera que otras varias casas de la ciudad. El patio es bueno, con galerías de columnas dóricas, con ménsulas adherentes, y arquitraves de piedra, y una hermosa escalera.

405. Dos lienzos muy grandes, pero estropeadísimos, de estilo de Rubens, cuyos asuntos no acertamos á definir. Son propiedad de la Sra. Marquesa de la Laguna.

Casa del Conde de Superunda.

406. Su fachada es más clásica, entrando ya en el tipo ordenado y frío de la segunda mitad de aquel siglo.

407. En la escalera hay incrustado un pequeño relieve en alabastro, con el busto del Salvador.

408. Buen tapiz de Bruselas, con grandes figuras de estilo

de Rubens, y esta firma: "G·V·L", á más del consabido B▼B. 409.
Otros hay compañeros de los de Oñate, aunque sin escudos.

Diputación provincial.

Pintura:

Gran tríptico, procedente de los conventos suprimidos. 430.
Mide 2.225 metros de alto, 1.73 de ancho el paño central y 0.86 cada una de las puertas, incluyendo la moldura, cuyo ancho es de 0.07. Las escenas representadas en èl, yuxtapuestas unas á otras armoniosamente, y disimulando bien lo heterogéneo del conjunto son éstas:

Hoja de la izquierda: abajo, el Niño adorado por la Virgen, S. José, tres ángeles y pastores; composición muy análoga en todo á las de Memling. Encima, en pequeño: la Presentación de la Virgen en el templo, que se figura como iglesia gótica, con una estátua de Moisés; la Anunciación y la Visitación; en lo alto, la Trasfiguración.

Paño central: la deposición del cuerpo de Jesús en el sepulcro, y en primer término la Magdalena arrodillada, con un bote vidriado en las manos. Más arriba, en figuras de menor tamaño, la Resurrección: Cristo, envuelto en manto rojo, sube entre dos ángeles, y de los cuatro soldados, uno de ellos lleva puesto turbante, armadura de peto y espaldar, y ropilla de anchas mangas. Encima, la Ascensión, con dos ángeles, teniendo rótulos, á los lados. En pequeño tamaño, á uno y otro lado, se superponen estas otras escenas: Cristo llevando la cruz, el enclavamiento, el Calvario, el des-

cendimiento, y la Quinta angustia.

Hoja de la derecha: muerte de la Virgen; en primer término dos apóstoles encienden un incensario, S. Pedro tiene el hisopo y otro apóstol, una vela. Encima, dentro de aureola de luz, la Asunción y coronación de la Virgen, y en lo alto la venida del Espíritu Santo, cuyo fondo reproduce el coro de una catedral gótica.

Es obra del último tercio del siglo XV, hecha en Flandes para el comercio, probablemente, y por algún discípulo de Memling, cuyo estilo recuerda por todas partes. Su dibujo no es muy firme, resultando las manos pequeñas y torpes; la ejecución también es poco primorosa en general, sin morbidez ni ambiente; pero ciertas figuras más fáciles, como los ángeles, son preciosas. Algunas composiciones no carecen de vigor y expresión, y el paño central aventaja á los laterales, así como las figuras pequeñas á las grandes. En esto hay, sin embargo, que hacer una excepción, pues la cabeza de Cristo muerto, en la escena principal del tríptico, se aparta en mérito de todo lo demás, para descollar por su corrección y naturalismo admirables y su factura delicadísima: Memling mismo no la desdeñaría. También el Cristo resucitado pudiera denunciar la colaboración del maestro, aunque no tan á las claras.

El exterior de las puertas representa la misa de S. Gregorio, á mitad de tamaño natural y al claro-oscuro, excepto las carnes; de aspecto poco simpático y tonalidad dorada; en lo bajo se dejó una tira negra, quizá para escribir algo.

411. Otra pequeña tabla, con busto del Ecce-homo, también flamenca del XV, y puesta en su moldura primitiva, con letrero religioso.

Herrería.

Dos tiros ó cañones del siglo XIV al XV, traídos del Alcá- 452.
zar. Son de hierro forjado, con muchos ceños de refuerzo, puntos para dirigir la puntería, y abiertos por ambos extremos, pues se cargaban por la culata y les falta la recámara.

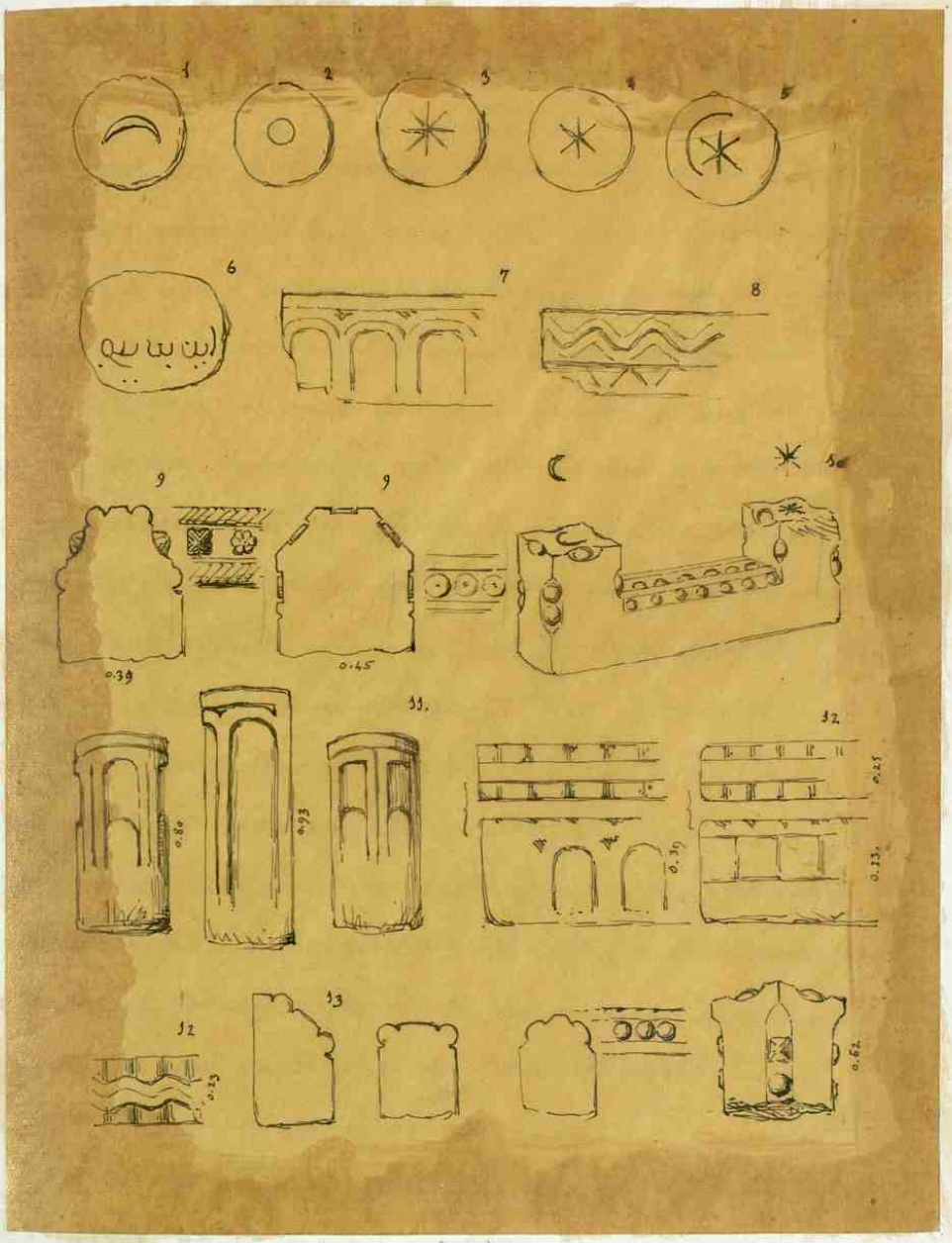
El más grande es de largo 1.93 m.s, su calibre 0.30 por el extremo menor, pues el otro ensancha en un doble para enchufar la recámara; el espesor del tubo es de 0.045; tiene cuatro pares de asas en los ceños más prominentes, en las que se sujetarían anillas, y le adornan zonas de líneas oblícuas dispuestas con orden.

Casa de Ayuntamiento.

Pintura.

Retrato de Sta. Teresa, que se cree el original hecho por 453.
Fr. Juan de la Miseria, y en efecto, conviene su fecha con la que le asigna Pacheco, mas resulta diverso del que había en Sevilla, reputado también como original. Este de Avila mide 1.72 por 1.12 metros, y se halla restaurado, por desgracia: la representa de cuerpo entero, con 1.51 m.s de estatura; la cabeza algo vuelta hacia la izquierda, bastante estudiada, y con indicios de correcciones en el contorno de la toca; manos juntas, mal hechas y descoloridas; pies de perfil, con notoria impropiedad; una cinta saliendo de la boca, que dice: "Misericordia Domini in eternum cantabo." Fondo de ciudad, montes verdes, celaje con nubes, también verde, y rompimiento de luz

blanquecina con una palomita en medio. Abajo, sobre negro, este letrero: "Anno aetatis suae · 63 anno salutis 1576." Todo muy inocente, recordando por el color las obras castellanas de aquel tiempo, y creemos puede ser la obra del piadoso fraile, que en tal caso muy poco genio tenía de artista, y bien mereció el reproche gracioso de la santa.



= f.g. 8 -

fg 9 (6) → = fg 10 (7/8)

fg 11 (9 fg 15 (10)

fg 12 (11) = fg 13 (12)

fg 13 (12 = = fg 15

fg. 14 (13)

Cementerios de moros.

Dice Ariz, que los moros de Avila "tenían sus entierros en un campo muy grande cercado junto al rio Adaja, conservando hoy el nombre. En el cual se hallan más de dos mil pilarcicos labrados en redondo, de á vara cada uno, y en algunos unas medias lunas y en otros estrellas y letras, los cuales ponían empinados encima de cada sepultura y les servían de asiento y señal cuando iban á enterrarlos y hazer sus ceremonias. Y en otras piedras, que devían ser de los más valerosos entre ellos ponían letras y labores, como parece en unas grandes que hoy están por assientos, en la puerta del Sol de la iglesia de Santiago, que cae al dicho ensadero." etc. etc. (Pte. I, fol. 52 vto.).

Hoy existe todo lo descrito en este pasaje y en lo que sigue, que suprimimos por brevedad, entendiéndose que corresponden tales cementerios á moros mudejares de los siglos XIII á XV, pues consta que ellos componían gran parte de la población de Avila, y un documento del archivo de la Catedral, menciona, á mediados del XV, la "casa que se fizo ..... de los mrs. que pagaron los moros por su Jonsario."

He aquí el examen de estos vestigios:

Tapias del monasterio de Sta. Ana. Son muchísimas las pie- 434.
dras sepulcrales, de granito, que las componen, las unas cilíndricas, en cuya cabeza se repiten medias lunas y estrellas grabadas (fig. 1 á 5) ó rasgos que parecen letras, aunque no acertamos á leerlas (f. 6); otras son largas y prismáticas, adornadas por sus costados con arquitos (f. 7) y por su lomo con líneas paralelas y zig-zags (f. 8), que recuerdan los de los sepulcros cristianos del siglo XIII

435. Iglesia de Santiago. En el cercado que la rodea por el mediodía, hay una piedra, de granito como todas, y semejante á las últimamente descritas; pero mayor, pues mide 1.69 por 0.535 y 0.38 metros. La adornan cordones en las aristas y tres fajas de inscripciones árabes, en hueco, que forman parte de un epitafio, y se completará en la otra piedra igual, que dicen la acompañaba antiguamente. Ha sido traducida, en parte, por el Sr. Saavedra (Bolet. de la Acad. de la Hist.; XII, 443)

Otras seis piedras análogas, pero de seis caras á lo largo (f. 9) con ligeras variantes. Están adornadas también con cordones é hileras de bolas, cabezas de clavo redondas ó piramidales, y discos; su largo es de 1.52 á 1.72 m.s; el alto, 0.57 á 0.63 y el ancho, 0.39 á 0.45 m.s Todas ellas aparecen cortadas por los extremos, como si empalmaran con otras, y parecen del siglo XV.

436. Plaza de la Feria y callejo junto á la del Rollo. Hay en ellas dos piedras semejantes, con prominencias á los extremos (f. 10), adornadas con bolas, dentro de escotaduras, y creciente y estrella en las cabezas. Su largo es de 1.33 m.s en la una, y de 0.95 en la otra.

Fragmentos de otras semejantes hay en la escalera que sube á Santiago y en la

437. Huerta del Vado. Está junto al río, no lejos de Santiago, hacia SO.; toda su cerca se compone de piedras sepulcrales, idénticas á las de Sta. Ana, pero sin signos grabados. Los cipos, que son numerosísimos, tienen adornada casi siempre la superficie con cuatro ó cinco anchas estrías, invariablemente (f. 11). Su diámetro oscila entre 0.26 y 0.46 m.s, y su alto, 0.80 á 0.93; por un extremo se hincaban en el suelo,

y algunos tienen aplanada una parte de su superficie curva, como si hubieran de apoyarse en algo.

Las piedras prismáticas se tendían á lo largo, y alcanzaban á dos metros de largo, tenían á sus costados arquitos, como en las de Sta. Ana, y por su cabeza zig-zags, ~~bolas~~, ó simples fajas y recuadros (f. 32).

Otras hay como las de Santiago, ó bien como la mitad de ellas (f. 33), que tal vez se ponían debajo de aquellas, de dos en dos; fragmentos además de hechura incierta con bolas y cordones.

Cercado de los Osos. No lejos del anterior, al S. de la sobredicha iglesia y aun más cerca de ella. Aquí se repite lo propio de estar compuesta su cerca de las tales piedras cilíndricas y prismáticas, sin novedad alguna, y en dos de las primeras hemos visto la estrella y la creciente.

Otras piedras se hallan dispersas por todo aquel barrio y cerca de Sta. Ana, y sirven de columnas en el patio de una escuela

Ávila: Índice alfabético de edificios.

Academia militar pág. 179
Alcázar 176
— (Puerta del 31 á 32
Ana (Monast.º de Sta. 123 á 128, 187
Andrés (Parroquial de S. 103 á 105
Antonio (Convento de S. 164 - 165
Audiencia 182
Ayuntamiento 185
Bartolomé (Iglesia de S. ó
Cabeza (Ermita de N.ª Sra. de la 118 á 120
Casas notables 175 á 182
Catalina (Convento de Sta. 159
Catedral de S. Salvador 35 á 79
Antesacristía ó Sagrario 27, 44, 45, 48, 53, 57.
Archivo 75 á 79
Bodega 40
Capilla mayor 23, 40, 42, 44, 55, 64, 65, 68
Capillas:
de S. Bernabé (1ª Sacristía
de S. Pedro 28, 43, 53
de S. Miguel 37, 38, 60
del Cardenal 30, 44, 46, 59, 60, 64, 67
de las Cuevas ó de la Piedad pág. 32, 49, 57, 60, 68
de N.ª Sra. la Blanca 32, 49, 68
de la Concepción 33, 50, 58
de la Claustra ó de Sta. María la Mayor 36
de S. Segundo 24, 53, 60, 63, 73, 75
de Velada ó nueva de Sta. Ana 25, 42, 53, 63, 72.
de Gracia (central de la girola) 35, 38, 53, 65, 67.
de Stá. Ana ó de S. Dionisio 52
de S. Nicolás pág. 38, nº. 32
de S. Blas (brazo derecho del crucero) 39, 43
de S. Antolín ó de las Vírgenes (brazo izquierdo del mismo) 49, 50, 58, 74
bautismal 40, 44, 67
de S. Ildefonso 43
de S. Marcial 53
Capítulo (2ª Sacristía
Cimorro ó cimborio 18, 24

Claustra 26, 27, 33, 36, 53
Coro 46, 63 á 63 67
Crucero 24, 28, 45, 65
Fachada y torres 29
Girola 37 á 23, 34, 43
Librería, hoy Cap. del Cardenal
Naves 25, 27, 29, 33, 63
Pórtico y portadas 26, 29, 30, 36, 53
Sacristía ó cap. de S. Bernabé 27, 44, 45, 48, 53
Sagrario, hoy antesacristía
Tesoro (relicarios, alhajas y ornamentos) 50, 69 á 74
Trasaltar 42, 66, 67, 74
Trascoro 46
Triforio 23, 25, 35
Cementerio (Cap. del) Vº Iglesia de S. Bartolomé
Cementerios de moros 387 á 389
Concepción (Convento de la 332, 360
Diputación provincial 383
Domingo (Parroquial de Sto. 316 á 317
Encarnación (Convento de la 363 á 362
Escolástica (Hospital de Sta 348
Escuela normal de maestras 383
Esteban (Iglesia de S. 333
Francisco (Convento de S. 339 á 342
Gordillas - Vº Conv.to de Sta. Mª de Jesús
Gracia (Conv.to de Nª Sra. de 358
Hospital general 373 á 372
Inclusa 360
Isidro (Ermita de S. 333
José (Conv.to de S.) ó de las Madres 366
Juán (Parroquial de S.) 343
Madres Vº Conv.to de S. José
Magdalena (Iglesia de Sta. Mª 332
María de Jesús (Conv.to de Sta.) Vulgo, de las Gordillas 353 á 357
Martín (Iglesia de S. 323 á 322
Millán (Conv.to de S.) hoy Seminario
Mosen Rubín (Capilla de 349 á 353
Murallas 30 á 34
Nicolás (Parroquial de S. 334 á 335
Nieves (Cap. de Nª Sra. de las 352
Palacio episcopal 375, 376
Pedro (Parroquial de S. 95 á 302
Portería (Cap. de Nª Sra. de la 364, 365
Santiago (Parroquial de 345 á 346, 388
Sebastián (Iglesia de S.) ó
Segundo (Ermita de S. 307 á 309
Seminario de S. Millán 347
Teresa (Conv.to de Sta) ó de la Santa 373
Tomás (Conv.to de Sto. 329 á 338
Vacas (Ermita de Nª Sra. de las 363
Vicente (Parroquial de S. 35 bis, 83 á 93
— (Puerta de S. 33 á 32

Adanero.

Iglesia parroquial.

Adanero corresponde á la Moraña, y su iglesia era de las mudé- 438.
jares del siglo XII, conforme á las de Arévalo, pero sólo ha quedado la puerta del hastial, de dos arcos concéntricos, agudos y recuadrados, y el presbiterio, con dobles perpiaños semicirculares, sobre pilastras, y arquerías murales entre ellas. Por fuera, todo está envuelto en obras posteriores, y su ábside se derribó, para formar un crucero, en 1702, á devoción de D. Pedro Núñez de Prado, conde y señor de esta villa y presidente de los reales Consejos de Hacienda. A las 439.
naves, que son casi iguales en ancho, se las despojó, en el siglo XVI, de las arquerías laterales, y en lugar de ellas volteóse á cada lado un solo arco escarzano, según costumbre, de 14 metros de luz. La armadura de la nave central es mudejar y del mismo siglo, con sus cuadrantes de lazo, parejas de tirantes entalladas y racimos de mocárabes en el almizate.

Escultura.

Grupito de la Virgen y el Señor muerto; del siglo XV, algo trágico. 420.

Retablo, que sería del altar mayor, muy maltratado y puesto ahora en las naves. Consta de dos cuerpos y banco, llenos de tallas muy apelmazadas, del propio estilo que el trascoro de la Catedral. 421.

Pintura.

En el retablo de la Concepción, hecho á mediados del siglo XVII, 422.

se aprovecharon las tablas de otro, correspondiente á fines del XV ó principios del XVI, y de gran valor é importancia. La del ático mide 1.55 por 0.94 metros, y representa á Santiago matando moros, con datos de indumentaria y armas bien notables: el santo cubre su cabeza con extraña celada, lleva arnés completo de laminas, mallas debajo, espada de arriar corvo y capa de oro grabado, con sombras y recamos de escarlata. El caballo se engalana con ricos jaeces y caparazón dorados; á sus pies se revuelca otro, de color verdoso, con la culata hendida de un sablazo, y cuyo jinete derribado intenta parar con su bracamarte el golpe que le dirige Santiago. Su traje es un camisote de mallas; encima guardabrazos de acero y coselete encubierto de grana y claveteado; botas de piel, calzas y morrión, caído en el suelo. En segundo término aparece otro soldado muerto, con traje semejante, y por fondo, montes verdes, peñas, pinos copiados del natural, una pequeña ciudad murada y alguna casita: dos caballeros huyen por un camino.

Esta pintura resulta bastante original y realista; la composición, valiente; su entonación general, clara y débil; cabezas de tipo español, correctas, nobles y de vigoroso modelado; las armaduras, de plata. Algo nos recuerda, y deberán compararse con ésta, las de Santacruz en el retablo de la Catedral de Avila.

En las calles laterales del retablo hay otras cuatro pinturas, de 0.82 por 0.42 m.s, con los Stos. Pedro y Sebastián, Bárbara y Catalina, en edificios del Renacimiento florentino, puestos en perspectiva, con pilastras y columnas de órdenes jónico y corintio, arcos, entablamentos, techos de artesones y bóvedas, de muy buen estilo; las solerías son de piezas de colores, y los fondos, de oro grabado, con adornos de cuadrados, rombos y florones. El S. Sebastián tiene detrás un pretil, con recuadros y molduras, y destacando sobre el celaje, dos árboles, graciosamente copiados del natural. El di-

seño de estas figuras es muy firme, excepto en las manos; la Sta. Catalina parece enteramente del Perugino, y sin duda, de este gran artista aprendió el español autor de las tablas que analizamos; algo se parece también á la misma santa pintada en el medio punto de S. Pedro de Avila (n.º 385), pero la figura de Adanero es más enérgica; notándose mejor aún esta diferencia en el S. Sebastián, afeminado en el uno, y de musculatura robusta y decidida en el otro.

El banco alberga otra tabla, recortada, no menos preciosa, que es la Virgen sentada en trono de oro, matizado de negro, con venera en el espaldar y dos figuritas de soldados romanos por acroterias; la cabeza es excelente y grave, con toda la delicadeza de los italianos; el Niño juega con una pera, y el fondo es de paisaje. Su altura actual es de 0.51 m.s

La acompañan otras tres tablas, recortadas asimismo y no inferiores en mérito, con S. Bartolomé, S. Pablo y S. Juan Evangelista, algo menores de tamaño que los otros santos, pero con decoraciones de arquitectura semejantes.

Muchas tablas pequeñas en el retablo susodicho, de escuela 423.
avilesa, y aunque muy incorrectas, proceden por completo del maestro de las tablas anteriores. En la sacristía, hay otra del Calvario, que sería del mismo retablo.

Lienzo, de 2.20 por 1.60 metros, original de Murillo. Re- 424.
presenta á Sta. Ana, sentada, con el Niño desnudo en la falda y mamando de la Virgen, que parece está arrodillada á su lado. La santa viste una túnica oscura, verdosa, toca del mismo color, sobre otra blanca, y manto amarillo; su mano derecha está echada sobre el hombro de la Virgen, cuya túnica es violeta, de anchas mangas, y el manto, azul, caído por delante; su

rostro es grave, sombras negruzcas: lo mejor del cuadro. En lo alto vuelan dos angelitos abrazados, de carnes pálidas, cinta rosetta de color de lila y pelo rubio en el uno y castaño en el otro. El fondo es negro, ó mejor dicho, no se ve, excepto al lado izquierdo, donde se esparcen, tras de una balaustrada, un celaje blanquecino, con nubes, y árboles copudos; delante, se entrevé la cuna del Niño, y á la derecha, en primer término, un canasto con trapos, ovillo y tijeras; encima, la almohadilla, preparada para coser un trapo blanco con encaje, y hasta el decolat.

Es de lo bueno de Murillo, y recuerda los medios puntos de Sta. María la Blanca, pero está en lastimoso deterioro, algo barrido, y con agujeros y parches. Nada se sabe de su historia; mas es probable que lo pusiese en este lugar el Conde de Adanero, haciendo pareja con una mala copia del entierro de Cristo, de Ticiano. Respecto de su autor tampoco habría quedado tradición en la localidad.

Bordados.

425. Una casulla con cenefa bordada de oro y sedas, con santos; estilo italiano y del segundo tercio del siglo XVI.

La Adrada.

Castillo.

Yace arruinado en lo alto de un cerro, y perteneció al Condes- 426.
table Rui López de Avalos. Tiene circuito de cubos redondos, y torre grande y más alta dentro de él, hacia uno de los extremos.

Iglesia parroquial.

Es de la segunda mitad del siglo XVI, bien grande, y conforme 427.
al estilo pseudo-clásico, pero licencioso, que traería á esta región Pedro de Tolosa.

Forma una nave, repartida en cuatro tramos, con bóvedas de arista, pilastras toscanas y arcos laterales, llenando los huecos de entre los estribos, y que á la vez hacen de capillas. No las hay en el último tramo, que sirve de presbiterio, y remata en un ábside de tres paños: todo es enteramente liso. Los arcos de las capillas y la portada occidental carecen de impostas; la otra puerta tiene encima un friso dórico, sin enlace con lo demás. Todo de buena cantería, excepto las bóvedas de arista, hechas de ladrillo.

Escultura.

Imagen de la Virgen, de fines del siglo XVI. 428.

Albornos.

Iglesia parroquial.

429. Es de las que se hacían pobremente, de ladrillo y tapias, en la Moraña alta, entre los siglos XV y XVI. Su capilla mayor conserva la armadura de par y nudillo, que estuvo toda pintada á varios colores, y la de la nave es posterior, con tazo de ocho en el almizate y pinturas negras de rosetas, círculos y estrellas.

Una capilla lateral ofrece algún interés, como veremos, y en su reja hay grabado: "Esta obra mando hazer el señor Pedro Sánchez, prior de Bilviesca (sic), cura desta iglesia y lugar, y Belamuños y Ortigosa, a ....."

Escultura.

430. Retablito de esta capilla, con pilares y festones semi-romanos, de principios del siglo XVI; en su centro, imagen de bulto, casi en tamaño natural, de la Virgen sentada, dando una fruta al Niño, que tiene desnudo sobre la rodilla derecha, y que ya sujeta con sus manos á un pájaro. Es de estilo italiano, como lo de Vigarny, pero inferior á lo de éste y desdibujada.

435. Estatua yacente del susodicho prior, dentro de un arco; es de piedra; bien hecha, cabeza realista y personal; posterior al retablo.

432. Imagen pequeñita y deforme de la Virgen, sentada; acaso del siglo XIII

433. Otra, como de un metro de alta, de S. Miguel, muy empinado sobre pequeño dragón, con arnés completo, como el de Bonilla, capa muy

corta y escudo; rostro inexpresivo; conjunto desproporcionado y poco simpático. Fines del siglo XV ó principios del XVI.

Virgen con el Niño, de la segunda mitad del mismo; repintada. 434.

Pintura.

Las ocho tablas laterales y del banco del retablo de la capilla del Prior, que aluden á la vida de Ntra. Sra., son de estilo flamenco degenerado y ordinarias, pero hechas cuidadosamente; su arquitectura es semi-romana, y algunos paños, de oro recamado. 435.

Herrería.

Las dos rejas de la dicha capilla; sencillas, con friso romano y escudo de armas. 436.

Aldea del Abad.

Iglesia filial.

Escultura.

437. Un retablo pequeño, de hacia 1530, con columnas abalaustradas, que se parece á otro de Bonilla (n.º 618), aunque nada le queda de gótico; está destrozadísimo.

438. Retablo de fines del siglo XVI, incompleto, pero bueno, y sagrario decorado con relieves apreciables; todo estofado.

439. Retablo principal, hecho con retazos de principios del siglo XVII; tiene dos virtudes, no malas, recostadas á los lados y un buen sagrario, de la segunda mitad del mismo siglo.

Aldea nueva de Sta. Cruz, ó de las Monjas.

Iglesia parroquial.

Escultura.

Retablo plateresco muy rico, de talla lombarda, con pulseras á los lados de muy buen gusto; columnitas cabalaustradas, demasiado angostas de gargantas, y algún dejo gótico en los festones. Custodia de tres cuerpos, bien grande, llena de relieves y figuritas, hechas con primor, aunque incorrectas. El encasamiento central contiene una estatua de la Magdalena llevada al cielo, quizá de escuela de Zarza, y otras dos pequeñas é inferiores de los Stos. Pedro y Pablo. En los demás encasamientos había tablas pintadas, en número de quince, pero vinieron ha pocos años por estos pueblos dos artistas italianos, que las repintaron por completo y del modo más horroroso y espeluznante que puede imaginarse. Primer tercio del siglo XVI. 440.

Crucifijo estimable, del siglo XV á XVI; mitad de tamaño natural. 441.

Pintura.

Doce tablitas, aprovechadas en retablos modernos, con los Apóstoles; alto, 0.65, ancho 0.34 m². Sin duda de la misma mano que el retablo de Aliseda: actitudes variadas, cabezas expresivas y muy hechas; celajes de azul vivo y ráfagas encendidas. 442.

Otro retablo, hecho con pedazos de uno del siglo XVI, con seis tablillas de la vida de Cristo; su estilo también italiano, pero de autor diferente. 443.

Bronces.

444. Incensario gótico del siglo XV.

445. Cruz del XVI, fundida, imitando á las de plata, con su manzana y llena de bellos adornos y relieves. Hay otras iguales en varios pueblos.

Platería.

446. Ostiario, de principios del siglo XVI, con hojas góticas relevadas, y punzón borroso, en que sólo se leen estas letras: R... AR...

447. Cruz procesional, de 1.02 m.s de alto, dorada y muy rica, de traza gótica y manzana de mazonería; pero los repujados son del Renacimiento, y asimismo sus figuras, bastante estimables. Por el reverso tiene los Evangelistas y en medio la Magdalena recostada leyendo. Punzón de Alviz, sin marca de contraste, por lo que es de suponer que sea obra suya.

448. Ostensorio en forma de templete, de fines del XVI, con la marca de un Pedro Ruiz desconocido.

Bordados.

449. Cenefa de casulla, de fines del siglo XV, con cabeza grande de ángel y cinco apóstoles, bajo guardapolvos góticos, de arcos y torrecillas. Ropas de sedas matizadas; fondos de oro; rostros buenos.

Convento.

450. Empezó por colegio de niñas en 1480, y lo hizo convento de monjas dominicas D.ª María Paniagua, en 1522, bajo el patronato de los Duques de Alba, cuyas armas ostenta. A consecuencia de un incendio, se trasladó su comunidad, en 1866, á la capilla de Mosén Rubín en Avila, dejando el edificio desmantelado.

Tiene un gran patio de seis arcos por frente, escarzanos, y cuyos pilares ovalados, de basas góticas, se prolongan sin capitel formando las redondeadas archivoltas. El piso alto del mismo es de columnas y caneras, y los arcos de los ángulos, en las galerías bajas, se apoyan en ménsulas, timbradas algunas de ellas con la cruz dominicana.

La iglesia había sido renovada en el siglo XVIII.

Aldea seca.

Iglesia parroquial.

Solamente conserva de su fábrica mudéjar morañesca los arga- 451.
masones que sirven de base á la torre. Lo demás, del siglo XVIII

Pintura.

Dos tablas de retablo, que representan la adoración de los Magos y 452.
Sta. Catalina, de un metro de alto; mediados del siglo XVI; color pálido y seco; algo de miguelangelesco; paisaje verdoso, recordando los flamencos.

Lienzo de la Piedad, que será copia de una tabla flamenca del 453.
siglo XV.

Aliseda de Tormes.

Iglesia parroquial.

454. Su capilla mayor tiene arco toral gótico y armadura de par y nudillo, ochavada, con lazo en las calles de limas y en el almizate; faldones de menado, dos pechinas de venera y tirantes. Tableros pintados de blanco, con hojas perfiladas negras, y los frisos con vástagos de vid; es muy aplastada.

455. Las naves se añadieron en 1543 y tienen á cada lado tres arcos sobre columnas toscanas; armadura lisa; torre del mismo tiempo, á los pies, con almenas.

Escultura.

456. Retablo principal, semejante al de Molea Nueva, pero de talla basta, algo posterior y repintado. En su encasamiento central, una Sta. Margarita, de poco valor.

Pintura.

457. Las del retablo son siete, con asuntos de la vida de Cristo, y doce menores con los Apóstoles. Pudieran ser de artista italiano, aunque adocenado, imitador de Rafael hasta copiar figuras del Parnaso de Sicilia; su color corresponde á la escuela romana, vivo y sumamente agrio, dominando el verde, amarillo y azul; carnes muy encendidas, pelo rojo, dedos largos y delgados; sin armonía ni claro-oscuro.

Arenas de S. Pedro.

Castillo, hoy cementerio.

Edificólo para palacio, á fines del siglo XIV ó principios del XV, el fa- 458.
moso Condestable de Castilla Ruí López de Ávalos, rival desafortunado de D. Alvaro de Luna, que tuvo le desterraran y confiscaran sus bienes en 1422; entonces dió el Rey esta villa á D. Rodrigo Alonso de Pimentel, conde de Benavente.

Sigue la traza ordinaria en aquellos tiempos: un vasto cuadrado, con cubos á los ángulos, torres en medio de los tienzos, de las que la oriental es mucho más grande y alta que el resto, y patio central, con galerías y naves de habitaciones. Por fuera se conserva muy bien, casi intacto; mas interiormente sólo quedan las paredes, y aun no todas. Su aspecto es grandioso y poético: el tono de la piedra berroqueña, dorada por los siglos; las yedras que trepan vistiéndolo; nidos de cigüeñas encaramados sobre las almenas; sus arcos y balcones vacíos, y hasta la muerte pudriendo aquel suelo, escabel en otro tiempo de soberbias y ambiciones; y todo esto dentro de la misma villa, que sin recelo arrima en torno sus casas, no menos pintorescas y arcaicas que el castillo.

Las armas de Ávalos, talladas en piedra blanca, se repiten en los lugares preferentes; las puertas son de arco semicircular, ó apuntado ó escarzano; sobre la principal quedan modillones de una garita, y á su lado una ventana canopial; los cubos tienen unas garitas cerradas, que servirán de letrinas, y en las ventanas, siempre partidas en dos por columnitas

ochavadas, disputan los estilos mudéjar y gótico, con sus arcos, ya de elegante herradura apuntada, ya agudos, ya escarzanos, y alfiz recuadrándolos; las aristas están achaflanadas, por lo común, y en las molduras, de dudoso gusto, predominan los baquetones y biseles. Por el interior, mantienen las paredes de ladrillo nuevos rasgos de mudejarismo, en arcos y elegantes balcones, de forma de herradura apuntada. Las marcas de algunos sillares son éstas: ⊔ + ∧ L ⋇ ‡ ⊕

Iglesia parroquial.

459. Quizá se hizo por entero en el siglo XIV, y de entonces próximamente data su achatada capilla mayor, con bóveda de terceletes, la mitad baja de los muros de toda la iglesia y sus dos sencillas portadas; mas á fines del siglo XV se reformaron por completo tas tres naves, dándoles esbeltez y galanura, que antes les faltaría. Sus bóvedas arrancan todas á una misma altura; columnitas adornan las ventanas de arco semicircular, y todo ello no se sale de los patrones del gótico en sus postrimerías; no así la gallarda torre, erigida á los pies, ya dentro del siglo XVI, pues corona sus cinco cuerpos con cornisas romanas, y abre hacia la iglesia una capilla de rica crucería semi-gótica, y tribuna encima, semejante, y precedida por arco de artesones. Un púlpito hay de piedra con adornos góticos.

Escultura.

460. Crucifijo mayor del tamaño natural, con caracteres tan especiales que difícilmente puede atribuírse á epoca determinada; pero la manera de estar tratada la barba y pelo, los dedos de los pies, el modelado del torso, y las venas, acreditan, á nuestro juicio, un periodo arcaico dentro de la Edad Media. Está repintado á fines del siglo XVIII, cuan-
461. do le hicieron retablo y agruparon á sus pies estatuas de la Virgen y

S. Juán, vacías y declamatorias, como de entonces.

Imagen de apóstol, de 0,85 de alto; de principios del siglo XVI, con algo de carácter flamenco. 462.

Virgen con el Niño y otro Crucifijo, del mismo tamaño; de escuela de Berruguete. 463.

Herrería.

Buena reja del Renacimiento, con adornos relevados, en la capilla de la torre. 464.

Bronces.

Bandeja flamenca, del siglo XV, de latón repujado, con letrero en torno y figuras de Adan y Eva. Abundan las de esta clase, generalmente del siglo XVI, en muchas iglesias de la provincia. 465.

Portapaz dorado, con columnitas abalaustradas é imagen de la Quinta angustia, quizá anterior y flamenca. Alto 0.22 metros. 466.

Platería.

Custodia sin dorar, en forma de templete, semejante á la de Candeleda, pero más rica y grande, llegando su alto á 0:77 m.s, y también algo anterior. Su pie y soporte están llenos de adornos italianos, bichas y dragones, ya grabados ya repujados ó ya de bulto; el tabernáculo tiene columnas abalaustradas y traspilares con trofeos; encima hay otro cuerpo menor, con columnas semejantes, y relieves del Nacimiento, Encarnación y los Evangelistas; en lo alto una figurita de Cristo resucitado; además ostenta campanillas, remates torneados y niños con broquel y lanza. En el pie se lee: "Esta custodia dió Catalina Vazqz muger de Bartolomé de Arias;" pero más nos interesa verla marcada con el sello de contraste de Avila, una caldera debajo, y el punzón de cierto Alexo desconocido, el mismo de la cruz de Sto. Domingo de Avila, pero la diferencia entre ambas obras es radical, correspondiendo la custodia 467.

al más bello y selecto Renacimiento, y al decenio de 1540, como un cáliz que se catalogará al final.

Convento de S. Pedro de Alcántara.

468. Dista dos kilómetros al norte de la villa, escondido entre castaños y pinares, en el fondo de uno de los barrancos que bajan de la sierra de Gredos. Fundólo el santo mismo en 1561, y un año después recogió su estenuado cuerpo; mas del edificio primitivo sólo quedan los muros de la iglesia, con su cornisa de bolas. Por dentro se renovó, formando dos bóvedas de cañón, con lunetos, y coro en alto; pero es tan pequeña, que necesitó ampliarse con una capilla mayor en 1620, y

469. además, á la derecha, mandó erigir Carlos III una grandiosa capilla, trazada por D. Ventura Rodríguez en 1755, donde se venera el cuerpo del santo.

Es redonda, de ricos mármoles jaspeados, hasta la cornisa, que se fabricó de yeso, así como la cúpula, con linterna y lunetos. Pilastras y columnas de orden compuesto la rodean, con basas y capiteles de bronce dorado, que sustituyen por guirnaldas las obligadas hojas de acanto; en el fondo ahóndase una capillita cuadrada con el altar que tiene sobre sí la urna sepulcral; á los lados otros dos altares, y llenando los rincones, cuatro pequeñas sacristías.

El convento fué del todo rehecho hacia el mismo tiempo, y es modestísimo y pequeño, como todos los de la reforma.

Escultura.

470. Crucifijo en la sacristía, de muy poco mérito, pero que debe datar de la fundación.

475. En el frente de la capilla, un gran alto-relieve de escayola, con S. Pedro de Alcántara llevado al cielo por ángeles; obra estima-

ble de D. Francisco Gutiérrez, costeada por los duques de Medinaceli, y de la que grabó una lámina, en 1775, D. Manuel Salvador Carmona, cuyo dibujo original, firmado por D. Fernando Selma, se conserva también aquí. Las estatuas de la Fe y la humildad, que en ella aparecen, á los lados del sepulcro, ó no llegaron á hacerse ó las han destruído, pues hoy ocupan su lugar dos imágenes de vestir, del mas deplorable efecto.

Pintura.

Dos sobre tabla, en los colaterales de la capilla, representando á S. Pedro Bautista, llevado al cielo, y S. Pascual Bailón adorando la custodia, que le presenta un ángel; amaneradas y presuntuosas; de escuela de Mengs. 472.

Cuadrito de alabastro de aguas, con el martirio de Sta. Catalina, firmado: ℔; italiano; con moldura de ébano. 473.

Otro con la Virgen, el Niño y dos angelitos, pintados sobre bronce dorado, en retablito precioso de ébano, bronces y piedras; obra italiana del siglo XVII; alto, 0.53 metros. 474.

Otros dos, sólo notables por sus ricas molduras, de la misma clase y época. 475.

Bronces.

Angelitos dorados para sostener lámparas y cirios, puestos en torno de la capilla del santo, y un relieve del Buen Pastor en la puertecilla del sagrario. 476.

Custodia del siglo XVII, preciosa, toda matizada con corales, formando adornos y querubines, de alas blancas esmaltadas; trabajo italiano, probablemente. 477.

Cerámica.

Restos de la primitiva loza de azulejos de Talavera, que 478.

cubrió la tumba del santo; representaba su cuerpo difunto, y sólo queda la cabeza y hombros, no desprovistos de mérito.

Bordados.

479. Casulla, primorosamente bordada por la esposa del Infante D. Luis de Borbón, con ramitos y flores, del mismo estilo que los trajes de tiempo de Luis XV.

Palacio.

480. El susodicho Infante, malquistado con su hermano Carlos III, por su casamiento morganático con D.ª María Teresa de Villabriga, en 1776, se retiró de la Corte y edificó en lo alto de Arenas un alegre palacio, con trazas de D. Ventura Rodríguez, que devastaron los franceses y hoy permanece bastante maltrecho.

Sólo llegó á construirse el ala derecha y el centro, del que sobresale un arrogante pórtico de granito, demasiado macizo, con columnas dóricas y tres pequeñas bóvedas. Otras tantas puertas dan ingreso al vestíbulo, espacioso, pero de poca elevación, cuyas pilastras tienen arquitrabe corrido, por capitel, y soportan arcos y bóvedas vaídas. En el fondo arranca la escalera, que hace honor á D. Ventura, aunque inspirada en la del palacio de Madrid; su decoración es de pilastras corintias, con arcos y puertas entre sí, que dan vista á las galerías que la rodean y cubiertas una y otras con bóvedas esquifadas. El patio es mezquino, con dos cuerpos de ventanas y ático, y es su fábrica de ladrillo y piedra, á uso francés.

Edificios varios.

483. Ermita del Cristo. Es pequeña, cuadrada, con su bóveda humedida, y pilares ó estribos á los ángulos, rematando gallardamente

en gárgolas y pináculos góticos, de fines del siglo XV.

Enfermería del convento de franciscanos. Está á la salida 482.
de la villa y se reconstruyó en el siglo XVIII en el sitio de la casa don-
de murió S. Pedro.

Puentes. Son dos, semejantes, pero uno de ellos mayor; 483.
compuestos de tres arcos de medio punto, y sin caracteres de fecha
determinada.

Rollo. Es una columna, tal vez del siglo XIV, hecha 484.
con tambores de granito y rematando en cuatro brazos, puestos
horizontalmente en cruz y terminados por cabezas humanas.

Cruz del Mentidero. Flordelisada y sobre columna 485.
semicorintia; data de la primera mitad del siglo XVI.

Arevalillo.

Iglesia parroquial.

486. Pequeño edificio del siglo XVI, con capilla mayor cerrada en semioctógono y cubierta por armadura de par y nudillo, con sencillo lazo en el almizate y pinturas de blanco y negro con adornitos. Otra semejante cubre la nave; espadaña á los pies y portada hacia sur, sin más que dos columnillas dóricas y frontispicio.

Pintura.

487. Dos pequeñas tablas con S. Diego y S. Antonio, del siglo XVI; medianas.

488. Tablas aprovechadas en una puerta; en mala conservación y algo recortadas, midiendo 0.50 por 0.35 m.² Tienen pintados los santos Antonio abad, Roque, Agustín y el Bautista, dentro de arcos figurados: excelentes; sus cabezas, de mucha gravedad y hermosura, ejecución magistral; color de las carnes, pálido y amoratado, recordando al Greco, así como también por la viveza y entonación de los blancos. Serán de un discípulo suyo.

Arévalo.

El origen de esta famosa villa se ignora por completo, y su historia cierta arranca del año 1088, en que la repobló el Conde Raimundo de Borgoña, señalándole por jurisdicción un extenso territorio con todas sus aldeas, y sometiéndola en cuanto á lo eclesiástico á la catedral de Palencia; mas esto duró poco, porque en Bulas de 1138 y 1178 Arévalo y Olmedo forman parte de la diócesis de Avila, como en la actualidad. Este territorio de Arévalo constituye una demarcación geográfica de las que desdeñan consignar los geógrafos, pero las conserva el pueblo tradicionalmente, y pesan más que las convencionales divisiones políticas: es la Moraña, que se reputá derivación de Mauritania, ó tierra de moros, dada quizá en la Edad Media, porque esta dilatada llanura, que se extiende al norte de los montes de Avila, se poblaría, ó mejor dicho, conservaría su población de moros, ocupados en el cultivo de las tierras, con carácter de mudéjares.

Entre la Moraña y las serranías de la provincia hay una perfecta distinción de suelo, de clima, de raza, de trajes y también de arte. La Moraña tiene su arquitectura especial, no sabemos si originaria ó importada, pero sí que constituye un centro, irradiando hacia Salamanca, Zamora, Valladolid y Segovia; arquitectura impuesta por la naturaleza del suelo, arquitectura popular, semi-morisma, semi-cristiana, reflejo de la vida nacional frente al elemento avasallador francés, apadrinado por la Corte y por los monjes, y que representan las arquitecturas románica y ogival. Arquitectura menospreciada y sin estudiar

apenas todavía, pues así como las crónicas sólo hablan de las grandezas y de las ambiciones que flotan sobre los pueblos, olvidando su vida íntima, sus verdaderos intereses, sus vicisitudes sociales; así las ciudades sólo se enorgullecen con sus monumentos de piedra, catedrales, conventos, iglesias aristocráticas, debidas, no á las conveniencias é iniciativa del pueblo y del bajo clero, sino á las rentas de una corporación, á las prodigalidades de un rey, á las larguezas, que á cuenta de sufragios y en descargo de sus conciencias, otorgaban los ricos y los señores. El pueblo había de contentarse con poco, había de ahorrar todo lo posible su esfuerzo y sus dispendios, como que su fuente de ingresos era el trabajo, no saqueos ni opresiones: él no podía traer materiales de grandes distancias ni labrarlos con primor; no podía hacer venir arquitectos famosos; tampoco el pechero de entonces sabía gran cosa de ciertas artes, pues al cabo era conquistador y soberbio también, y he aquí que á estas circunstancias obedecía el descargar su trabajo sobre el siervo de los pecheros, sobre el moro laborioso y sobrio, que lo aguantaba todo con tal que le dejasen vivir á su manera: en vez de piedra de sillería, empleaba los materiales ordinarios del país; y en vez de edificios según el patrón francés, dejaba al moro mudejar que se las compusiese á su gusto.

La gran meseta de Castilla la Vieja y Leon "en su mayor parte" carece de buena piedra: el material indicado es, pues, ó ladrillo ó tapias de cantos esquistosos y graníticos, trabados con mortero de cal. En cuanto á los mudéjares albañiles y anajares, ó carpinteros, aunque tan poco hay escrito de aquellos tiempos, no faltan datos: Fr. José de Sigüenza consigna explícitamente el hecho; Fernando I retuvo á muchos moros de Lamego para labrar las iglesias destruídas por Almanzor; maestros moros hicieron la iglesia de Uclés en 1345, y otro tanto sucedió en el Pantar, en 1433, alcázar de Segovia, Madrid, Toledo, etc. En Avila mismo, en hablando

de albañilería y carpintería los documentos, aparecen nombres de moros: así la iglesia de Solana, reconstruída en 1466 por maestre Alí Leytim y Çuçafe Leytim su hermano, moros, vecinos de Avila. Pero no hace falta más comprobación que los propios edificios, rebosando mudejarismo é impresos con un sello de raza, con un genio artístico, que no es el de S. Juan de Baños, ni de Oviedo, ni de Ripoll, ni de Compostela, sino el de la Gran mezquita de Córdoba, la Giralda y el Cristo de la Luz.

El estudio sintético de esta arquitectura no es hora de hacerlo todavía, pues la única región estudiada, aparte de Toledo, es esta de la Moraña avilesa, y ni aun completarse puede en este trabajo, por caer sus límites fuera de la provincia. Hacia sur sí tiene fronteras precisas, que no traspasan la línea marcada por estos pueblos: Narros del Castillo, Fontiveros, Costanzana y Adanero; pero hacia oriente se interna en Segovia por Martín Muñoz de las Posadas; hacia norte, en Valladolid, por Olmedo, Muriel y Medina del Campo, y hacia poniente, en Salamanca, por Rágama, Alba y Béjar. Las demás poblaciones donde hasta ahora se han registrado edificios idénticos á los de la Moraña, son: Avila, Madrid, Guadalajara, Talamanca, Segovia, Sepúlveda, Cuellar, tierra de Campos, Sahagún, Zamora, Toro, Salamanca y Ciudad-Rodrigo. En cuanto al rumbo que siguiera este arte, es prematuro también decidirlo; quizá el estudio á fondo de las provincias de Salamanca y Cáceres pueda aclarar el problema, hoy muy dudoso, de si Toledo fué su centro originario; pero sí puede creerse que, en caso afirmativo, la difusión de esta arquitectura sería por dichas provincias y antes de alcanzar en Toledo su apogeo y exuberancia decorativa en el siglo XIII. Sin embargo, aun esto nos inclinamos á negarlo, pues la iglesia mudejar morañesca y toledana, está indudablemente calcada sobre la románica y la ogival de transición, cosa que no

pudo hacerse en Toledo, por absoluta falta de modelos, pero sí en Avila, por ejemplo, y aun mejor en Salamanca, desde donde pudo irradiar en todas direcciones hacia la segunda mitad del siglo XII, llegar á Toledo y empaparse allí de formas árabes mas puras, desarrollándose con pujanza mayor que en las demás regiones, gracias á la vitalidad de que allí gozó el elemento mudéjar y mozárabe.

Las iglesias de la Moraña carecen de historia y de fecha; pero el hallarse miembros románicos formando parte integrante de algunas de ellas, prueba que se hicieron en la segunda mitad del siglo XII; otras corresponderán al XIII, pero su misma identidad es testimonio de que, poco más, poco menos, todas nacieron simultaneamente. Ninguna hemos visto intacta y completa, sobre todo en sus naves que teniendo gruesos pilares y estrechos arcos dividiéndolas longitudinalmente, embarazaban demasiado y ocultaban el altar mayor desde las naves laterales, por lo que se derribaron á principios del siglo XVI, sustituyéndoles arcos góticos de gran volada.

Su tipo general es este: una ó tres naves, ábsides á la cabeza con presbiterio delante, cuyos muros convergen hacia el ábside, y una torre á los pies ó en el costado septentrional; los arcos, ó redondos ó levemente apuntados, tienen doble archivolta en degradación é impostas de nacela, sólo por el intradós; en las naves, armaduras de madera; pero los presbiterios tienen bóvedas de cañón con perpiaños, y los ábsides se cierran con semicúpulas; presbiterios y ábsides se engalanan por dentro y por fuera con dobles arquerías decorativas, de forma semicircular, siendo notable que por fuera los ábsides forman polígono y que las arquerías exteriores del presbiterio se hallan circunscritas por recuadros. Estas arquerías exteriores, en los pueblos limítrofes de Salamanca, están en filas superpuestas; en el resto, los arcos recorren de alto á bajo la pared.

El único motivo ornamental aplicado, son frisos de ladrillos de ángulo formando facetas. Sus particularidades y anomalías, así como las construcciones civiles, correspondientes al mismo sistema, se analizarán en cada edificio, con el detenimiento que merecen.

En historia política, Arévalo rivaliza con las ciudades castellanas desde el siglo XIV, y ya favorecida por los reyes, que la habitaban con frecuencia, ya hostil á ellos, y tomando parte demasiado activa en disturbios y revoluciones, llegó hasta principios del siglo XVI; después ha ido extinguiéndose su nobleza y rebajando sus ambiciones, hasta convertirse en un mercado de granos, lo que constituye hoy su principal elemento de vida.

Fortificaciones.

Las murallas del recinto, en sus líneas correspondientes á 489.
los barrancos por donde corren el Arevalillo y el Adaja, eran débiles y han dejado pocos vestigios; no así hacia el llano, donde es enorme su grueso; su labor, mudejar, de cal y canto, con cintas de ladrillo y núcleo de tierra apisonada; torres macizas, de muy poca saliente y tres puertas: la de en medio, llamada arco de la Cárcel, surge majestuosa entre dos torres cuadradas, con arcos consecutivos, de doble ó triple archivolta y de curva aguda, y dintel con guicialeras para las batientes. Las otras puertas han sido derribadas, quedando solo una de las torres del arco de S. Juan, espolonada en forma de semiexágono y con hueco abovedado en su interior. Todo ello debe ser del siglo XII.

El célebre castillo está desmantelado y hecho cementerio. 490.
Lo primitivo forma el núcleo de su torre principal, y es de obra mu-

déjar, con puerta en alto de doble archivolta semicircular y recuadro, y ventana larga y estrecha en lo alto. El resto datará quizá de los Reyes Católicos y guarda mucha analogía con la Mota de Medina del Campo. Su material es piedra de sillería, mal labrada, en el tercio inferior, y el resto, de ladrillo, excepto la dicha torre, que se amplió toda con sillares, dándole forma semicilíndrica por un lado y con esquinas redondeadas por el otro; en sus piedras nótanse estas marcas: ✡ IV. La planta general es un pentágono, con torres redondas – excepto la susodicha – en los ángulos, y garitas en medio de las cortinas; la cornisa es de modillones, cobijados por arquitos agudos, y á diversas alturas se abren anchas troneras, de arco escarzano, para la artillería. A la parte de la villa le precedía un baluarte en escarpa con dos pisos de bóvedas y aspilleras para arcabucería y cañones.

Esta fortaleza fué primer encierro de la desdichada esposa del rey D. Pedro, en 1353; allí nació el Príncipe de Viana; allí habitó hasta los diez años la Reina Católica, con su madre y hermano, y sus postrimerías no fueron menos tristes que sus principios, albergando prisioneros bajo Felipe IV al Duque de Osuna y al Príncipe de Orange.

Puentes.

493. Todos son mudéjares, interesantísimos y de obra de ladrillo y cal y canto, como siempre. El de los Barros, sobre el Arevalillo, es profundo y de un solo arco apuntado, con archivolta triple y bien grande.

492. La puente Llana ó de Medina, sobre el mismo río, consta de tres arcos mayores y uno pequeño en alto, agudos todos y de triple ó cuadruple archivolta; sus pilares son de enorme grosor, y admira que una masa tan considerable como la suya, y sin género de espolones, haya

resistido tantos siglos al ímpetu de las aguas. A su entrada hay un arco moderno y á su salida estuvo el barrio de Almocrón.

El puente de Valladolid, cruza sobre el Adaja y es aun 493.
más largo, con cinco arcos grandes y uno pequeño, cuyo recuadro termina en hilera de facetas; está casi cegado por la arena, y acabará por convertirse en dique, ya que la cohesión admirable de su mortero parece resistir victoriosa al embate de las riadas. A su comienzo existió, hasta ha pocos años, una torre almenada de obra mudéjar.

Aguas arriba y á larga distancia se halla otro puente, se- 494.
mejante y no menos grande, que se llama de S. Julián.

Parroquias.

Sta. María la Mayor.

Es de una sola nave y ábside, con tres filas de arcos dobles 495.
por de fuera y tres ventanitas; las demás paredes son de cal y canto, sin rafas ni cintas, conservando una ventana derramada y alto friso de facetas á todo lo largo. Por dentro, el arco del ábside es de triple archivolta semicircular, como el perpiaño del presbiterio y los arcos decorativos de sus costados; pero el toral se rehizo con nervios góticos en el siglo XVI.

A los pies de la iglesia yérguese la torre sobre un arco poco agudo, que sirve de tránsito á la vía pública. Su primer piso carecía de escalera; el segundo la tiene en derredor, embebida en el espesor de los muros y cubierta con bovedillas de cañón escalonadas; en medio forma aposento con bóveda de cañón asimismo. El último piso se engalana con esbelto ventanaje, ligeramente apuntado, y frisos de facetas: el coronamiento es moderno.

496. Lo más notable que encierra la iglesia es el techo de madera del coro, á los pies de la nave, formado por cuatro paños de lazo ataujerado de nueve y doce, muy bien compuesto; el estar blanqueado hizo creer al Sr. Quadrado que era de yeso.

Pintura.

497. Lienzos de S. Andrés y S. Esteban, de mediados del siglo XVII, en la sacristía; el primero de ellos, bueno y original.

S. Miguel.

498. Es la más grandiosa de las parroquias de Arévalo. Carece de ábside, por no dejar espacio para desarrollarlo la estrechez del sitio, y el presbiterio se cierra con una pared exornada con arquerías caprichosamente repartidas. Los costados conservan sus ventanas, una portada casi intacta, y los frisos de facetas en que remataba la otra; la torre ha perdido con el cuerpo alto su principal valor.

Interiormente, asombra la gallardía del presbiterio, cuyo ancho es de 8.25 metros, término medio, por la oblicuidad y convergencia de sus costados; le atraviesan dos perpiaños de firme apuntamiento, con doble archivolta, y otros arcos semejantes y esbeltísimos decoran los muros laterales, entre los pilares de aquellos. Su arco toral es del siglo XVI, con rosetas, y en cuanto á las naves, se reformaron á la vez, tendiendo de largo á largo dos valientes arcos, de 15.25 m.s de abertura, casi semicirculares, que apean estrechos colgadizos y armadura medial. De ella sólo quedan, por desgracia, sus riquísimas pechinas oblicuas, de lazo ataujerado de doce, con cuerdas dobladas, y molduras romanas, y además una tirante toda tallada con bichas y grutescos.

499. En el costado derecho del presbiterio, hay dentro de un arco un sarcófago de cubierta semicilíndrica, con pinturas góticas raras.

Escultura.

Crucifijo de la Edad Media, menor que el tamaño natural y ho- 500.
rriblemente restaurado.

Virgen, de un Calvario del siglo XVI, que parecería buena an- 503.
tes de repintarla.

Pintura.

Por ventura, cuando se reformó el retablo principal en el siglo 502.
XVIII, conservaron en él trece tablas del antiguo, que miden 3.80 por 1.00 m.s
Datan de la 2.ª mitad del siglo XV y representan, cinco de ellas escenas de la Pasión; cuatro, la leyenda de la iglesia de S. Miguel en el monte Gargano, y las restantes, parejas de santos, dentro de arcos escarzanos sobre columnas.

Sin duda, esta serie de pinturas es una de las más notables que nos quedan de entonces, y bien digna de estudio. Su estilo descubre mucha independencia, pudiendo reputarse inspiradas quizas en lo italiano, pero sobre todo esencialmente realistas y precursoras en cierto modo de lo de Pedro Berruguete. Su autor poco sentía de estilismos ni bellezas; con sinceridad y sencillez componía sus asuntos; solía mover las figuras torpemente, y en cuanto á los tipos, son modelos de fealdad y grosería, por lo común; el color es vigoroso y justo; los extremos, incorrectos; los paños, bien dispuestos y modelados con morbidez; anatomía falsa, mezquindad y encogimiento siempre; algunos fondos y ropas son de oro mate brocado con carmín, y los referidos arcos están plateados y llenos de adornos exóticos. Es de notar que la columna, á que aparece atado Cristo en la Flagelación, resulta corintia, y en cuanto á los edificios, su carácter es indefinido, como en las obras italianas

Bordados.

Casulla y dalmáticas, con cenefas bordadas de oro y seda, á estilo flo- 503.
rentino, con santos dentro de medallas y grutescos preciosos: 1.ª mitad del siglo XVI.

S. Martín.

504. Sus vistosas torres mudejares son las más notables de Arévalo: la una, puesta al costado, se llama de los Ajedreces, por unos tableros á escaques, de labor de ladrillo, que adornan su cuerpo alto, y también le dicen la torre vieja, en contraposición de la otra, que surge á los pies, aunque es discutible la fecha relativa de entrambas, como también se ignora para qué servían. La vieja es inaccesible por carecer de escalera; tiene arquerías decorativas en su primer cuerpo, grandes arcadas en los otros, y ó no llegó á terminarse ó se ha caido su bóveda superior. Por dentro forma un aposento de gran elevación, con arcos redondos en sus frentes; cornisa de nacela, interrumpida hacia los rincones, y más arriba, bóveda esquifada con ogivas reforzándola. El espesor de las paredes es de 2.30 metros, y su hueco, de 3.20.

505. La torre nueva es lisa hasta su último cuerpo, y se distribuye por dentro en dos pisos con bóvedas de cañón, hechas, como siempre, de lajas sin labrar incrustadas en el mortero. La escalera parece moderna hasta la mitad; luego prosigue dentro del espesor de los muros, desembocando por un arquito muy agudo en el último cuerpo, cuya bóveda esquifada se refuerza con ogivas y perpiaños en cruz, de archivoltas dobles. A la azotea se empieza á subir por una escalera de mano y luego continúa fabricada dentro del muro, favoreciéndose así la resistencia en caso de agresión y asalto, puesto que las torres servían de refugio extremo.

506. A lo largo del costado meridional de la iglesia, extiéndese un pórtico, semejante á los de Segovia, y como ellos enteramente románico, de piedra arenisca muy blanda y con arcos redondos guarnecidos de boules y apeados en parejas de columnas, que surgen sobre alto pretil. Cuatro

de los arcos han sido tapiados, y varias columnas sustituídas por otras dóricas más largas. Los capiteles que se conservan están destrozadísimos, y son ya corintios, de de hojas lisas ó muy bien picadas, ya de aves con cabeza humana, monstruos, leones con la cabeza agachada, animales músicos – idéntico este al de S. Vicente de Avila –, la Anunciación y la Visitación, cuatro caballeros andando uno en pos de otro, y un asunto que no podemos explicar por lo mutilado. Su analogía con la portada principal de S. Vicente es tan completa, que sin duda los esculpió alguno que hubiese trabajado en aquélla. En el muro de la iglesia correspondiente al pórtico, subsisten varios canecillos del alero, unos de baquetones atravesados y otro con figura. Como el pórtico resulta no sólo adherido á la iglesia, sino también á la torre nueva, es evidente que una y otra existían antes de finalizar el siglo XII, por lo menos.

El interior de la iglesia es un desencanto absoluto, pues nada conserva de antiguo en su fábrica.

Escultura.

Crucifijo de la Edad Media, de tamaño natural, con largo sudario, como los toledanos. Cabeza y brazos, modernos. 507.

Dos retablos clásicos, de fines del siglo XVI, con imágenes y relieves de poco valor, á más de sus pinturas. 508.

Pintura.

Las tablas de los anteriores retablos, que miden, en el más grande y mejor, 1.17 por 0.87 metros; de escuela del Mudo, sin corrección y con muchas reminiscencias ajenas. 509.

Otro retablito más antiguo, en la sacristía, de 1.36 m.s de ancho, muy bien tallado á estilo lombardo, y con tablillas de escuela avilesa, de escaso valor. 510.

Copia de la Virgen de la Rosa, de Rafael de Urbino; poco exacta, 511.

y con un templo redondo en lontananza.

Bordados.

532. Casulla y dalmáticas de raso carmesí con adornos sobrepuestos de sedas, matizadas con pintura azul sobre lo blanco, y verde sobre lo amarillo, resultando de buen efecto; fines del siglo XVI.

S. Juán Bautista.

533. Es pequeña y forma parte de la muralla: su torre se halla, por excepción, al costado meridional del presbitério, resaltando de aquella: tiene en lo alto de cada frente dos arcos agudos y recuadrados, y su interior se distribuye en tres pisos, de los que los dos primeros cierran en bóvedas de cañón. El ábside tiene arquerías decorativas en dos filas ó más; en el hastial se abren tres ventanas algo apuntadas, y el mucho espesor de los muros longitudinales da cabida en lo alto á unos pasadizos, con grandes ventanas hacia el interior, desde donde podrían oir misa los alcaides y guardias del recinto; forman arcos de medio punto recuadrados y con hilera de facetas. El interior es una sola nave, totalmente renovada.

Escultura.

534. Imagen de piedra, que estuvo sobre la puerta meridional, y representa un hombre con barba, señalando en un rótulo; quizá sea S. Zacarías, como dicen. Su estilo corresponde á la segunda mitad del siglo XII, y no es de mala mano; alcanzando á un metro su altura.

Tegidos.

535. Casulla de brocado carmesí con oro, formando labor, que algo tiene de árabe; siglo XVI.

536. Casulla y trozos sueltos de terciopelo verde grabado, gótico.

Sto. Domingo.

Está en el arrabal, y sólo conserva de antiguo su ábside, 537.
con arquerías decorativas de alto á bajo, y arco toral apuntado. El resto 538.
es de fines del siglo XV ó principios del XVI, distribuído en tres naves con arcos escarzanos ligeros sobre columnas góticas, y armaduras. Fachada y torre posteriores.

Escultura.

Imagen de S. Francisco en pie y muerto, que á nuestro juicio se 539.
ha ponderado más de lo que merece; la creemos de escuela de Gregorio Hernandez: su rostro es duro y sin inspiración, y los paños, buenos, aunque ampulosos. Era del convento de franciscanos.

Laude sepulcral de pizarra negra, con relieve de mujer yacente; 520.
su cabeza y manos esculpidas en alabastro y en torno inscripción gótica medio ilegible. Es obra burgalesa de principios del siglo XVI.

Pintura.

Fabla rafaelesca, con la adoración de los Pastores; ordinaria. 521.

Herrería.

Reja que cierra el presbiterio; con dos cuerpos de balaustres, 522.
frisos repujados, coronación de follaje y candeleros, y pequeño Crucifijo en medio. Debe ser obra de Laurencio de Avila, como las del Barco, que se le asemejan mucho.

Platería.

Cruz procesional grande, fechada en 1599, de trabajo ordi- 523.
nario.

Naveta, labrada con barco; en su tapa, Sto. Domingo de 524.
Silos y la fecha de 1576; pie torneado y base con adornos á martillo. Su marca, para nosotros desconocida é ilegible, es: IVSI / XPI

El Salvador.

525. Surge al cabo del arrabal y tampoco mantiene de su construcción mudejar sino el ábside colateral de la izquierda y la torre á su lado. Ésta es semejante á la de S. Juan, pero con escalera antigua desde abajo, rodeándola por dentro de los muros y con bovedillas de rasilla escalonadas. El primer piso recibe luz por saeteras y se cubre con una interesante cúpula sobre anillo de facetas y trompas abocinadas de arco redondo; el segundo tiene bóveda de cañón apuntado de ladrillo, y el tercero, la armadura y grandes arcos apareados en cada frente, de curva semicircular.

526. El ábside tiene un perpiaño de igual forma, sostenido por columnas con capiteles corintios románicos, y á su arco toral sirven de soportes repisas, en forma de cabeza de diablo con la boca abierta, esculpidas con valentía. También queda á la izquierda del presbiterio un arco semicircular con triple archivolta, que corresponde á lo primitivo.

527. Al costado derecho está la capilla que fundaron en 1562 los ilustres señores Bernal Dávila y doña Luisa Briceño; grande, con arcos de cantería, escudos y bóveda vaída. El resto de la iglesia nada ofrece de particular.

Escultura.

528. Grupo de Sta. Ana sentada, la Virgen en sus brazos y el Niño de pie sobre las rodillas de ésta. Primera mitad del siglo XVI.

529. Retablo de la capilla de los Briceños. Es grande, sencillo y desarreglado de traza, y todo lleno de esculturas de tamaño natural, que desde luego recuerdan á Juan de Juni; pero si algunas, como la Virgen y S. Juan en el Calvario y el S. Antonio pueden

tenerse por suyas, aunque no de lo mejor, otras aparecen como sin concluir, con cabezas inexpresivas y pliegues muy gruesos; en general todas resultan cortas de piernas y agitadas descompasadamente. El Sr. Martí y Monsó ha hallado datos referentes á su construcción, que publicará en breve.

Pintura.

En la capilla que fundó el maestro Rodrigo Ruiz de Nar- 530.
vaiza, y acabó en 1584 doña Catalina de Zabala, su hermana, muger del noble señor Bernardino Prieto, armero mayor de Felipe II y regidor de Zamora, hay una tabla de 2.55 m.s de ancho y poco más de alto, con la Virgen y cuatro santos: parece sin concluir ó muy barrida.

Capilla de Ntra. Señora.

Se halla junto á S. Martín, y según tradición fué la pri- 531.
mera iglesia de Arévalo; su planta es un cuadrado, y su armadura mudejar, que constituía lo único notable de ella se quitó por ruinosa en el año último y ya estará hecha leña y quemada probablemente. Era sencilla, pero bien antigua, quizá del siglo XIII, y la única de su género que alcanzamos á ver en la provincia. Su almirate apeinazado se adornaban con sinos de ocho puntas y aspas alternando, cuellas entalladas servían de fondo á los primeros, y del centro colgaba una piña de 0.55 metros de largo. Las limas eran moamares y armonizaban con el almirate conteniendo en su calle, ya sinos, ya aspas, ya unos y otras, y en cuanto á los faldones sus calles se distribuían en exagonos prolongados.

Pero lo que más hacía valer esta obra eran las pinturas que la cubrían, de cuyo estilo dan idea los adjuntos dibujos: entre hojas

árabes, contenía estrellas, escudos con cruz roja flordelisada en campo blanco, como la que llevaban los hijos de S. Fernando, y otros con castillos y leones, de vigoroso y decidido pincel. Los colores eran, rojo de vermellón y de almagra, pajizo, blanco, azul, negro y además oro en las chellas; las piezas se pintaron antes de asentarlas; el fondo de las alfardas era rojo, y el de las tablas, pajizo y azul; las tabicas alternaban con castillos y leones, y el arrocabe también lleno de pinturas ha quedado en su sitio, pero oculto por un zaquizamí de yeso.

Monasterio de Sta María del Real.

Es de monjas del Cister, y se le cita en una Bula de 1348, con el nombre de "monasterium Sce. Marie de Gomez Roman", que es la aldea donde estuvo hasta 1524, año en que el famoso alcalde Ronquillo obtuvo del Emperador trasladarlo dentro de la villa, á las casas que los Reyes Católicos tomaron á los Becerras y eran de patrimonio real. El mismo Ronquillo obtuvo el patronato de la capilla mayor de su iglesia en 1549, y allí dicen que fué sepultado, á despecho de la tradición.

532. En el edificio, que no fué palacio real, como se suponía, sólo es digna de mención la extensa nave, que corre paralela á la iglesia de S. Juan, con estribos, un arco apuntado de ladrillo y techo de vigas pintado con adornitos góticos del siglo XV, y en las tabicas, escudos con un águila y un toro alternando.

Escultura.

533. Crucifijo, algo menor del tamaño natural, bien antiguo y sin restauración alguna; quizá del siglo XIV.

534. Rostro perteneciente á la Virgen que se venera en el antiguo

convento, con nombre de la Lugareja; se quitaría para sustituirlo por otro más agradable, y lo conservan al pie del Crucifijo en la sala Capitular.

Estatuas de la Virgen con el Niño bendiciendo, y S. Miguel; muy elegantes y de mérito. Quizá obras italianas; siglo XVI. 535.

Pintura.

Sarga pegada sobre tabla, y con moldura como pulsera de retablo, pintada con azul y estrellas de oro; el lienzo mide 0.82 y por 0.59 m.s, y representa la Virgen hasta la cintura, envuelta en su manto azul y teniendo en brazos al Niño dormido. Parece del siglo XV y curiosa por su candidez, pero está muy descolorida 536.

San Francisco en oración; obra magistral, que emula en inspiración á las del Greco; pero estropeada, sucia y llena de repintes negros. 537.

Iglesia de Santiago; hoy parroquia de S. Nicolás.

Fué colegio de jesuítas, fundado por Hernán Tello de Guzmán, caballero de Santiago, veedor de las guardias de S.M. y Gobernador de Orán, que falleció en 1593. Mas de entonces no queda más que la portada, no muy recomendable. El interior es barroco y mezquino. 538.

Pintura

Tabla pequeña del Calvario; siglo XVI, arrinconada. 539.

Magdalena penitente, echada en el suelo; tamaño natural; primera mitad del siglo XVII, algo estimable. 540.

Boceto con las hijas de Lot. 541.

Lienzo apaisado con la sacra Familia, de medio cuerpo, que parece de Atanasio Bocanegra. 542.

543. Tres pequeñas copias de Murillo.

Platería

544. Corona para la cabeza de S. Victorino, cuyas reliquias se trajeron de Roma en 1607. Imita una guirnalda de azucenas y anémonas, con habilidad y gusto extremados; debió hacerse en Italia.

Tegidos.

545. Alfombra de fondo rojo y arabescos pajizos y azules; parece india.

Trozos de otra oriental, ordinaria.

Convento de S. Francisco.

546. Se dice que lo fundó el santo mismo en 1234 y que en él permaneció cierto tiempo. Después reedificó su iglesia D.ª María de Aragon, esposa de Juan II; pero los franceses arrasaron gran parte de él, y lo que resta es moderno y sin valor alguno.

Casa del Marqués de los Altares.

547. En la calle de Sta María. Es, entre las tinajudas de Arevalo, la que tiene mayores visos de antigüedad y carácter. Una torre ocupa su esquina, con ventana de arcos "de herradura" gemelos; la construcción es de tapiería mudejar, y su fachada se conserva llena de adornitos grabados en el revestimiento; dos rejas góticas preciosas completan su decoración exterior, y el patio es de galerías con columnas dóricas y carreras. Datará de principios del siglo XVI.

548. Junto á ella hay una gran casa, hoy en alberca, que pertenece al Marqués de Sta. Marta, y ostenta hermosa y clásica portada del siglo XVI.

Aunque ospese.

Es un castillo roquero empinado sobre berrocales en la vertiente 549.
meridional del valle Ablés ó Amblés, como ahora se dice, y cerca del pueblecito de Solosancho. Muy irregular en su trazado, acomodándose á los accidentes del terreno, conserva bien su recinto entre peñascos, sus cubos, las tres torrecillas en saledizo que protegían su entrada, la garita de las letrinas y la barbacana aspillerada; por dentro quedan varios arcos escarzanos y las bodegas. Datará del siglo XV.

Arqueología.

Cerca del castillo, hacia poniente, hállase el lugarejo de Villa- 550.
viciosa y á su lado el cerro del Castillo, donde existen ruinas de población, dadas á conocer por el Sr. Ballesteros. Según él, hay allí cimientos de muralla "ciclópea", cuyo perímetro acaso exceda al de la de Avila, y dentro, ruinas de pequeñas casas y de otro edificio más importante, hecho de sillería en un enorme peñasco situado hacia el centro. También se registran grandes cantidades de fragmentos de vasijas, parecidos á los de las Cogotas (Cardeñosa), desde lo más tosco y ordinario hasta lo más fino, y añade que en aquellos contornos dan el nombre de Ulaca á las tales ruinas.

Más abajo, pasado el río Adaja y en término de la Torre, 551.
está el soto de Herreros, donde el Sr. González Rojas ha hallado

vestigios romanos de cerámica, sepulturas, monedas de Tiberio y Constantino, vasos saguntinos, fragmentos de otros "ítalo-griegos" con figuras polícromas, piedras de molino, una saeta de bronce, etc.